



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

SÉNECA A TRAVÉS DE SUS EPÍSTOLAS A LUCILIO, LIBRO I

TRADUCCIÓN COMENTADA QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTA

ARIADNA PELÁEZ MORALES

ASESORA: LIC. LOURDES SANTIAGO MARTÍNEZ

JUNIO, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico mi trabajo a mis muy queridos abuelos:

Ana María Isunza Cobos,

Ma. Luisa Suárez Camarillo

y

Antonio Peláez Palma

Agradezco el apoyo y cariño de mis padres Ana María Morales Isunza y Salvador Peláez Suárez, de mis hermanas Mónica y Ana María, de mi hijo Salvador y de mi esposo Jorge.

Elvira, Lucía, Judith, Dionisio, Rosy, Laura, Alejandra gracias, por ser mis amigos.

Agradezco a mis amigas y compañeras de generación por todas las aventuras vividas a lo largo de nuestra carrera y de nuestra vida,

a mis maestros Rafael Moreno, Fernando Nieto, Paola Vianello, Lourdes Rojas, Patricia Villaseñor, Germán Viveros, Pedro Tapia, Tarsicio Herrera, Antonio Rosado por su gran inteligencia, preparación y entrega a la enseñanza; a mi asesora y maestra Lourdes Santiago, además, por haberme impulsado y por su paciencia,

a los sinodales, por su tiempo y cuidado para la revisión de la tesina,

a la Psic. Noemí García y al Dr. Federico Soto del grupo *Salud mental y género*, por su profesionalismo,

a todos aquellos compañeros del camino que me animaron.

ÍNDICE

Prólogo

Introducción:

I.	Su vida _____	III
II.	Su obra _____	X
III.	Las epístolas morales a Lucilio -----	XXv
IV.	Su estilo -----	xxvi
V.	Su filosofía -----	XXIX
	Texto latino y texto español _____	1
	Conclusiones _____	67
	Bibliografía _____	68

PRÓLOGO

El hombre, en su búsqueda por encontrar “el bienestar”, se enfrenta a una constante toma de decisiones en los diferentes ámbitos en los que desarrolla su vida; pero, ¿cuál es “el bienestar” al que aspira? En sus *Epístolas morales a Lucilio*, Séneca invita a reflexionar sobre nuestra conducta de modo que, con base en nuestro pensamiento individual, podamos valorar nuestras decisiones y luego actuar, con miras a estructurar “el bienestar perdurable” que el filósofo predica, el bienestar basado en la fortaleza moral del individuo.

Elegí el libro primero de esta obra para la tesina de licenciatura, porque en éste se manifiesta la intención de Séneca de introducir al lector en la filosofía y su invitación a transitar con ella la vida: expone su didáctica para emprender la reflexión sobre el empleo del tiempo, la amistad, la vejez, la muerte, el abuso del poder, los excesos; temas todos de nuestra cotidianidad, que tarde o temprano enfrentamos.

Mi trabajo está dirigido a todo aquel interesado en comprender un poco más, a través de la mirada de este filósofo, la naturaleza humana: potenciadora de civilización, pero vulnerable ante el dolor, la enfermedad, la vejez, la finitud, la opresión del poder, y destructora de sí misma por el imperio de sus propios vicios. Acercarse a uno mismo a través de un clásico es acercarse por un venero de ideas hacia una renovación de pensamiento y posesionarse de un legado cultural que, como humanos (seres comunes, cultos o no), nos pertenece.

El trabajo está conformado, primeramente, por una introducción que comprende la vida y la obra de Séneca, las doce epístolas morales: el estilo de la composición y su filosofía; una síntesis y comentario de cada una de las doce epístolas dan término a la introducción. En segundo lugar, presento el texto latino y mi traducción que pretende ser fluida, equilibrando el estilo del autor y el uso correcto del español. Está acompañada de anotaciones históricas, así como de los significados de las palabras latinas que han pasado

al español, pero cuya acepción ha variado. La edición que tomé como base para la traducción de esta obra es la de *Les Belles lettres*, texto fijado por François Préchac y traducido por Henri Noblot, editada en 1945, revisada en 1983 y reimpresa en 2002. Finalmente, presento las conclusiones y la bibliografía consultada para la realización de este trabajo.

INTRODUCCIÓN

SU VIDA

Lucio Anneo Séneca (*Lucius Annaeus Seneca*), segundo hijo de Séneca el Rétor¹ y de Helvia Albina, nació en Córdoba hacia el año 4 a.C. Su familia se trasladó a vivir a Roma; pero Séneca, frágil de salud desde su infancia, permaneció en Córdoba hasta su restablecimiento bajo el cuidado de una tía muy querida, la hermanastra de su madre. Juntos partieron a Roma.

Séneca y sus hermanos Anneo Novato² y Anneo Mela³ recibieron una esmerada educación, procurada por su padre y por excelentes maestros de retórica, como los oradores Junio Galión⁴ o Fabiano Papirio.⁵ Sin embargo, Séneca no sólo se cultivó en la retórica, sino también, con ímpetu, en la filosofía.

¹ Séneca el Rétor (54a.C–39d.C) nació en Córdoba en una familia de rango ecuestre. Marchó a Roma, allí se apasionó por la retórica: vivió muchos años en asidua convivencia con sus maestros Marulo y Porcio Latrón, entre otros grandes retóricos. Regresó a Córdoba para casarse con Helvia Albina, de la influyente familia de los Helvios. Tuvo tres hijos varones. Los Séneca fueron a radicar a Roma; sin embargo, conservaron propiedades y familia en su ciudad natal. Hombre de negocios, de severas costumbres y de sorprendente memoria, Séneca el Rétor escribió en su vejez sus *Controversiae* y *Suasoriae*, ejercicios retóricos que son testimonio de la enseñanza de la retórica de su tiempo y en cuyas introducciones nombra y califica a numerosos oradores contemporáneos. Su modelo óptimo fue Cicerón.

² Marco Anneo Novato, hermano mayor de Séneca, conocido más tarde como Junio Galión (después de haber sido adoptado por el orador del mismo nombre), llegó a ser procónsul de la provincia de la Acaya. Es mencionado en *Hechos de los apóstoles* 18, 12-16: Galión preside el tribunal ante el que San Pablo es acusado por los judíos de intentar persuadir a los hombres de rendir culto a su dios en contra de la ley judaica.

³ Marco Anneo Mela, hermano menor de Séneca, fue el padre del poeta Lucano. Se desempeñó como hombre de negocios y no aspiró a altos cargos públicos.

⁴ Junio Galión: (s.I d.C) Orador romano, paisano y amigo del padre de Séneca. Fue ayudado por éste en sus comienzos como orador. Surgió una gran amistad entre ambos y, a la muerte de Séneca el Rétor, Junio adoptó a Novato. En sus *Instituciones oratorias* IX, 2, 90-91, Quintiliano lo destaca como gran orador de su época.

⁵ Fabiano Papirio: (s.I d.C.) Orador y filósofo romano. Se dedicó, primeramente, a la retórica. Fue discípulo de Arelio Fusco de quien, según Séneca el Rétor, se impregnó de sus virtudes oratorias, pero más de sus defectos. Posteriormente se adentró en la filosofía bajo la dirección de Quintio Sextio Nigro.

Manifestó una particular inclinación hacia ésta desde muy joven, y asistió a diversas escuelas filosóficas: estudió con el estoico Atalo,⁶ cuya disciplina, austeridad y vocación de enseñanza lo cautivaron; con el pitagórico Soción,⁷ quien despertó en él un gran aprecio e interés por Pitágoras y su doctrina, y con Fabiano Papirio,⁸ sextiano,⁹ a quien admiraba y respetaba por su carácter tajante frente a las debilidades. Su ávido acercamiento a la filosofía no fue bien visto por su padre; éste aspiraba a que sus hijos ascendieran al orden senatorial y se desempeñaran, por tanto, en la alta jerarquía política. La filosofía no era el camino.¹⁰

Séneca continuó su formación retórica, propia a la carrera política; sin embargo, nunca abandonó el estudio de la filosofía. Tiempo después, se ausentó de Roma por causa de su débil salud, viajó a Egipto. Allí fue acogido nuevamente por su tía, que se hallaba en ese lugar como esposa del prefecto de esa provincia, Cayo Galerio. Su insaciable curiosidad lo llevó a conocer las costumbres de la cultura egipcia y a observar y a estudiar la naturaleza de la región (especialmente el Nilo). En el año 32, al término de la prefectura de Galerio, emprendieron los tres el regreso a Roma. Durante el viaje, naufragó el barco, Séneca y su tía lograron salvarse.

Concluidos sus estudios de retórica, ejerció la abogacía por varios años y entró, con la cuestura, en una ascendente carrera política que fue impulsada

⁶ Atalo: (s.l d.C) Filósofo estoico originario de Alejandría. Fue discípulo de Quinto Sextio Nigro. Durante el reinado de Tiberio, estableció su escuela en Roma a la que asistían numerosos discípulos. Sus lecciones fueron inolvidables para Séneca: lo moderaron durante toda su vida en su comer y en su arreglo, a pesar del ambiente cortesano en el que se desarrolló, por sus ambiciones políticas. Sen., *Ep.* CVIII

⁷ Soción: (sl d.C) Filósofo originario de Alejandría. Fue discípulo de Quinto Sextio Nigro y de Atalo. Su enseñanza, una constante práctica de las máximas pitagóricas, impregnó la formación de Séneca. La abstinencia de comer carne y la creencia en la metempsicosis fueron tendencias de gran peso en sus lecciones.

⁸ Séneca define a su maestro como un auténtico filósofo, no como profesional que sienta cátedra, para el que las pasiones han de ser pellizcadas, no aplastadas. *Cfr.* Sen., *De la brevedad de la vida*, X

⁹ Sextiano: perteneciente a la escuela de Sextio Nigro (única escuela filosófica fundada por un romano). Quinto Sextio Nigro, filósofo estoico que, basándose en la tradición romana, integró elementos pitagóricos y platónicos en su doctrina. Séneca decía de él: *Virum acrem, graecis verbis, romanis moribus philosophantem.* (Agudo varón que filosofaba con palabras griegas, con costumbres romanas.) Sen., *Ep.* LIX, 7

¹⁰ Séneca cuenta que, por el disgusto que su padre sentía por la filosofía, lo disuadió de su vegetarianismo (práctica de la escuela de Soción), y no por temor a la calumnia; pues, en ese tiempo, el abstenerse de comer carne (costumbre entre los judíos y los devotos de Isis) era considerado indicio de superstición y sancionado por el emperador Tiberio quien estaba decidido a revitalizar la religión romana.

por su tía y, posteriormente, por el mismo Calígula¹¹ quien, a la muerte de Tiberio, en el año 37, había sido elegido emperador. Séneca contrajo matrimonio por vez primera, pero se desconoce el nombre de su esposa: no la nombra; de ella tuvo un hijo que murió a temprana edad.

Retórico y filósofo a un tiempo, fueron célebres sus intervenciones en el senado, y sus escritos, los más leídos de la época: forjó, por sí mismo, su propio prestigio como retórico y gran intelectual de su tiempo. Movidó por la envidia, Calígula quiso matarlo,¹² pero se presume que, gracias a la intervención de una mujer (se desconoce quién) que persuadió al emperador de que la condición enfermiza de Séneca lo mataría, le salvó la vida.

En el año 41, Calígula murió asesinado y su tío Claudio fue nombrado emperador de Roma: el porvenir de Séneca parecía estar asegurado. Sin embargo, no tardó en ser inculpado de adulterio¹³ con Julia Livila, hermana de Calígula. Un proceso, sospechosamente rápido, impidió su defensa. El senado aprobó la condena: fue relegado a Córcega cuando recién había muerto su hijo.¹⁴ Se piensa que Mesalina, esposa de Claudio, propició la acusación en su contra.¹⁵

¹¹ El emperador tenía la facultad de promover el ascenso de prospectos políticos al consulado. Durante la República, políticos distinguidos influían en las elecciones de los magistrados al votar abiertamente a favor de los amigos. Esta práctica continuó durante el imperio, y se hizo común cuando, durante las votaciones, el emperador estaba ausente o enfermo: éste mandaba una carta o enviaba por correo la lista de sus candidatos, la *commendatio* o las *epistulae commendaticiae*.

¹² Calígula denostaba públicamente los escritos de Séneca: *peroraturus stricturum se lucubrationis suae telum minabatur, lenius comptiusque scribendi genus adeo contemnens, ut Senecam tum maxime placentem "comisiones meras" componere et "harenam esse sine calce" diceret*. (Cuando había de expresarse en público, [Calígula] amenazaba con que habría de lanzar la flecha de su trabajo nocturno: despreciando, a tal grado, un estilo más suave y más elegante [que el propio], decía que Séneca, quien era entonces muy gustado, componía "meras pantomimas" y que eran "como una arena sin meta". Suetonio, *Vida de los doce césares*, LIII.

¹³ La moral y la religión romanas habían decaído desde finales de la República. Con el fin de restablecerlas, Augusto promulgó las *Leyes Julias*. Éstas protegían los matrimonios prolíficos, combatían el celibato y reprimían el adulterio. La *Lex Julia de adulteriis* consideraba como ilegítima la relación íntima entre un hombre y una mujer cuando, por lo menos, uno de ellos era casado, y la castigaba con la relegación. La ley aseguró la descendencia legítima, pero su efecto moralizante fue nulo, pues las falsas acusaciones por adulterio y por incesto fueron armas recurrentes para eliminar a los competidores o enemigos políticos.

¹⁴ La *relegatio* era el destierro de Roma dentro de los confines del imperio. El condenado no era privado de sus derechos políticos ni se le prohibía el contacto epistolar con parientes o amigos.

¹⁵ El emperador Claudio, sumiso ante Mesalina y ante sus libertos, cometió graves arbitrariedades por darles crédito. Muchos personajes de la nobleza fueron víctimas frecuentes de la emperatriz y su círculo (Vitelio, su allegado, y Suilio, su amante). Por ejemplo, Popea Sabina (hija del cónsul de Moesia, Acaya y Macedonia), a quien Mesalina envidiaba por ser bella y rica fue acusada de

A pesar de lo agreste de la isla que siempre le disgustó,¹⁶ Séneca conoció su geografía e historia. Llevó los primeros años de su destierro con ecuanimidad, escribía y estudiaba asiduamente; pero, transcurrido el tiempo, hizo presa de él la desesperación y suplicó la intercesión de Polibio, liberto de Claudio, para rogar el indulto del emperador. Llegó a tal grado su agobio y su desprecio por el lugar y sus habitantes, que escribió "... cuán difícilmente acuden las palabras latinas a este hombre a cuyo entorno suena el rugido de los bárbaros, salvaje y molesto, incluso, para los bárbaros más civilizados ..."¹⁷ Fue ignorado.

El destierro parecía no tener fin¹⁸ hasta que, en el año 49, Agripina, la nueva esposa de Claudio,¹⁹ lo devolvió a la patria después de ocho años de destierro. A su regreso, la emperatriz no sólo lo nombró preceptor de su hijo de once años, Lucio Domicio Ahenobarbo (el futuro Nerón), sino también le otorgó el cargo de pretor: aseguraba para sí misma y para su hijo la fidelidad de un hombre de gran prestigio, así como el reconocimiento público por haber liberado al filósofo del injusto castigo.²⁰ Séneca, por su parte, se casó con

adulterio con Asiático (dos veces cónsul, hombre rico y de brillante trayectoria militar), quien, a su vez, fue presentado por Vitelio ante Claudio como una amenaza para la estabilidad del imperio. Sin previa averiguación y sin darle oportunidad de ser oído por el senado, Claudio ordenó la muerte de Asiático. Mesalina también victimó, encarnizadamente, a Agripina la mayor y a Popea Sabina, quienes fueron desterradas, y orilló a esta última al suicidio. *Buscar delitos y acusadores*, cuenta Tácito en sus *Anales*, era la nueva ocupación o, mejor dicho, la nueva locura de la esposa del emperador.

¹⁶ Sen., *Ad Helviam matrem de consolatione*, 9

¹⁷ ... *quam non facile Latina ei homini verba succurrant, quem barbarorum inconditus et barbaris quoque humanioribus gravis fremitus circumsonat* ... Sen., *Ad Polybium consolatio*, 18

¹⁸ Un hecho inesperado, las bodas de Mesalina con su amante Suilio, dio un viraje al destino de Séneca. Suilio, hombre bien posicionado, próximo a ser cónsul y creyendo tener en sus manos al emperador a través de Mesalina, avistó posibilidades y conveniencias de matrimoniarse con ella. Celebraron sus bodas en ausencia de Claudio que se hallaba en Ostia. El emperador, refiere Tácito, enterado de que pueblo, senado y soldados habían visto las bodas y de que el nuevo marido no tardaría en apoderarse de Roma, decidió, con sus allegados, la muerte de los adúlteros.

¹⁹ Lolia Paulina, Elia Petina y Julia Agripina, apoyadas respectivamente por los libertos Calixto, Narciso y Palante, contendieron por la mano del emperador. Palante y Agripina, cuenta Tácito, urdieron su triunfo: Agripina, por una parte, como sobrina de Claudio (era hija de Germánico, hermano del emperador), podía frecuentarlo y llenarlo de regalos y caricias; por otra parte, auxiliados por el censor Vitelio que la presentó ante el senado como mujer virtuosa, fértil, viuda, que llevaba al matrimonio a un nieto de Germánico, lograron la aprobación del casamiento: se decretaron lícitos los matrimonios entre tío y sobrina.

²⁰ Agripina, poco antes de casarse con Claudio, había asegurado la sucesión de su hijo sobre el mismo Británico, primogénito de Claudio y de Mesalina: planeó la adopción de su hijo Domicio por el emperador (fue nombrado Tiberio Claudio Nerón), así como casarlo con Octavia, hermana de Germánico, a pesar de que ya estaba comprometida con Silano (Agripina acusó de incesto a Silano con su hermana Calvina, para que Claudio rompiera el compromiso).

Pompeya Paulina, mujer virtuosa que lo amó entrañablemente, y perfiló su carrera política hacia el consulado.

Al paso del tiempo, Claudio, ya anciano, reconsideró la adopción de Nerón a favor de su propio hijo, Británico, al igual que su matrimonio con Agripina. Se piensa que ésta, al ver amenazados sus planes, tramó su envenenamiento; en efecto, éste falleció en el 54, tras catorce años de reinado. Su muerte se mantuvo en secreto hasta confirmar a Nerón como sucesor del imperio, y fue presentado por el jefe de los pretorianos, Sexto Afranio Burro, como el nuevo emperador de Roma.²¹ Asumió el poder a los 17 años. Uno de sus primeros compromisos fue pronunciar un panegírico, preparado por Séneca, en honor del difunto Claudio: se contó el número de consulados y los triunfos de sus predecesores, se habló de su amor a las artes liberales y de la paz que reinó durante su gobierno, pero cuando se exaltó su providencia y su sabiduría, muchos no pudieron contener la risa.²²

Séneca y Afranio Burro concebían sinceras esperanzas de un buen gobierno. Luego de haber marginado en lo posible a Agripina, estos dos hombres, apoyados el uno en el otro, evitaron ejecuciones injustas, mejoraron las finanzas del imperio y lograron establecer una buena relación entre Nerón y el senado. El deseo y la esperanza de una renovación impulsaron a muchos políticos honorables, como Peto Trásea a participar en la administración del imperio. Aun cuando este comienzo fue favorable para Roma y sus provincias, los conflictos internos no dejaron de aflorar. Ya eran manifiestas las excentricidades del joven emperador que fueron intensificándose con el tiempo (su preceptor y el jefe del pretorio pudieron frenar algunas, encubrieron otras); la relación entre Nerón y su madre pronto se tornó ríspida. Se agravó cuando éste le habló de su intención de repudiar a su esposa Octavia en favor de su amante Popea. Agripina lo amenazó incluso con favorecer a Británico quien moriría en el 55, un año después que su padre (se presume que también fue envenenado). Entonces, el emperador planeó y ordenó el asesinato de su

²¹ Es posible suponer la aquiescencia de Afranio Burro en el asesinato y la complicidad de Séneca por su silencio comprometido: debía a Agripina su libertad y quería permanecer en la cúspide del poder.

²² Tácito, *Anales*, XIII. Se cree que poco después de este hecho y con motivo de la deificación de Claudio, Séneca escribió la sátira *Apocolocyntosis del divino Claudio* (Transformación de una calabaza)

madre. Se presentó ante el senado como víctima de Agripina: actuó en defensa propia, porque ésta había amenazado su vida. Contó con la protección de Séneca y de Afranio. Tras este hecho, Peto Trásea se retiró.

Pasado el “quinquenio áureo” (así llamado por el equilibrio social y económico del imperio), fue cada vez más difícil para el preceptor y el ministro del pretorio contrarrestar la fuerza de sus enemigos en el senado, quienes influían en el emperador, y era cada vez más distante, la convivencia entre maestro y discípulo. La súbita muerte de Burro, en el 62, (no se sabe si por enfermedad o por envenenamiento), dejó al filósofo a la deriva, víctima de acusaciones y calumnias, y al príncipe, ingobernable, compartiendo su vida de excesos con uno de los nuevos jefes de los pretorianos, Tigelino.

Frente a esta situación, Séneca solicitó audiencia ante Nerón para pedirle su retiro de la vida política y el permiso para devolverle todos los bienes que había recibido en su condición de “amigo del emperador”. Comenzó su discurso, recordándole que Augusto había concedido el retiro a Agripa y a Mecenas, y le expresó su cansancio e imposibilidad de administrar tantas riquezas, que prefería dedicarse a la recreación del ánimo. Tras oír con atención a su maestro, Nerón le respondió con agudeza que, gracias a él, podía dar respuesta a discursos pensados o repentinos: Augusto les había concedido el retiro, pero nunca la devolución de los bienes; éstos permanecerían con Séneca, así como su discípulo con los recibidos de su maestro. No era propio de un varón sabio, le espetó, procurarse gloria para sí a costa del desprestigio del amigo, pues Séneca sería alabado por su continencia y Nerón sería visto como avaro y cruel.²³ Ante esta rotunda negativa, Séneca decidió retirarse por voluntad propia. Incansable,²⁴ sin dejarse abatir, escribió en esta última etapa de su vida dos extensas y bellas

²³ Recreación de Tácito, *Anales*, XIV.

²⁴ *Faciamus quod in itinere fieri solet: qui tardius exierunt, uelocitate pensant moram. Festinamus et opus nescio an superabile, magnum certe, sine aetatis excusatione tractemus. Crescit animus, quotiens coepti magnitudinem attendit, et cogitat quantum proposito, non quantum sibi supersit.* (Hagamos lo que se suele hacer en un viaje: los que partieron tarde, compensan la demora con la velocidad. Apresurémonos y, sin excusa de la edad, ocupémonos de una obra que no sé si será superable, pero ciertamente grande. Crece el ánimo cuando considera el tamaño de la empresa y piensa en cuanto se ha propuesto, no en cuanto le resta de vida.) Sen., *Naturales quaestiones*, III, 4

obras *Cuestiones naturales* y *Epístolas morales*, dedicadas a un querido amigo suyo, Lucilio.

Parte de la nobleza romana, encabezada por un notable jurista, C. Calpurnio Pisón, hastiada de la tiranía de Nerón y sus secuaces, organizó la conjura del 65 en contra del emperador; pero, lamentablemente, fue descubierta. Séneca, sin posibilidad de defensa, fue hallado culpable de ser partícipe de la conjura y recibió la orden de suicidarse en su villa cercana a Roma. Se despidió de su esposa y de sus amigos serenamente, y les dijo que su legado más valioso era dejarles la imagen de su vida. Paulina, su fiel esposa, quiso acompañarlo; por orden de Nerón, se lo impidieron.

Pisón y muchos otros nobles fueron condenados a muerte; también, los hermanos de Séneca, su sobrino Lucano, célebre poeta, y Petronio, gran escritor satírico quienes habían sido amigos cercanos del emperador; al año siguiente, Peto Trásea y Bárea Sorano, nobles estoicos.

SU OBRA

Gran parte de las obras de Séneca se han conservado hasta nuestros días, excepto sus poesías y discursos, así como algunos tratados científicos. De éstos últimos, unos lograron preservarse en su obra *Naturales quaestiones*. La catalogación cronológica es imprecisa, aun cuando varias de ellas contienen referencias biográficas e históricas; en cuanto a su nombre genérico, se pueden agrupar de la siguiente manera:

Obras filosóficas:

Diálogos

Las siguientes obras escritas en prosa dentro del género de la retórica, Quintiliano las denominó “diálogos”, porque presentan una interlocución, aunque no frecuente (exceptuando las consolaciones) y a veces mínima, entre Séneca y los personajes a los que están dirigidas.²⁵ La interlocuciones introducen el diálogo, lo engranan y lo concluyen; están espaciadas por amplias reflexiones sobre el tema tratado acompañadas por las definiciones de los términos que precisa, por preceptos y numerosas y vívidas ejemplificaciones.

Tres consolaciones

Ad Marciam de consolatione (Consolación a Marcia)

Marcia, hija del historiador Cremucio Cordo que desafió a Sejano, ha perdido a un hijo. Los años transcurren; sumida en su tristeza, no acepta ayuda alguna.

²⁵ Ismael Rocha cita a Dahlman en su introducción a *Epístolas morales a Lucilio*, t. I, Gredos, Madrid, 1986, p. 35: ... (Séneca) no se muestra como continuador del diálogo platónico, ni del aristotélico-ciceroniano, “sino que emplea la forma de la enseñanza popular filosófica, que el griego designa con el término *diálexis*, en la cual solamente habla uno que se interrumpe a sí mismo con frecuencia presentando las objeciones de un interlocutor ficticio, pero que nada tiene que ver con un auténtico diálogo...”

Séneca se ha propuesto consolarla e irrumpe en su dolor con el recuerdo de su valentía por haber rescatado del fuego y del olvido la obra crítica y elocuente de su padre. En seguida, le presenta dos ejemplos antagónicos de madres que sufrieron su misma pena, Octavia y Livia, hermana y esposa de Augusto, respectivamente. La primera se volcó a la tristeza y murió en vida, la segunda dio curso a su duelo y se recobró, porque quiso seguir viva. Así como ésta se auxilió en su dolor de la reflexión de Areo, filósofo de Augusto, sobre la condición humana, Séneca diserta para Marcia, ampliamente, sobre la vida misma y, por tanto, sobre nuestra condición vulnerable y mortal que, con frecuencia, olvidamos y no aceptamos. A partir de este entendimiento, se emprende el camino hacia la recuperación.

Ad Helviam matrem de consolatione (Consolación a Helvia)

Séneca exhorta a su madre a no dejarse abatir por el destierro que él padece en Córcega. Apela a la fortaleza con que ella ha enfrentado anteriores y mayores desgracias, como la pérdida de familiares muy cercanos, entre ellos, su nieto, el hijo de Séneca. Le aconseja encontrar consuelo en los estudios filosóficos, así como en su querida hermanastra. Presenta un bello paralelismo de su destierro con la mudanza de los astros, así como importantes datos biográficos.

Ad Polybium de consolatione (Consolación a Polibio)

Obra escrita desde el destierro y la desesperación. Tomando como pretexto la muerte del hermano de Polibio, ministro de educación y hombre muy cercano a Claudio, Séneca intenta persuadir a Polibio, a través de una consolación desbordada de adulaciones desmesuradas al ministro y al emperador (a quien trata como hombre clementísimo y máximo bien de la humanidad), de que interceda por él ante Claudio, a fin de que éste suspenda la condena del destierro.

De ira (Sobre la ira)

Obra que comprende tres libros dedicada a su hermano Novato. Posiblemente, fue escrita y publicada poco después de la muerte de Calígula. Séneca responde a las preguntas de Novato acerca de la ira, y rebate ideas de otros filósofos o creencias generalizadas sobre diversos aspectos de esta pasión. Define la ira, analiza sus causas y consecuencias, describe al iracundo, plantea la posibilidad de erradicarla (qué desarma la ira del sabio) y la imposibilidad de medirla como un instrumento combativo, contrario a lo planteado por Aristóteles. Advierte, con numerosos ejemplos, de su crueldad y de su potencial arrollador para anular el juicio. El recuerdo de la ofensa, concluye Séneca, nos hace mirar atrás, cuando nos volvemos, ya nos asalta la muerte.

De brevitate vitae (Sobre la brevedad de la vida)

Obra dirigida a Paulino, funcionario encargado del abastecimiento de grano público en Roma. Séneca lo encomia a abandonar su trabajo y a vivir de otra manera. En dos ocasiones, ha sido expuesto a pedradas, al hierro, al fuego, a Calígula, por causa del desabasto de grano en la ciudad provocado por la negligencia del funesto emperador.

No es tarde, lo invita al “ocio” para ir en búsqueda de la sabiduría, a concederse tiempo para mirarse y oírse, y así poder pertenecerse a sí mismo. Tanto los hombres comunes como los célebres, Hipócrates y Aristóteles, por ejemplo, se han quejado de que la vida del ser humano es breve; éstos, por todo cuanto hay que conocer; aquéllos, por toda la que desperdician como siervos de otros y de sus vicios, los que Séneca ejemplifica ampliamente. La vida, sea cual fuere su duración, será suficiente si se emplea en el estudio de la filosofía: Sócrates, Carnéades, Epicuro, los estoicos, los cínicos serán las amistades inmortales, enseñan a vivir y a morir.

De clementia (Sobre la clemencia)

Séneca dedica esta obra a Nerón. Trata sobre cómo debe comportarse un hombre de Estado tan poderoso como el emperador de Roma de quien depende, muchas veces, la decisión de vida o muerte de sus gobernados o enemigos que han ofendido o delinquido, para que actúe con sabiduría frente a la aplicación del castigo. La posibilidad de considerar el perdón o la disminución del castigo, por el hecho de que esto conlleve un mayor beneficio para el gobernador (evitar el desencadenamiento de las venganzas o las conjuras en su contra), para sus ciudadanos en general (evitar las guerras) o para el inculpaado en particular (mejorarlo moralmente o, en caso de ser inocente, liberarlo de sentencias injustas), debe estar presente en la mente de un gobernante, guiado bajo el criterio de la procuración del bien.

De clementia es una obra que consta de dos libros. El primero evidencia el formalismo ampuloso con el que un subordinado debía dirigirse a la figura imperial como el hombre más poderoso de la tierra, que se creía destinado por los dioses a ser el amo del mundo. En efecto, Séneca expone la responsabilidad del poderoso en la toma de decisiones de su gobierno, porque éstas repercuten en el bienestar o en la desgracia de sus gobernados. Del segundo libro, es muy poco lo que se ha conservado. Aun cuando también está dirigido a Nerón, Séneca abandona el constante halago de las cualidades del emperador clemente, por la sobria explicación y ejemplificación de la clemencia que ejerce el sabio: así como los labradores se esmeran por cultivar sanamente cada árbol, remediando los defectos propios de los que adolece o las circunstancias que se lo impidieran; de igual manera, de los sanables, el sabio encontrará la forma de que se rectifiquen.

De constantia sapientis (Sobre la constancia del sabio)

Obra dirigida a Sereno que trata sobre las cualidades que hacen a un hombre virtuoso, constante en su sabiduría, tomando, en parte, como tema de

discusión y ejemplo, la vida del político estoico Catón de Útica: no hicieron mella en él las injurias del populacho ni de sus enemigos; invulnerable, vivió y murió con la República.

Séneca diferencia a los estoicos de los demás que “hacen profesión de sabiduría”, como a los hombres de las mujeres: unos están hechos para mandar, los otros para obedecer. Las injurias y los agravios nos vulneran, pero el estoico los rechaza como el risco quiebra la bravura del oleaje que lo embiste constantemente. El sabio no vive ni para la esperanza, ni para el miedo, ni para la injuria. Se mantiene recio y alegre a través de un ejercicio largo y constante que le da la fortaleza para resistir la fatiga de la violencia del enemigo. El dolor corporal, la flaqueza de la salud, la pérdida de los amigos, de los hijos, o la calamidad de la patria abrasada por la guerra, lo hieren, pero no lo derriban. Los agravios (desprecios), menos severos que las injurias, los vence con magnanimidad, y si amonesta con el castigo, corrige, no se venga. Y quien primero se ríe de sus propios defectos, rechaza los agravios.

Calígula gozaba con hacer escarnio de los demás por sus defectos físicos cuando él era la fealdad misma (deforme de cabeza y de ojos torcidos, pálido, frente arrugada, pelo ralo, piernas flacas y muy largos pies), pero él ni siquiera soportaba que lo nombraran Cayo o Calígula, su venganza era desmedida. Así también se vengaron sus víctimas, apuñalándolo. Buenos ejemplos de constancia fueron Sócrates y Antístenes quienes respondieron con paciencia e ironía. Para el que aspira a esta fortaleza, advertirle que se vive entre injurias y afrentas, le facilitará el sobreponerse a ellas.

De tranquillitate animi (Sobre la tranquilidad del ánimo)

Obra dedicada a Sereno a quien escribe sobre cómo se puede defender o restablecer la tranquilidad anímica. *Tranquillitas animi*, término que adopta Séneca para traducir la “εὐθυμία» (el buen ánimo) de Demócrito, designa la paz del ánimo consigo mismo; el hombre, por tanto, permanecerá en un estado de gozo. Unas veces la pereza o la apatía, otras, la movilidad del ánimo

(emprende un viaje tras otro o va de espectáculo en espectáculo queriendo, en realidad, escapar de sí mismo) retrasan la oportunidad de cambiar los hábitos que hacen nuestra vida intranquila, y causan tristeza y desesperanza. Se ha de comenzar por el reconocimiento de las propias flaquezas, dice Séneca, para saber de dónde partir, esto es, qué habrá de corregirse; después, recomienda medir el dinero a fin de no caer en la pobreza, pero sin alejarse mucho de ella; apartarse del lujo y medir las cosas por su utilidad (poner límite a toda posesión material que pueda ser acrecentada); ser frugal en la bebida y en la comida; seleccionar compañías bien intencionadas; tomar en cuenta el carácter propio para saber si se es más apto para los negocios o para el estudio retirado y así desempeñarse con gusto en sus tareas. Estas medidas, fundamentadas en la filosofía estoica, defienden o restablecen la *tranquillitas*. Y nada hay más gozoso, agrega Séneca, que la fiel y sabrosa amistad: poder confiar cualquier secreto que estará más seguro en el amigo que en uno mismo, recibir sus palabras de consuelo, sus consejos para poder decidir, su alegría para disipar la tristeza.

Cuenta el filósofo que Canio Julio, después de un altercado con Calígula, fue sentenciado a muerte y, durante sus últimos diez días, vivió la tranquilidad en la borrasca: se entretiene jugando a los dados con sus carceleros, consuela a sus amigos y goza de su amistad, persiste en la indagación de la verdad (querrá averiguar si el alma, en el último instante de vida, siente su salida). Zenón, otro ejemplo, enterado de que todas sus pertenencias se habían perdido, porque el barco que las transportaba había naufragado, dijo con tranquilidad que, entonces, filosofaría con más desembarazo.

¿Cómo lograr en el ocio la tranquilidad del ánimo? Enseñar qué es la justicia, la piedad, la paciencia, la fortaleza, el desprecio a la muerte, aun sin una tribuna pública porque haya sido vedada, hará a un hombre útil a los demás y no será una carga para sí mismo. El espíritu debe también distraerse: Sócrates jugaba con los niños, Catón, fatigado de los asuntos públicos, se distraía con el vino, Escipión danzaba. Dormir bien y dar paseos, también propician la tranquilidad del ánimo.

De vita beata (Sobre la vida feliz)

Obra dedicada a su hermano Galión (anteriormente Novato) quien lo interpela acerca de lo que es ser feliz, lo que todo ser humano busca. Por principio, responde Séneca, habrá que apartarse de la opinión de la muchedumbre, porque su concepto de vida feliz, la satisfacción de sus excesos, es lo que hace placentera su vida. También, habrá que desconfiar de aquellos contemporáneos suyos que asisten a la escuela de Epicuro, quienes disfrazan sus vicios de sabiduría porque malentienden y pervierten el concepto de placer del filósofo de Samos, el cual, por el contrario, está asociado al concepto de virtud (bienestar que proporciona la satisfacción de las necesidades mínimas del cuerpo, en completo equilibrio con la mente). Aun cuando Séneca difiere de la equivalencia entre virtud y placer, comprende cabalmente a Epicuro y presenta su doctrina como otro camino hacia la virtud.

La virtud, escribe Séneca, es el estado feliz en el que no se teme ni se desea nada, en el que el hombre es inmovible ante lo fortuito (bueno o malo). Es un estado de libertad y de salud del alma. Las decisiones que nos encaminan a ella están dadas por la razón, instrumento que ha recibido el hombre de la Naturaleza.

Los filósofos, dice Galión, hablan sobre la virtud; pero, según el parecer de muchos, “hablan de una manera y viven de otra”. La parte última de esta obra inconclusa versa sobre la defensa de Séneca al ser cuestionado sobre la incongruencia entre su vida y su prédica: ¿por qué el filósofo lleva una vida opulenta?, ¿por qué aconseja menospreciar las riquezas cuando él las retiene?, ¿por qué el filósofo dice que no hay mal en cambiar de país cuando, en realidad, busca envejecer en su patria? Un hombre rico y poderoso, responde Séneca, puede hacer uso correcto de sus bienes y de su influencia, y ser capaz de ayudar a un mayor número de personas.

De providentia (Sobre la providencia)

Obra dirigida a Lucilio en respuesta a su pregunta: por qué, si el mundo es gobernado por una “providencia”, ocurren males a los hombres buenos. Para Séneca “dios”, “dioses”, “Júpiter”, términos indistintos para nombrar al creador y gobernador del universo, escribió los decretos del “destino” conforme a la “materia” de cada ser humano, la que el artífice no puede cambiar porque es ella la que lo comporta. Así, por tanto, el dios, que ama al hombre bueno (virtuoso), lo pone a prueba para forjarlo. Ser lanzado al destierro, reducido a la indigencia, mutilado de algún miembro, humillado por la ignominia o tener que enterrar esposa e hijos, son pruebas, no males; los males son los vicios. El hombre virtuoso reduce a la impotencia las calamidades, dios lo cree digno de experimentar en sí mismo la capacidad de sacrificio. De esta manera, Séneca justifica la “providencia” de dios. Y la existencia de dios es, según el filósofo, indudable, por el orden que observa en el universo. Nada es producto del azar.

De otio (Sobre el ocio)

No se sabe a quién esté dedicada esta obra, pues se desconoce el comienzo. Séneca decide retirarse de la vida pública. Su decisión debe ser personal y rebate el reclamo de aquellos que piensan que ha claudicado y que ha tomado partido por los epicúreos. Aclara cuál es la diferencia entre unos y otros: los epicúreos se apartan de los asuntos públicos por principio, los estoicos, por falta de salud o porque la república esté tan corrompida, que la intervención del filósofo sea inútil. No se distancia de los preceptos estoicos, seguirá enseñando y, por tanto, será útil a los hombres; esto es, también, asunto público. El hombre está hecho para la contemplación o para la acción, de allí su curiosidad por conocer todo cuanto existe y, a partir de esto, indagar, especular sobre su origen y finalidad, sobre todo cuanto sea posible que exista más allá de la percepción de sus sentidos. Esta es la tarea del sabio hasta el último de sus días, no sólo para una sola ciudad, sino para el linaje humano.

De beneficiis (Sobre los beneficios)

Obra comprendida en siete libros que Séneca dedica a Ebucio Liberal para hablar extensamente sobre la beneficencia. Es importante, dice el filósofo, saber hacer el bien, así como aprender a recibirlo y a agradecerlo. Lo más valioso de beneficiar a alguien es la buena voluntad con que se haga, sin tardanza, sin esperar algo a cambio. Quizá los beneficios no sean aprovechados, pero esto no demerita el hecho de darlos. El beneficio es el vínculo más fuerte entre los humanos que viven en sociedad, afirma Séneca. Existen los beneficios necesarios, los provechosos y los agradables: los primeros son los dones que se ofrecen para poder vivir, como el ser liberado de la proscripción, de la ira de los tiranos, de las amenazas que ponen en peligro la vida; los segundos, los provechosos, con los que se debe vivir, como es la libertad, el honor, la salud de la mente y la compañía de una familia (mujer e hijos); los últimos, con los que se quiere vivir, como dinero suficiente o regalos apropiados que sean del gusto del obsequiado. Importa el cómo se da: dar de la misma manera como quisiéramos que se nos diese. Unos se harán en público, otros en secreto, como cuando se solicita ayuda por enfermedad, miseria o ignominia, y sin buscar reconocimiento alguno. La ley recíproca del beneficio, dice Séneca, es que el que dio ha de olvidar inmediatamente lo dado y el que recibió, nunca habrá de olvidar lo recibido. El beneficiar no debe menguar al benefactor.

En cuanto a recibir un beneficio, advierte Seneca que se ha de ser cauto en saber de quién se ha de aceptar un favor, porque el recibir “beneficio” de un mal intencionado es contraproducente. En caso de provenir de alguien bueno, no se adoptará una actitud servil o desdeñosa. El acogerlo de buen modo es ya una muestra de gratitud. Ingrato es el que niega o disimula haber recibido un beneficio, el que no lo devuelve y, más ingrato, el que lo olvida: el estar absorbido por los antojos del presente puede obnubilar la memoria. De aquí se desprende la discusión entre Liberal y Séneca sobre si debiera sancionarse o no, legalmente, la no devolución del beneficio, sobre todo del económico.

Hecatón se pregunta si el esclavo puede hacer un beneficio a su amo y viceversa. Cuando ambos van más allá de su deber, dice Séneca, sí lo son: el amo, si le da más que ropa y comida; el siervo, si le da más de lo que la ley de servidumbre le exige.

Dios da beneficios: los árboles que dan fruto, los animales de toda especie, los ríos que abren camino al comercio y que, con sus riadas, riegan las tierras fértiles, los minerales de la tierra, el aire, la luz, la sangre vital, el ingenio del hombre que da origen a las artes. Dios, dioses, Júpiter, hado, naturaleza (... *sus nombres pueden ser tantos como sus dones...*), todos significan potencia o efecto celestial. Epicuro, reclama Séneca, arrebató la potencia a los dioses y, por tanto, niega que puedan hacer beneficio a los hombres. La vida, entonces, resulta de un amasijo de átomos y partículas, al azar.

Séneca reitera que el beneficio consiste en hacer o dar algo útil a otro. Se puede romper el compromiso de un beneficio si las circunstancias en que se prometió, variaran. Se puede arrebatar el uso del beneficio, no el hecho. No se debe reconocimiento a quien, en beneficio propio, hizo un bien a otro; tampoco, cuando el que benefició, luego perjudicó. El sabio, que en su interior lo posee todo, puede recibir dones, por ejemplo, de un amigo. Su reino es el de la sabiduría, que es ancho y seguro. Finalmente, afirma que la grandeza de alma no está en dar y perder el beneficio, sino en perderlo y darlo.

(*De beneficiis*, *De clementia* y *Naturales quaestiones* se presentan, a veces, como obras aparte de los diálogos.)

Naturales quaestiones (Cuestiones naturales)

Obra comprendida en ocho libros dedicada a su muy querido amigo Lucilio. Trata sobre la observación, indagación y estudio de los fenómenos naturales, como parte de la física de los estoicos, especialmente la de Posidonio de Apamea.

[1,1] *Omnis de uniuerso quaestio in caelestia, sublimia, et terreae diuiditur. Prima pars naturam siderum scrutatur, et magnitudinem, et formam ignium, quibus mundus includitur : solidumne sit coelum, ac firmae concretaeque materiae, an ex subtili tenuique nexum; agatur, an agat ; et infra se sidera habeat, an in contextu sui fixa ; quemadmodum sol anni uices seruet; an retro flectat : cetera deinceps his similia.* [1,2] *Secunda pars tractat inter coelum terramque uersantia. Haec sunt nubila, imbres, niues, et « humanas motura tonitrua mentes; » (Ovidius, Metam., I,55) quaecumque aer facit patiturue. Haec sublimia dicimus, quia editiora imis sunt. Tertia illa pars de agris, terris, arbustis satis, quaerit, et ut uirisconsulorum verbo utar, de omnibus quae solo continentur.*

[1,1] Toda cuestión acerca del universo se divide en las cosas celestes, las sublimes (lo que está sobre el horizonte) y las terrestres. La primera parte examina la naturaleza de los astros, y la magnitud y forma de los fuegos, por los cuales está encerrado el mundo: [se examina] si el cielo es sólido, si es de materia firme y concreta, o si está unido a partir de algo sutil y tenue; si es conducido o conduce, y si tiene astros debajo de él, o si éstos son fijados en su construcción; cómo el sol ejecuta la sucesión de las estaciones del año, o si éste retrocede, y demás [cuestiones] semejantes a éstas. [1,2] La segunda parte trata sobre las cosas que hay entre el cielo y la tierra. Éstas son las nubes, las lluvias, las nieves y “los truenos que alteran las mentes humanas.” (Ovidio, *Metam.*, I, 55), cualquier cosa que haga o sufra el aire. Llamamos a esas cosas sublimes, porque se producen en la parte más baja [del cielo]. La tercera parte trata acerca de los campos, de las tierras, de los árboles, de las semillas y, para hablar con el lenguaje de los jurisconsultos, de todo aquello que es contenido por el suelo. *Naturales quaestiones*, II

El orden de los libros varía. Este es el listado original: *De los fuegos celestes* (Libro I), *De los rayos y truenos* (Libro II), *De las aguas terrestres* (Libro III), *Del Nilo* (Libro IV a), *De las nubes...* (Libro IV b), *De los vientos* (Libro V), *De los terremotos* (Libro VI), *De los cometas* (Libro VII), *De los fuegos celestes* (Libro VIII). Algunos de los libros contienen un prefacio más o menos amplio en los que Séneca encomia a Lucilio a perseverar en los estudios liberales, en la

filosofía y en la poesía de la que éste tanto gusta, y a apartarse de los aduladores que lo asedian por su cargo político. El prefacio del primer libro introduce la totalidad de la obra; en éste se plantea como una necesidad la explicación de todo cuanto existe incluyendo al hombre, de cómo se interrelaciona la creación consigo misma y con el creador, a fin de entender la integración del ser humano en el universo.

Epístolas

La epístola es, propiamente, un género literario sencillo escrito en prosa. Tiene un destinatario que puede ser ficticio o real. En el caso particular de las epístolas de tema filosófico, es el filósofo quien se dirige a un discípulo por el que siente un gran aprecio y, a través de ella, presenta y desarrolla un tema generalmente de carácter moral,²⁶ sin la rigidez de un tratado. A manera de conversación, se intercambian argumentos y contraargumentos en estilo directo o indirecto. Aun cuando está dirigida a una sola persona, su intención es la difusión pública del tema, con una finalidad didáctica y en un lenguaje formal y retórico.

Epistulae morales ad Lucilium (Epístolas morales a Lucilio)

Son ciento veinticuatro epístolas divididas en veinte libros²⁷ y dirigidas a su amigo Lucilio como respuesta a una ininterrumpida y nutrida correspondencia

²⁶ Tanto los Diálogos de Séneca como sus epístolas tienen como origen “la forma de la enseñanza popular filosófica que el griego designa con el término *διάλεξις*, en la cual solamente habla uno que se interrumpe a sí mismo con frecuencia presentando las objeciones de un interlocutor ficticio, pero que nada tiene que ver con un auténtico diálogo.” Se considera preponderante en el género la influencia de Bión de Borístenes, filósofo cínico quien perfeccionó el género de la diatriba (breve disertación moral) practicada por los filósofos cínicos ambulantes. Cfr. Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, Introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá, Madrid, Gredos, 1986, p. 35. Las cartas de Epicuro dirigidas a Herodoto, a Pitocles y a Meneceo son un antecedente, escritos que comparten el tema filosófico y la finalidad didáctica.

²⁷ Se piensa que la obra era más extensa, pues Aulo Gelio hace referencia al libro XXII en el que Séneca hablaba sobre Ennio, Ciceron y Virgilio. Cfr. Séneca, *op. cit.* p.18. Cabe suponer que la correspondencia

epistolar. Séneca reúne en esta magnífica obra, la más célebre de todas, la doctrina moral estoica tratada con anterioridad en los diálogos filosóficos, aunque integra, en mínima parte, también la lógica y la física. El epistolario es una unidad literaria; a su vez, cada epístola puede leerse como una obra independiente porque, aun cuando remita a algo anteriormente expuesto, es, en sí misma, una unidad inteligible y completa. A través de la “conversación” íntima con el amigo (el tema de la amistad fluye a lo largo de toda la obra) y no de una forma sistematizada, Séneca desarrolla la idea del “bien”, dando respuesta a las dudas, cuestionamientos y objeciones de Lucilio. Al igual que en sus diálogos, expresa afinidades y contrastes con respecto al pensamiento de las diversas escuelas filosóficas, sobre todo de la de Epicuro, cuya presencia decrece, paulatinamente, frente a la exposición más persistente, amplia y profunda del estoicismo.

Sátira:

Escribió una sátira menipea, género cultivado por los romanos, que fue influido por la comedia y la diatriba griegas. A través de la prosa y el verso, ataca y denuncia, mordazmente, la política de un hombre poderoso del que fue víctima.

Apocolocyntosis (Apocolocíntosis) ²⁸

Tras una larga agonía, Mercurio pide a la Parcas que ayuden a morir al emperador Claudio. Cloto le responde que está dando tiempo para que éste pueda otorgar la ciudadanía a los pocos habitantes del imperio que aún no la tienen. Láquesis, por su parte, hila un largo y áureo destino a Nerón. Finalmente, Claudio expulsa su alma en un hipo. La ceremonia de deificación de Claudio, encabezada por Nerón, es el pretexto de esta sátira para hacer escarnio del emperador por la forma en que gobernó. Se ridiculizan sus

entre Lucilio y Séneca fue más numerosa de lo que se publicó y que la obra es producto de una selección de las epístolas.

24 Esta obra ha recibido varios nombres. El título de Αποκολοκύντωσις lo menciona Dión Casio y su traducción más común es “transformación en calabaza” o “deificación en forma de calabaza”. Debido a que este hecho no sucede en la obra y a su abrupto final, hay quienes suponen que está incompleta. Dromond, en el s. XVII, sustentó otra traducción a partir de la posibilidad del régimen de la preposición: “transformación de una calabaza” o “deificación de una calabaza”. Séneca. *Apocolocíntosis del divino Claudio*, Introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa, UNAM, México, 1986, p. IX.

evidentes defectos físicos (su cojera, tartamudez y constantes movimientos de cabeza) que lo hicieron irreconocible a Júpiter cuando llegó a los cielos, así como sus decisiones de gobierno. Augusto pide que se le expulse y se le enjuicie. Mercurio lo lleva a los infiernos. En el camino, al sobrevolar la ciudad de Roma, miran las honras fúnebres del cuerpo de Claudio y es cuando éste se da cuenta de que ha muerto. Al llegar a su destino, Narciso, liberto de Claudio da la bienvenida al emperador. Anuncia su llegada y acuden sus víctimas. Se le recrimina su liberalidad para conceder la ciudadanía, las numerosas condenas a muerte, sin previo juicio, de senadores, caballeros y ciudadanos comunes, su carácter sumiso ante sus libertos. Claudio firma el acta de acusación y no se le concede abogado para su defensa. Eaco, juez de los infiernos, juzga que ha de tratarsele como él trató a sus gobernados. Como castigo, podría relevar a Sísifo o a Tántalo, finalmente, también él es condenado a un trabajo inútil: jugar a los dados con un cubilete agujereado (cada vez que los lanzara, éstos se escurrirían por el fondo). Luego, Calígula que aparece repentinamente, lo pide como esclavo y, a su vez, lo regala a Eaco y éste, a Menandro, otro de sus libertos, para que se encargue de las encuestas judiciales, al tiempo que continúa su eterno e inútil castigo.

Tragedias:

Se atribuyen a Séneca diez tragedias de las cuales dos están incompletas. Es opinión generalizada descartar *Octavia* (una pretexto, por tanto de tema romano) como obra auténtica del filósofo; algunos también dudan de *Hercules Oetaeus* (Hércules en el Eta). Los temas de las tragedias que son consideradas originales tratan los propios de la mitología griega. Séneca hace una interpretación de los célebres trágicos griegos: *Agamemno* (Agamemnon de Esquilo, *Oedipus* (Edipo) y *Phoenissae* (Las fenicias) de Sófocles, *Hercules furens* (Hércules furioso), *Troades* (Las troyanas), *Medea* (Medea) y *Phaedra* (Fedra) de Eurípides, de la tragedia *Thyestes* (Tiestes) no se conoce la

fuelle.²⁹ Prevalece el carácter retórico sobre el dramático: no fueron escritas para ser teatralizadas, sino para ser leídas en público. Su estilo y versificación se consideran impecables. No es posible fijar su datación, parece que ésta debe abarcar períodos intercalados que van desde el fin de su destierro en *Córcega hasta el año 62*. “*La tragedia de Séneca ha ejercido influencia inmensa en toda la tragedia de occidente*”.³⁰

Obras perdidas:

De motu terrarum (Sobre los temblores), *De lapidum natura* (Sobre la naturaleza de las piedras), *De piscium natura* (Sobre la naturaleza de los peces), *De situ Indiae* (Sobre la situación de la India), *De forma mundi* (Sobre la forma del mundo), *De amicitia* (Sobre la amistad), *De immatura morte* (Sobre la muerte intempestiva), *De superstitione* (Sobre la superstición), *De ritu et sacris Aegyptiorum* (Sobre el rito y los sacrificios de los egipcios), *Exhortationes* (Exhortaciones), *De officiis* (Sobre los deberes), *De remediis fortuitorum* (Sobre los remedios de lo fortuito), *De matrimonio* (Sobre el matrimonio).³¹

²⁹ Bayet, Jean. *Literatura latina*, Ariel, Barcelona, 1972

³⁰ BÜCHNER, Karl. *Historia de la literatura latina*, Labor, Barcelona, 1968, p. 357.

³¹ Estas obras son citadas por Guillermo Fraile en su *Historia de la Filosofía*, p. 645. Es posible que las que tratan temas de la naturaleza no se hayan conservado por haber sido ya incorporadas en las *Naturales quaestiones*.

EPÍSTOLAS MORALES A LUCILIO, LIBRO I

El libro primero está compuesto por doce epístolas que conforman la introducción de la totalidad de la obra. Su destinatario e interlocutor, Lucilio, un gran amigo de Séneca, era unos años menor que él; pertenecía a la clase ecuestre y ocupaba el puesto de procurador en Sicilia. Anteriormente, había desempeñado cargos públicos en las provincias de los Alpes, Macedonia y Cirenaica. Gustaba de componer poemas e, iniciado en el epicureísmo, estaba interesado en un acercamiento franco a la filosofía. Séneca y Lucilio estrechan su amistad al asumirse como maestro y discípulo, respectivamente, en esta comunión con la filosofía.

Las dos primeras epístolas dan la bienvenida a Lucilio con entusiasmo y firmeza; tratan sobre lo que éste ha de tomar en cuenta para su entrega a la filosofía: qué debe procurar y por qué; la tercera explica qué es la amistad para el filósofo estoico; la cuarta anima al discípulo a perseverar en los buenos hábitos para que llegue, lo antes posible, a disfrutar de la vida que no teme la muerte ni la carencia de lo superfluo; la quinta habla sobre cómo debe ser el arreglo externo del filósofo y su conducta pública; la sexta recoge una sugerencia de Lucilio mencionada en alguna de las epístolas de su nutrida correspondencia que no fue publicada: pide a Séneca que también él exprese las vivencias de su transformación interna; la séptima y la octava advierten enfáticamente al discípulo qué ha de evitar, como la muchedumbre, y por qué; la novena, muy amplia en comparación con las anteriores, presenta las diferencias entre el concepto del sabio estoico y el megárico, así como la diferencia entre la amistad que concibe Epicuro y la de los estoicos y su afinidad en lo que ambos juzgan que es suficiente para el sabio; la décima reitera el apartamiento de la muchedumbre y trata de cómo será posible vivir en soledad y conciliarla, a un tiempo, con la convivencia en sociedad; la décimo primera, a partir de la conversación con un amigo de Lucilio, habla de las manifestaciones físicas que delatan los sentimientos, y cuáles el mismo sabio no podrá evitar porque son innatas; la décimo segunda, sin estrecha relación temática con las inmediatamente anteriores, es una bellísima reflexión de

Séneca, frente a la contemplación de su deteriorada hacienda, sobre su envejecimiento y la muerte.

SU ESTILO

“... me gozo en esto, en aprender algo para enseñarlo, y no me deleitará ninguna otra cosa, aunque sea excelente y de provecho, que haya de saber sólo para mí...”, “... me ocupo de los que vienen detrás. Consigno por escrito algunas cosas que pudieran ser de utilidad para ellos: advertencias saludables como combinaciones de remedios útiles; dejo por escrito que ellas son eficaces, habiéndolo experimentado en mis propias úlceras...”³²

Estos dos pensamientos de Séneca manifiestan dos cualidades vertebrales del filósofo: su vocación educadora y la valoración de sus escritos como un legado de enseñanza a la humanidad, a partir de su experiencia. Estas cualidades determinarán su estilo, un estilo que está clara y necesariamente supeditado a una didáctica, matizada por el carácter austero e independiente del escritor.³³ Su lenguaje directo y sencillo (una sintaxis lejana de la complejidad de los extensos períodos de subordinación ciceronianos y, por tanto, del modelo retórico aún en boga),³⁴ da vida a una íntima y fluida *conversación* con el amigo ausente. Y no sólo en ello radica la personalización del estilo de Séneca, éste tiene, también, la virtud de combinar lo afectivo con el carácter severo y profundo de su instrumento inoculador, los preceptos:

³² Sen., *Ep.* VI, 4 y VIII, 2

³³[1] *Nimis anxium esse te circa verba et compositionem, mi Lucili, nolo: habeo maiora quae cures. Quaere quid scribas, non quemadmodum; et hoc ipsum non ut scribas sed ut sentias, ut illa quae senseris magis adplices tibi et velut signes.* (No quiero, mi querido Lucilio, que estés demasiado ansioso por las palabras y el estilo: tengo asuntos mayores que cuides. Piensa qué escribes, no cómo; y esto mismo no para que lo escribas, sino para que lo sientas; a fin de que apliques más a ti aquello que sientes y, del mismo modo, le imprimas un sello.) Sen., *Ep.* CXV, 1

³⁴ Quintiliano demerita a Séneca como escritor, incluso lo suprime intencionadamente, por su estilo corrompido y lleno de defectos. (QUINTILIANO, *Instituciones oratorias*, X, 1, 125.) Sin embargo, reconoce: “Séneca tenía numerosas y grandes cualidades, un talento fácil y fecundo mucha dedicación, una vasta cultura [...] ha tratado casi todos los dominios del conocimiento [...] y, en filosofía, aunque descuidado, era único para denunciar los vicios.” QUINTILIANO, *op. cit.*, X, 1, 128-131.

pensamientos compactos, densos, que encierran sabiduría del proceder humano. Éstos, a su vez, son ilustrados con referencias a eventos del diario vivir del filósofo, acompañados de imágenes³⁵ de riqueza descriptiva (comparaciones) y de ejemplificaciones. Unas veces, los preceptos irrumpen en el planteamiento del tema, al comienzo o en medio de la epístola. La intencionada secuencia de los preceptos se torna en una sucesión de impactos reforzada por la parataxis y el asíndeton que detienen, momentáneamente, la fluidez de la conversación: *“Es menester que te detengas en autores escogidos y que te nutras [de ellos], si quieres sacar algo que se asiente fielmente en [tu] ánimo. **El que está en todas partes no está en ninguna.**”*; otras, lo concluyen contundentemente, en un encadenamiento de variada expresividad sentenciosa en torno a una misma idea: *“[Estilpón] dice: **“Si a alguno no le parece que sus bienes son muy bastos, aunque sea amo del mundo entero, es, no obstante un miserable.”** O si te parece mejor enunciarlo de este modo, no nos sirvamos de las palabras, sino de los conceptos: **“Miserable es aquel que no se juzga a sí mismo dichoso, aunque impere sobre el mundo.”** Mas, para que entiendas que estos conceptos no son comunes, porque, sin duda, es la naturaleza la que los dicta, encontrarás en un poeta cómico: **“No es feliz quien no piensa que lo es” ... al sabio le complace lo suyo. Toda necedad trabaja para su propio desdén.**”³⁶ El carácter afectivo se refleja en acercarse a su discípulo, a su lector, no a través de la imposición, la intimidación, la denostación; sino del consejo, la advertencia, la reflexión y la argumentación, para convencer. Su retórica cobra vida en el lenguaje exhortativo, reiterativo, a veces disuasivo o convincente, valiéndose de la anáfora, del asíndeton o, contrariamente, del polisíndeton, de la simetría o de la secuencia de oraciones introducidas por imperativos: *Ita **fac**, mi Lucili,**

³⁵ *“... invenio imagines, quibus si quis nos uti vetat el poetis illas solis iudicat esse concessas, neminem mihi videtur ex antiquis legisse, apud quos nondum captabatur plausibilis oratio: illi, qui simpliciter el demonstrandae rei causa eloquabantur, parabolis referti sunt, quas existimo necessarias, non ex eadem causa quas poetis, sed ut imbecilitas nostrae adminicula sint, ut et dicentem et audientem in rem praesentem adducant...”* encuentro imágenes que, si alguien nos prohíbe emplearlas por estimar que sólo a los poetas les están permitidas, en mi opinión es porque no ha leído a ninguno de los antiguos, que todavía no se empeñaban en lograr un discurso destinado al aplauso. Ellos, que se expresaban con sencillez para manifestar la razón de su asunto, abundan en comparaciones que estimo que nos son necesarias, no por el mismo motivo que a los poetas sino para que sean apoyos para nuestra debilidad, y para que conduzcan tanto al que habla como al que escucha, al asunto que se trata.” Sen., *Ep.* LIX, 6

³⁶ Sen., *Ep.* IX, 20-22

vindica te tibi, et tempus, quod adhuc aut auferebatur aut subripiebatur aut excidebat collige et serva. Persuade tibi ... quaedam tempora eripiuntur nobis, quedam subducuntur, quaedam effluunt ... magna pars vitae elabitur male agentibus, máxima nihil agentibus, tota vita aliud agentibus ... (Ep. I, 1) ³⁷

El abordaje de los temas varía. Unas veces, entra directamente, sin ambages, en su planteamiento: el reclamo del tiempo para la filosofía (I); otras, retoma las dudas, las preguntas, los cuestionamientos de su amigo, conforme a la correspondencia recibida; o parte de sucesos personales, en apariencia intrascendentes que dan pie al desarrollo de su temática (III, XI y XII). La amistad y la muerte son una constante.

Cito, por último, la epístola XXXVIII por la claridad con que expresa el valor de su didáctica a través de los preceptos, y porque es breve como cualidad misma de lo que explica:

“ Exiges, con razón, que frecuentemos entre nosotros esta comunicación epistolar. La conversación es muy útil, porque se introduce sutilmente en el ánimo, en pequeños trozos. Las discusiones preparadas y extensas, frente a un auditorio, tienen más de estrépito, menos de intimidad. La filosofía es un buen consejo. Nadie da un consejo a gritos. A veces, también se ha de hacer uso de aquellas, por así decirlo, arengas, cuando el que duda ha de ser impelido; pero esto no ha de hacerse cuando quiera aprender, sino que, para que aprenda, se ha de recurrir a estas palabras en voz baja. Más fácilmente entran y se adhieren, pues no hay necesidad de que sean muchas, sino eficaces. [2] Han de ser esparcidas a la manera de una semilla; que, aunque sea pequeña, cuando ocupó el lugar idóneo, despliega sus fuerzas y, a partir de lo mínimo, se difunde hacia el máximo crecimiento. Lo mismo hace la razón: si te fijas, no se extiende ampliamente, comienza a existir en la obra. Pocas son las cosas que se dicen, pero si el ánimo las acogió bien, cobran fuerza y se elevan. Es la misma, digo, la condición de los

³⁷ Las figuras retóricas están señaladas en el texto latino.

preceptos que la de las semillas: producen mucho y son pequeñas. Que tan sólo, como dije, la mente atrape aquellas cosas idóneas y arrastre hacia sí: recíprocamente, ésta misma generará muchas cosas y devolverá más de [lo] que haya recibido.³⁸

SU FILOSOFÍA

“[4]... La sabiduría es el bien perfecto de la mente humana; la filosofía es el amor y el anhelo de la sabiduría: ésta tiende allí, a donde aquélla llegó. Es evidente de dónde la filosofía toma su nombre, pues se manifiesta en el mismo nombre qué cosa ama... [9] La mayoría y los más grandes autores dijeron que eran tres las partes de la filosofía: la moral, la natural, la racional. La primera ordena el ánimo, la segunda examina la naturaleza de las cosas, la tercera examina las propiedades de las palabras, y su estructura y las argumentaciones, a fin de que no se deslice insensiblemente lo falso en lugar de lo verdadero...”³⁹

La doctrina estoica,⁴⁰ sobre todo la antigua y la media, cultiva las tres áreas de la filosofía; sin embargo, concede un lugar preponderante a la moral,

³⁸[1] *Merito exigit ut hoc inter nos epistularum commercium frequentemus. Plurimum proficit sermo, quia minutatim irrepit animo: disputationes praeparatae et effusae audiente populo plus habent strepitus, minus familiaritatis. Philosophia bonum consilium est: consilium nemo clare dat. Aliquando utendum est et illis, ut ita dicam, contionibus, ubi qui dubitat impellendus est; ubi vero non hoc agendum est, ut velit discere, sed ut discat, ad haec submissiora verba veniendum est. Facilius intrans et haerent; nec enim multis opus est sed efficacibus. [2] Seminis modo spargenda sunt, quod quamvis sit exiguum, cum occupavit idoneum locum, vires suas explicat et ex minimo in maximos auctus diffunditur. Idem facit ratio: non late patet, si aspicias; in opere crescit. Pauca sunt quae dicuntur, sed si illa animus bene exceperit, convalescunt et exsurgunt. Eadem est, inquam, praeceptorum condicio quae seminum: multum efficiunt, et angusta sunt. Tantum, ut dixi, idonea mens rapiat illa et in se trahat; multa invicem et ipsa generabit et plus reddet quam acceperit.*

³⁹[4]... *Sapientia perfectum bonum est mentis humanae; philosophiae, sapientiae amor est et adfectatio: haec eo tendit quo illa pervenit. Philosophia unde dicta sit apparet; ipso enim nomine fatetur quid amet ... [9] Philosophiae tres partes esse dixerunt et maximi et plurimi auctores: moralem, naturalem, rationalem. Prima componit animum; secunda rerum naturam scrutatur, tertia proprietates verborum exigit et structuram et argumentationes, ne pro vero falsa subrepant,,,” Sen., Ep. LXXXIX.*

⁴⁰ El estoicismo es uno de los movimientos filosóficos más importantes de la época helenística. Zenón de Citio, su fundador, toma para su escuela la división de la filosofía en lógica, física y ética. Se compara la filosofía con un jardín: la lógica es su cerca, la física, sus árboles y la moral, sus frutos; la lógica y la física

especialmente, a la práctica de la moral; su enseñanza –afirma Séneca– es el medio para ser útil a sí mismo y a los demás.⁴¹

El filósofo ha abandonado la vida pública; quiso ser útil en la medida de lo posible, pero se retiró frente al avasallante deterioro político de su patria. Desde el *otium*, el estoico mantiene su compromiso del estudio y la prédica en búsqueda de la verdad y del bien. Sin menoscabo del ánimo, está convencido de ser más útil aún, trabajando en el legado de sus enseñanzas y en la continua aspiración a la sabiduría, aunque a muchos parezca que esto es hacer nada, aunque haya comenzado su andar hacia el atardecer de su vida. Y qué mejor camino para seguir aprendiendo que la enseñanza misma (“... los hombres, mientras enseñan, aprenden”), que la convivencia con los amigos o con quienes se comparten afinidades y metas, que la lectura, el conocimiento y el análisis de las diferentes doctrinas filosóficas y de sus preceptos, sin importar la escuela de procedencia: se ha de ir en búsqueda de la verdad donde quiera que ésta se halle, o, incluso, persistir en su búsqueda, porque el presente no baste. Y la verdad que se encuentre es para todos los hombres, porque lo óptimo –reclama el filósofo– es propiedad de todos.⁴² La práctica y la teoría han de ir de la mano: la lectura de los estoicos, cuya comprensión se facilita al estudiarlos por partes, sin perder nunca de vista la unidad de la obra, debe acompañarse con la práctica diaria en la virtud (la ejercitación de las

están supeditadas a la moral. La primera gran influencia de Zenón fue la escuela cínica, de ella heredó que la verdadera naturaleza (φύσις) de un hombre consiste en su racionalidad, que es la fuente de la felicidad humana; también la idea del hombre como ser cosmopolita, y la indiferencia ante lo que está fuera del hombre: se palpa la huella socrática. De los megáricos, heredó la lógica y la teoría lingüística, y de Heráclito su concepción del *logos* y la unidad del cosmos. Cleantes, sucesor de Zenón, concentra su interés en la filosofía natural y en la teología. Después, Crisipo, llamado el segundo fundador de la estoa, clarificó las enseñanzas de Zenón. La defensa de su doctrina frente a los escépticos de la Academia y frente a los epicúreos, le valió su gran prestigio dialéctico. Fundamentó la lógica formal. Panecio y Posidonio son las figuras del estoicismo medio. Panecio lleva la doctrina a Roma, al círculo de los Escipiones. Su estudio apasionado por la ética abarca la política y la sociología. Distingue en el hombre dos naturalezas: la común a todos los seres humanos y la particular, caracterizada por su origen, por aptitudes innatas, por el carácter, por el medio en que crece. Posidonio es platonizante. Destacó por su saber enciclopédico, conjuntando nuevamente el saber filosófico con las demás ciencias. Posidonio culmina el acoplamiento de la doctrina, comenzado por Panecio al modo de ser romano. El estoicismo nuevo es el de la Roma de los emperadores; Séneca, Musonio Rufo, Epicteto y Marco Aurelio son sus representantes. La severidad, la fortaleza de ánimo, el sentido cosmopolita y de igualdad prevalecen, la exhortación moral y la teoría del estoico comprometido son los temas de Epicteto y de Marco Aurelio. EPICTETO, MARCO AURELIO, *Manual y máximas, Soliloquios*, Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca, Porrúa, México, 1980 y LONG, Anthony, *La filosofía helenística*, Alianza Universidad, Madrid, 1977.

⁴¹ Cfr. Sen., *Ep.* VI, 4 y VIII, 2, 6

⁴² Cfr. Sen., *op. cit.* XII, 11

cualidades morales). Camino andado, el filósofo habrá de cobrar independencia y originalidad en su pensamiento, no se puede quedar como un repetidor de ideas.⁴³

No hay camino más corto y eficaz para el aprendiz que la asidua convivencia con el sabio.⁴⁴ ¿Quién es el sabio que Séneca propone como modelo de vida? No lo determina una doctrina, sino su vida en la virtud: el sumo bien que es la felicidad (el estado en que el hombre se basta a sí mismo, porque, dominadas las pasiones –el placer, el dolor, el temor, el deseo–, no busca ningún recurso del exterior ni es vulnerado por éste). La virtud consiste en obrar conforme a la naturaleza del hombre determinada por la razón: “Los dioses inmortales han dado al ser humano el don de vivir, pero también la posibilidad de alcanzar el conocimiento no sólo para vivir, sino para vivir bien: habrá de valorarse cada cosa por su justo precio; luego, ordenar y atemperar la inclinación hacia ella, finalmente, hacer concordar esa inclinación con el acto a fin de ser congruente consigo mismo.”⁴⁵ De estos pensamientos se desprende la axiología del sabio: valora la vida como un bienpreciado, pero efímero y no falto de ser embestido por el azar. No teme la muerte, porque la entiende como parte de la vida misma, y cuyo término abrupto o esperado, no depende de él (le puede ser arrebatada). Como su dueño, concibe el derecho de abandonarla con ecuanimidad, por decisión propia. Valora su cuerpo como un medio para vivir que alberga el ánimo, y que poco necesita para su satisfacción: saciar el hambre, la sed y protegerlo del frío. Valora los bienes materiales, de los que mínimamente necesita, por la utilidad que le brindan, no por sus adornos ni por su costo y está preparado para perderlos; procura la vestimenta limpia y sencilla. También, atesora las doctrinas, preceptos y ejemplos, sobre todo de los filósofos estoicos y de otras escuelas que han cimentado en él la fortaleza que lo hace invulnerable a los temores y a las esperanzas que desestabilizan la vida, a través del discernimiento entre lo necesario y lo superfluo, entre lo correcto y lo incorrecto. Valora la amistad en sumo grado como un bien que no busca por utilidad, sino por la propia naturaleza humana de sociabilización:

⁴³ Cfr. Sen., *op. cit.* XXXIII

⁴⁴ Largo es el camino a través de los preceptos, breve y eficaz a través de los ejemplos.” Sen., *op.cit.* VI,

⁴⁵ Cfr. Sen., *op. cit.* LXXXIX, 14

goza de los amigos y de hacer amigos; en la amistad, unos y otros se nutren mutuamente, comparten fortalezas y debilidades. Valora la utilidad de sus conocimientos para mejorar moralmente al hombre; pero, de ante mano y sin desánimo, sabe que pueden ser rechazados por la mayoría, que, en conjunto y llevada por sus vicios (defectos acrecentados), potencia su fuerza de arrastre en dirección opuesta a la suya (los hombres también tienen la posibilidad de actuar contrariamente a la razón).

La interiorización que Séneca hace de su moral estoica es un proceso de transfiguración que parte y se continúa a través de la conciencia y voluntad del individuo. Ésta se resume en las siguientes líneas de su obra *Sobre los beneficios*, VII, 1.

“Si nuestro ánimo no siente más que desprecio por todo lo que nos llega de la buena o mala suerte, si se eleva por encima de las aprehensiones, si en su avidez ya no contempla perspectivas sin límites sino que sabe buscarse riquezas sólo en sí mismo, si ya no teme nada de los dioses ni de los hombres, no ignorando que tiene poco qué temer del hombre y nada del dios y desdeña todo lo que forma el esplendor de nuestra existencia que también es su tormento; si ha llegado claramente a ver que en sí misma la muerte no es un mal y que, en cambio, pone fin a nuestras múltiples desdichas; si se ha consagrado a la única virtud de la excelencia y encuentra fácil todo camino que conduce a ella; si en su calidad de animal social y nacido para el bien de todos considera al mundo entero como una sola y misma familia ... entonces se ha librado de las tempestades y ha puesto pie sobre la tierra firme y bajo un cielo azul. Sabe lo que es útil e indispensable; se ha retirado a su fortaleza.”⁴⁶

En ninguno de sus escritos, Séneca se asume como sabio, sí como el filósofo que guía a su discípulo, porque lleva más camino recorrido, y en cada epístola le promete un *paguito*, un precepto para reflexionar. Las siguientes

⁴⁶ Séneca, *De beneficiis*, VII, 1. Traducción de Julio Mangas Manjarrés.

observaciones respecto de cada epístola pretenden ser una síntesis y destacar otros aspectos de su enseñanza.

Epístola I: La naturaleza o dios, principio activo para los estoicos, dota al hombre de su única posesión: el tiempo, que es en sí, la vida misma. Para valorarlo, ha de tenerse como referencia constante la muerte. Es a partir de esta consideración incontestable que Séneca hace su enérgica exhortación a Lucilio para que defienda su tiempo. La defensa del tiempo y la buena administración de los bienes propios, a fin de contar con la suficiente solvencia son dos consejos que da a Lucilio para que pueda dedicarse plenamente a la filosofía; ésta así lo exige. ¿En qué empleamos nuestro tiempo?

Epístola II: Una forma estable de ser supone un orden mental, indispensable para adentrarse en la filosofía. Aunado a ello, la mente debe nutrirse de autores escogidos, ¿quiénes son? Filósofos cuyos pensamientos nos fortalecen contra las desgracias, contra la muerte, contra la pobreza. No importa si son estoicos o no, sino su pensamiento afín a la consecución de la sabiduría. Serán leídos y estudiados, cuidando de no caer en la dispersión de lecturas. Después, habrá de seleccionarse un solo pensamiento para meditarlo ese día con la intención de formarse el hábito de la reflexión. Séneca prepara para este envío una sentencia de Epicuro: “Asunto honesto es la pobreza alegre.” Séneca disiente, pues la pobreza no es alegre porque es carencia. Carecer es siempre ambicionar. Alegría es aprender a vivir con lo necesario; luego, con lo suficiente.

Epístola III: A partir de un hecho en apariencia intrascendente, nombrar a un conocido como *amigo*, Séneca redime del uso común esta palabra. Amigo es aquel en quien se deposita la confianza como en uno mismo, con quien se comparten sentimientos y preocupaciones, porque ha sido elegido de entre los hombres, luego de haberlo juzgado en su integridad. Aceptar a alguien como amigo sin previo cuidado, es absurdo. El equilibrio entre aquellos que por su inquietud confían imprudentemente sus secretos a cualquiera y aquellos otros que, por su temor a la opinión de sus allegados, guardan todo para sí, sin confiar siquiera en ellos mismos, está en tener un amigo. El equilibrio deberá

manifestarse en todo aspecto de la vida, también entre la laboriosidad y el reposo. “Algunos se refugiaron de tal manera en sus escondites que juzgan que está en lo turbio todo lo que está en la luz”, la sentencia de Pomponio Ático advierte que una mente perturbada adopta posturas extremas que nublan el juicio. La naturaleza manifiesta su equilibrio en el diario vivir, como el día y la noche.

Epístola IV: El perseverar en el camino hacia la sabiduría con el ímpetu del comienzo y el apresurarse con moderación, harán que Lucilio goce pronto del ánimo enmendado y ordenado. Y la madurez del ánimo irá conforme a la de la edad: ya no temerá la incierta muerte o el abandono de la vida por decisión propia. Saber morir es también saber vivir. La vida nos puede ser arrebatada por quien desprecia su propia vida, por la ira, por la traición, y estamos destinados a morir, desde el momento de nacer. Para dar término a la epístola, Séneca retoma el asunto de la pobreza con un precepto recogido de huerto ajeno: “Gran riqueza es la pobreza dispuesta según la ley de la naturaleza” dice Epicuro. Tener hambre, tener sed, tener frío, nos hace necesitar del alimento, del agua, del abrigo. Avenirse con la naturaleza para la satisfacción de estas necesidades, no empobrece; pues así como la ley de la naturaleza dispone la muerte del hombre, también dispone la satisfacción de sus necesidades.

Epístola V: El perfeccionamiento en la filosofía radica en un mejoramiento interno diario. Esta mejora interna se reflejará en las actitudes frente a los demás: sencillez en el vestir, sin que esto implique desaliño o desaseo; frugalidad en el comer y en la adquisición y uso de los bienes materiales, sin que ésta decaiga en odio a las riquezas o, por el contrario, en ostentación, en menosprecio de lo sencillo. Las actitudes extremas de apetecer la inmundicia y de maltratar el cuerpo (práctica común de algunos filósofos cínicos) son contrarias a la naturaleza, exhibicionismo inconveniente que, en vez de acercar al hombre a la filosofía que promete el sentido común, la civilización y la colectividad, lo ahuyenta. Séneca obsequia este precepto de Hecatón a quien afectuosamente nombra como “nuestro Hecatón”: “Dejarás de temer, si dejaras de esperar.” Aprender a vivir el presente, evitará el temor del mañana y el

tormento del pasado. No ha de hacerse de la providencia ni de la memoria un mal.

Epístola VI: Séneca se transfigura, su transformación es un proceso de perfeccionamiento, pues hay defectos que corregir; el reconocerlo es propio es un ánimo que busca mejorar. Tal es el entusiasmo que Séneca desearía compartir personalmente con su amigo como prueba de férrea amistad, “de aquella con la que se muere y por la que se muere”. La amistad surge entre quienes comulgan con un mismo fin, desear lo honesto (bien perfecto, porque tiene por naturaleza todo cuanto se desea y es perfectamente moderado: la justicia, la fortaleza, la modestia, la ciencia). Es por ello que Lucilio pide a Séneca que le platique de esos cambios que experimenta día con día. Séneca lo hará gustosamente: cobra sentido para él porque pone en práctica su enseñanza.

Pero ¿cuál es la eficacia de la enseñanza y del aprendizaje? No sólo aprender los preceptos de los libros, sino ver y vivir el ejemplo del maestro. Cleantes vivió en estrecha relación con Zenón; Platón y Aristóteles aprendieron más de las costumbres de Sócrates que de sus palabras. Metrodoro, Hermarco y Polieno fueron grandes hombres porque convivieron cercanamente con Epicuro. Y la convivencia en amistad no sólo nutre al que aprende, sino también al que enseña. Pero también se aprende a estar consigo mismo. Séneca envía a Lucilio otro pensamiento de Hecatón: “¿Me preguntas en qué he adelantado? Comencé a ser un amigo para mí.” Hecatón nunca estará solo.

Epístola VII: Así como se debe procurar la asidua convivencia con hombres ejemplares, ha de evitarse, en forma inversamente proporcional, la convivencia con la multitud. El individuo no ha de subestimar el peligro de poder ser influido por ésta. Aun el hombre en camino de perfeccionarse es susceptible de ser envenenado sutil y subrepticamente, por espectáculos de crueldad, voluptuosidad, avaricia, gula, codicia. ¿Ha de aislarse el individuo de la sociedad? No, Séneca aconseja apartarse en uno mismo, convivir con los que lo hagan a uno mejor y admitir a los que uno pueda hacer mejores, siendo estas dos última acciones recíprocas. No ha de caerse en el desánimo porque

la enseñanza no sea recibida por muchos: tal vez, alguno acuda. Seneca concluye con tres pensamientos contundentes acerca de la vocación de la enseñanza filosófica: Demócrito dice: “Uno solo está para mí en lugar del pueblo, y el pueblo, en lugar de uno solo.” Otro dice: “Pocos son suficientes para mí, me es suficiente uno, me es suficiente ninguno.” Epicuro dice: “Así es esto, yo no soy para muchos, sino para ti, pues somos el uno para el otro un gran teatro.” El valor de la filosofía y el del filósofo no está en recibir la aprobación de la mayoría.

Epístola VIII: ¿Cómo conciliar el apartamiento del filósofo en sí mismo con los preceptos estoicos que ordenan morir en la acción? (El sentido total de comunidad humana estaba muy enraizado entre los estoicos, de ahí el sentimiento de la verdadera obligación social. Sin embargo, en la convivencia cotidiana, el estoico queda aislado entre una multitud que vive para la satisfacción de sus pasiones.) Protesta Lucilio ante la reiteración de Séneca de que evite la multitud. Éste responde que la aparente inacción del filósofo, contenido por su conciencia, tiene mayor repercusión que cuando actúa en la vida pública, pues su misión es consignar por escrito advertencias que puedan ser útiles a la posteridad. Muestra el camino recto, aunque tarde lo haya puesto en práctica. No cesa en sus advertencias: “¡Eviten todo lo que agrada al vulgo! ¡Eviten todo lo que el azar atribuye!” Los bienes fortuitos, los materiales, llevan a una felicidad engañosa, pues no hay seguridad en ellos, podemos ser precipitados de esa felicidad por la misma fortuna. La seguridad está en procurar una buena salud al cuerpo, satisfaciendo sus necesidades mínimas, y será dócil a la conducción del ánimo. Ningún adorno, ningún lujo habrán de impresionar a un ánimo grande.

El hablar de esto consigo mismo y con la posteridad es ser útil a los demás. Aun cuando parezca que en su retiro interno el filósofo nada hace, hace cosas mayores: conjunta a un tiempo lo humano y lo divino. Séneca obsequia esta sentencia de Epicuro a Lucilio: “Es necesario que sirvas a la filosofía para que se de la verdadera libertad.” El filósofo anhela conducir hacia la libertad.

Así como sabias sentencias se atribuyen a uno o a otro filósofo, también las hay en los géneros populares como el mimo. Séneca cita a Publilio, compositor de mimos, a propósito de su advertencia sobre lo fortuito: “Ajena es cualquier cosa que resulte por desearla”, e igualmente al propio Lucilio: “Un bien que pudo ser dado, puede ser arrebatado.”

Epístola IX: El sabio está contenido en sí mismo, no necesita nada fuera de él; no necesita de amigos. ¿Reprende con justa razón Epicuro a los filósofos, como Estilpón que dicen no necesitar de amigos? No; sin embargo, el sabio, según la concepción estoica, está contenido en sí mismo pero gusta de tener amigos y compañeros. Su autosuficiencia no lo hace insensible. Soporta un cuerpo amputado, soporta la pérdida de un amigo y, con prontitud, hace otro amigo, tal es el placer de la amistad que no sólo se goza en ella, sino más en el hecho mismo de hacer un amigo. Hecatón dice: “Yo te enseñaré el arte amatorio sin brebaje, sin hierba, sin canto de ninguna hechicera: si quieres ser amado, ama.”

La amistad se procura para poner en práctica esa gran virtud porque es una virtud en sí misma, no para tener, según Epicuro, quién nos socorra en la enfermedad, en la pobreza, en el encierro: la amistad que surgió por utilidad terminará cuando el amigo deje de ser útil. El sabio precisa de los amigos, de los órganos de los sentidos, de sus extremidades; si careciera de ellos (aunque no lo prefiere), sólo precisa de un ánimo sano, elevado y desdeñoso de la fortuna. El sumo bien, la sabiduría, no busca recursos del exterior, los cultiva en su interior. Éste será su refugio cuando se encuentre en desgracia, estará consigo mismo.

La autarquía del sabio se malinterpreta haciendo de éste un ser envuelto en su propia piel y apartado de la sociedad. Por el contrario, el sabio ordena sus asuntos a su arbitrio, toma esposa, cría a sus hijos y cultiva la amistad como ser social que es, conforme a la naturaleza. Si ocupara un cargo público, lo desempeñará de la mejor manera en beneficio de los demás. Sin embargo, en caso de perder hijos, esposa, amigos, procederá *sensu stricto*, con ánimo impassible como Estilpón: “Nada he perdido.” “Todo lo mío está conmigo.”

Séneca vuelve a Epicuro con este precepto, pues lo considera semejante al de Estilpón a quien éste reprendió: “Miserable es aquel que no se juzga a sí mismo como dichoso, aunque impere sobre el mundo.” El sabio se complace con lo suyo.

Epístola X: Séneca no cambia de parecer, reitera a Lucilio que se aparte de la multitud, y no sólo de la multitud, sino de los pocos. Séneca aconseja a Lucilio vivir consigo mismo, pues no encuentra con quién recomendarle que viva. El ignorante no sabe manejar su soledad, pues la emplea para maquinan peligros para los demás y para sí mismo. Las palabras de Lucilio despiertan alentadoras expectativas en Séneca; por ello, éste le pide que renueve sus votos ante los dioses, los propios del camino que ha emprendido: que ruegue por una buena mente, por una buena salud del ánimo y, a partir de ésta, por la buena salud del cuerpo. Nada ajeno a sí mismo pedirá. Séneca envía como regalito esta sentencia de Atenodoro: “Entonces, sábetelo libre de todos los deseos cuando hayas llegado a esto: que no ruegues nada a dios, sino lo que puedas rogar públicamente.” La conducta del individuo que actúa bien es igual tanto en lo privado como en lo público.

Epístola XI: Las reacciones del cuerpo provocadas por la vergüenza, la tensión, la ira se manifiestan invariablemente, con mayor o menor intensidad. Lo que ha sido fijado y es innato lo atenúa el arte, pero no lo vence. El rubor que aparece en un adolescente, porque se avergonzó por alguna falta es una buena señal: se se ha percatado de un equívoco en su proceder; pero también invade el rostro del hombre violento o del que ha sido sorprendido. El sudor, el temblor de las rodillas, el castañeteo de los dientes se apoderan de quienes hablarán ante el público. Ni la disciplina ni la experiencia arrancan del todo esas reacciones. Los artistas escénicos conocen bien las manifestaciones de todos los sentimientos y las imitan. Séneca concluye con esta sentencia de Epicuro: “Debe ser elegido por nosotros algún varón, y debe ser tenido siempre ante nuestros ojos para que vivamos así como si él observara y hagamos todo como si el viera.” Será conveniente que la mente de aquel que se perfecciona tenga presente como testigo de sus acciones a un varón virtuoso, ejemplar, como Lelio o Catón. Será él quien custodie sus acciones y a quien se imite.

Epístola XII: Séneca visita su villa suburbana, mira su edificación, las rocas y las plantas del lugar. La contemplación de su villa en ruinas, lo añoso de sus plantas y la vejez de sus siervos, le hacen patente su ancianidad, y lo agradece. Exhorta a acoger y a amar la vejez, tiempo en que se han agotado y abandonado los placeres. Así como ante un viejo está la muerte, también lo está ante un joven. Toda vida consta de etapas que abarcan desde el día del nacimiento hasta el postrero. “Un solo día es un paso de la vida.” El día, el mes, el año, cada cual tiene su particular duración, su principio y su fin. Séneca exhorta a decir al final de cada día: “He vivido y el curso que me ha dado la fortuna lo he llevado a término.” La epístola llega a su fin con el siguiente precepto: “Es un mal vivir en la necesidad, pero no hay necesidad de vivir en la necesidad.” Nadie puede ser retenido en vida, al hombre le es lícito marcharse hacia la libertad. ¿Es acaso esa sentencia de un extranjero? Se ha de estimar todo pensamiento por lo que dice, no por quién lo dice. “Sepan que las cosas que son óptimas, son comunes.”

L. ANNAEI SENECAE EPISTULARUM MORALIUM AD
LUCILIUM LIBER PRIMUS

I
SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Ita fac, mi Lucili: vindica te tibi, et tempus quod adhuc aut auferebatur aut subripiiebatur aut excidebat collige et serva. Persuade tibi hoc sic esse ut scribo: quaedam tempora eripiuntur nobis, quaedam subducuntur, quaedam effluunt. Turpissima tamen est iactura quae per negligentiam fit. Et si volueris attendere, magna pars vitae elabitur male agentibus, maxima nihil agentibus, tota vita aliud agentibus. [2] Quem mihi dabis qui aliquod pretium tempori ponat, qui diem aestimet, qui intellegat se cotidie mori? In hoc enim fallimur, quod mortem prospicimus:⁴⁷ magna pars eius iam praeterit; quidquid aetatis retro est mors tenet. Fac ergo, mi Lucili, quod facere te scribis, omnes horas complectere; sic fiet ut minus ex crastino pendeas, si hodierno manum inieceris. [3] Dum differtur vita transcurrit. Omnia, Lucili, aliena sunt, tempus tantum nostrum est; in huius rei unius fugacis ac lubricae possessionem natura nos misit, ex qua expellit quicumque vult. Et tanta stultitia mortalium est ut quae minima et vilissima sunt, certe reparabilia, imputari sibi cum impetravere patiantur, nemo se iudicet quicquam debere qui tempus accepit, cum interim hoc unum est quod ne gratus quidem potest reddere.[4] Interrogabis fortasse quid ego faciam qui tibi ista praecipio. Fatebor ingenue: quod apud luxuriosum sed diligentem evenit, ratio mihi constat impensae. Non possum dicere nihil perdere, sed quid perdam et quare et quemadmodum dicam; causas paupertatis meae reddam.

⁴⁷... Quod... prospicimus... Oración completiva explicativa

EPÍSTOLAS MORALES A LUCILIO
DE LUCIO ANNEO SÉNECA, LIBRO I

I

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

Hazlo de esta manera, querido Lucilio, reivindícate⁴⁸ para ti, y el tiempo que hasta ahora o se te arrebatava, o se te robaba, o se te quitaba, reúnelo y consévalo. Persuádate de que esto es así, como [te] escribo: algunos momentos se nos arrancan, otros se [nos] hurtan, otros se [nos] escurren. Sin embargo, mucho más vergonzosa es la pérdida [de tiempo] que ocurre por negligencia. Y si quieres escucharme, gran parte de la vida se escapa para quienes actúan mal, la mayor [parte] para los que no hacen nada, toda la vida para quienes hacen otra cosa. [2] ¿A quién me presentarás que ponga algún precio al tiempo, que estime el día, que entienda que él muere cada día? En esto, pues, fallamos, en que vemos la muerte a lo lejos, [cuando] gran parte de ella ya pasó. Lo que de la edad ha quedado atrás, [lo] tiene la muerte. Entonces, querido Lucilio, haz eso que escribes que tú haces: abarca todas las horas. Así sucederá que pendas menos del mañana si has echado mano al día de hoy. Mientras la vida se aplaza, transcurre.

[3] Todo, Lucilio, es ajeno, sólo el tiempo es nuestro: la naturaleza nos dio en posesión un bien único, fugaz y resbaladizo, de la que nos expele cualquiera que quiere. Y es tan grande la insensatez de los mortales que, cuando han obtenido cosas que son insignificantes y despreciables, ciertamente reparables, consienten en atribuírselas; ninguno juzga que debe algo por haber recibido el tiempo, en tanto que esto es lo único que ni siquiera, agradecido, puede restituir. [4] Preguntarás, quizá, qué hago yo que te enseñe esos preceptos. Te lo confesaré con franqueza: lo que sucede en alguien entregado al lujo, pero diligente: la cuenta de mis gastos está en regla. No puedo decir que no pierdo nada, pero diré qué perderé, por qué razón y de qué modo; daré cuenta de las causas de mi pobreza.

⁴⁸ Reivindicar (*res, ei y vindicare*) Reclamar o defender alguien cierto derecho del que ha sido o está amenazado de ser desposeído. MOLINER, *Diccionario del uso del español*, Gredos, 2007.

Sed evenit mihi quod plerisque non suo vitio ad inopiam redactis: omnes ignoscunt, nemo succurrit.⁴⁹ [5] Quid ergo est? non puto pauperem cui quantulumcumque superest sat est; tu tamen malo serves tua, et bono tempore incipies. Nam ut visum est maioribus nostris, 'sera parsimonia in fundo est'; non enim tantum minimum in imo⁵⁰ sed pessimum remanet. Vale.

II

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Ex iis quae mihi scribis et ex iis quae audio bonam spem de te concipio: non discurreis nec locorum mutationibus inquietaris. Aegri animi ista iactatio est: primum argumentum compositae mentis existimo posse consistere et secum morari. [2] Illud autem vide, ne ista lectio auctorum multorum et omnis generis voluminum habeat aliquid vagum et instabile. Certis ingeniis immorari et innutriri oportet, si velis aliquid trahere quod in animo fideliter sedeat. Nusquam est qui ubique est.

⁴⁹ ...*omnes ignoscunt, nemo succurrit* ... Antítesis

⁵⁰ ... *non enim tantum minimum in imo*... Aliteración

Pero me sucede lo que a muchos reducidos a la indigencia, no por su vicio: todos son indulgentes, ninguno socorre. [5] ¿Qué resulta entonces? No considero pobre a quien le sobra un poquitito, es suficiente. Sin embargo, prefiero que tú cuides tus bienes y que empieces a buen tiempo. Pues, como es opinión de nuestros mayores, la tardía moderación de los gastos está en el fondo,⁵¹ mas no queda en lo profundo sólo lo mínimo, sino lo peor. ¡Que estés bien!

II

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

A partir de lo que me escribes, y a partir de lo que oigo, concibo de ti una gran esperanza: no vas de aquí para allá, ni estás inquieto por el cambio de lugares. Esa jactancia es propia de un ánimo enfermo. Estimo como primera prueba de una mente ordenada, el poder establecerse y vivir consigo mismo. [2] Sin embargo, guárdate de esto otro, que esa lectura de muchos autores y de todo género de libros, no sea algo vago e inestable. Es menester que te detengas en autores escogidos y que te nutras, si quieres sacar algo que se asiente fielmente en [tu] ánimo.⁵² El que está en todas partes, no está en ninguna.

⁵¹ Aforismo de la sabiduría popular latina que consideraba el ahorro de los bienes ya mermados, como inútil: los compara con las desagradables sobras del buen vino que restan en el fondo del recipiente que lo contuvo. Este aforismo nos remite a Hesíodo: Αρχομένου δε πιθου και ληγοντος κορεσασθαι,/ μεσσοθι φειδεσθαι δειλη δ εν πυθμενι φειδω. *Trab.* 368-369. (Pues, luego de empezado el cántaro y deteniéndolo, sáciate; a la mitad, sé parco; pobre es la economía en el fondo.). Séneca hace una metáfora de las etapas de la vida: *Quemadmodum ex amphora primum quod est sincerissimum effluit, gravissimum quodque turbidumque subsidit, sic in aetate nostra quod est optimum in primo est.* Ep. 108, 26. (Así como del ánfora lo que primeramente fluye es lo más puro, y lo que resta es lo más pesado y turbio, así, en nuestra vida, lo primero es lo óptimo.)

⁵² *Animus ab anima dictus est.* Cic. (La palabra *animus* se deriva de *anima*.). Ésta a su vez se deriva del griego ανεμος, con los significados de viento, aire, soplo, respiración. El aire considerado como elemento; el aire respirado, soplo, aliento. Séneca utiliza la palabra *animus* y no *anima*, porque el primero tiene una mayor significación incluyendo el principio espiritual de la vida intelectual y moral del

Vitam in peregrinatione exigentibus hoc evenit, ut multa hospitia habeant, nullas amicitias; idem accidat necesse est iis qui nullius se ingenio familiariter applicant sed omnia cursim et properantes transmittunt. [3] Non prodest cibus nec corpori accedit qui statim sumptus emittitur; nihil aequae sanitatem impedit quam remediorum crebra mutatio; non venit vulnus ad cicatricem in quo medicamenta temptantur; non convalescit planta quae saepe transfertur;⁵³ nihil tam utile est ut in transitu prosit. Distringit librorum multitudo; itaque cum legere non possis quantum habueris, satis est habere quantum legas. [4] 'Sed modo' inquis 'hunc librum evolvere volo, modo illum.' Fastidientis stomachi est multa degustare; quae ubi varia sunt et diversa, inquinant non alunt.⁵⁴ Probatos itaque semper lege, et si quando ad alios deverti libuerit, ad priores redi. Aliquid cotidie adversus paupertatem, aliquid adversus mortem auxilii compara, nec minus adversus ceteras pestes; et cum multa percurrearis, unum excerpe quod illo die concoquas. [5] Hoc ipse quoque facio; ex pluribus quae legi aliquid apprehendo. Hodiernum hoc est quod apud Epicurum nactus sum - soleo enim et in aliena castra transire, non tamquam transfuga, sed tamquam explorator -: 'honestas' inquit 'res est laeta paupertas'.

hombre por oposición al cuerpo y a la vida material. *Sapimus animo, fruimur anima*. Att. (Sabemos con el ánimo, gozamos con el alma.)

⁵³ ...*Non prodest ... transfertur...* Simetría e imagen

⁵⁴ ... *Inquant, non alunt ...* Asíndeton

A quienes pasan su vida peregrinando, sucede esto: que tienen muchos lugares donde hospedarse, ninguna amistad. Es inevitable que lo mismo suceda a quienes no se aplican con profundidad a ingenio alguno, sino con prisa a todos, y de igual forma pasan de uno a otro. [3] No es de provecho ni se asimila al cuerpo el alimento que recién tomado, se expulsa; de igual manera, nada impide recobrar la salud sino el cambio frecuente de los remedios; no llega a la cicatrización la herida en la que se prueban medicamentos; no crece la planta que es transplantada con frecuencia; no hay nada de tal modo útil que, transitoriamente, pueda ser de provecho.

Gran cantidad de libros, distrae. Así pues, cuando no puedas leer cuantos tengas, es suficiente tener cuantos leas. [4] “Sin embargo –me dices– a veces quiero hojear ese libro, a veces aquél”. Es propio de un estómago fastidioso el probar muchas cosas que, cuando son variadas y diversas, dañan, no alimentan. Por eso, lee siempre a [ingenios] reconocidos y, si en algún momento se quisiera desviarte hacia otros, vuelve a los primeros.

Cada día prepara alguna [ayuda] contra la pobreza, alguna contra la muerte y no menos contra las demás desgracias, y cuando hayas leído mucho, escoge sólo algo que reflexiones en aquel día. [5] Yo mismo hago también esto, de lo mucho que leí algo aprendo. Esto que hallé casualmente en Epicuro,⁵⁵ es para el día de hoy, pues acostumbro pasar al campamento ajeno no como tráfuga, sino como explorador: “Cosa honesta⁵⁶ –dice– es la pobreza alegre.”

⁵⁵ Epicuro (ca.341-270 a.C.) Natural de Gargeto, Atenas. Fue educado en Samos, ciudad a la que su padre emigró con su familia. Nausífanos lo inició en la filosofía de Demócrito. Regresó a Atenas a los dieciocho años para cumplir su servicio militar y civil. Eran los tiempos en que Jenócrates enseñaba en la Academia y Aristóteles en Cálcede. En el año 306, habiendo vuelto a Atenas, fundó su escuela; constaba de una austera vivienda y de un jardín donde enseñó, casi sin interrupción, por treinta y cinco años. Agrupó a varios amigos con quienes vivía en su compañía conforme a principios comunes y retirados de la vida civil. Compuso más de trescientas obras de las que sólo se conservan fragmentos. Epicuro acostumbraba mantener correspondencia con sus discípulos que radicaban fuera de Atenas, podemos encontrar en Diógenes Laercio tres epístolas consideradas las más importantes dirigidas a Pitocles, a Meneceo y a Heródoto. Legó su casa y jardín a Hermarco, su sucesor, en beneficio de la comunidad epicúrea.

⁵⁶ “*Honestum id intelligimus quod tale est, ut, detracta omni utilitate, sine ullis praemiis fructibusve per se ipsum possit iure laudari.*” Cic. (Entendemos por honesto aquello que es de tal condición que, quitada toda utilidad, sin prerrogativas ni ventaja alguna, puede, con justa razón, ser alabado por lo que es.)

[6] Illa vero non est paupertas, si laeta est; non qui parum habet, sed qui plus cupit, pauper est. Quid enim refert quantum illi in arca, quantum in horreis iaceat, quantum pascat aut feneret, si alieno imminet, si non acquisita sed acquirenda computat? Quis sit divitiarum modus quaeris? primus habere quod necesse est, proximus quod sat est. Vale.

III

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Epistulas ad me perferendas⁵⁷ tradidisti, ut scribis, amico tuo; deinde admones me ne omnia cum eo ad te pertinentia communicem, quia non soleas ne ipse quidem id facere: ita eadem epistula illum et dixisti amicum et negasti. Itaque si proprio illo verbo quasi publico usus es et sic illum amicum vocasti quomodo omnes candidatos 'bonos viros' dicimus, quomodo obvios, si nomen non succurrit, 'dominos' salutamus, hac abierit.⁵⁸ [2] Sed si aliquem amicum existimas cui non tantundem credis quantum tibi, vehementer erras et non satis nosti vim verae amicitiae. Tu vero omnia cum amico delibera, sed de ipso prius: post amicitiam credendum est, ante amicitiam iudicandum.⁵⁹ Isti vero praepostero officia permiscent qui, contra praecepta Theophrasti, cum amaverunt iudicant, et non amant cum iudicaverunt.

⁵⁷ ... *ad me perferendas* ... Acustivo de finalidad

⁵⁸ ... *hac abierit* ... Traducción literal: que este asunto se separe de aquí, es decir, pasemos a otra cosa

⁵⁹ ... *post amicitiam credendum est, ante amicitiam iudicandum est...* Antítesis

[6] En verdad, aquélla no es pobreza si es alegre. El pobre no es quien tiene poco, sino quien desea más, pues ¿qué importa cuánto [tiene] aquél en el arca, cuánto almacena en los graneros, cuánto apacienta o gana, si acecha lo ajeno, si no cuenta lo adquirido sino lo que ha de adquirir? ¿Preguntas cuál es la medida justa de las riquezas? Primeramente, tener lo necesario; después, lo suficiente. ¡Que estés bien!

III

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

Pusiste en manos de “tu amigo”, así lo escribes, las epístolas para que me fueran entregadas, luego me adviertes que no le comunique todo cuanto a ti concierne porque no acostumbras, ni siquiera tú mismo, hacerlo; así pues, en esta misma epístola tanto lo has llamado amigo, como lo has negado. De manera que si has usado la palabra anterior como común y así lo llamaste, “amigo”, como a todos los candidatos les decimos “hombres de bien”, como a los que nos salen al paso los saludamos como “señores”, si el nombre no nos viene a la mente... Dejémoslo ahí.

[2] Mas si estimas como amigo a alguien en quien no crees tanto como en ti, yerras con vehemencia, y no conoces suficientemente la fuerza de la verdadera amistad. Tú, sin la menor duda, delibera acerca de todo con un amigo pero, antes, acerca de él mismo: después de la amistad, ha de creerse [todo], antes de la amistad ha de juzgarse [todo]. En efecto, transtornan por completo las obligaciones en algo absurdo esos que, contra los preceptos de Teofrasto,⁶⁰ luego que han amado, juzgan, y no aman, luego de que han juzgado.

⁶⁰ Teofrasto de Eresos (ca.372-287 a.C.) Fue colaborador directo de Aristóteles y sucesor de éste en el Liceo. Dirigió la escuela peripatética del año 322 hasta su muerte. Dejó una obra considerable; en especial, destacan una recopilación de la historia de la filosofía natural de los griegos en *Opiniones de los físicos* –base de las compilaciones greco-romanas que han llegado hasta nosotros–, y una

Diu cogita an tibi in amicitiam aliquis recipiendus sit. Cum placuerit fieri, toto illum pectore admitte; tam audaciter cum illo loquere quam tecum. [3] Tu quidem ita vive ut nihil tibi committas nisi quod committere etiam inimico tuo possis; sed quia interveniunt quaedam quae consuetudo fecit arcana, cum amico omnes curas, omnes cogitationes tuas misce. Fidelem si putaveris, facies; nam quidam fallere docuerunt dum timent falli, et illi ius peccandi suspicando fecerunt. Quid est quare ego ulla verba coram amico meo retraham? quid est quare me coram illo non putem solum? [4] Quidam quae tantum amicis committenda sunt obviis narrant, et in quaslibet aures quidquid illos urit exonerant; quidam rursus etiam carissimorum conscientiam reformidant et, si possent, ne sibi quidem credituri interius premunt omne secretum. Neutrum faciendum est; utrumque enim vitium est, et omnibus credere et nulli, sed alterum honestius dixerim vitium, alterum tutius. [5] Sic utrosque reprehendas, et eos qui semper inquieti sunt, et eos qui semper quiescunt.⁶¹ Nam illa tumultu gaudens non est industria sed exagitatae mentis concursatio, et haec non est quies quae motum omnem molestiam iudicat, sed dissolutio et languor. [6] Itaque hoc quod apud Pomponium legi animo mandabitur: 'quidam adeo in latebras refugerunt ut putent in turbido esse quidquid in luce est'. Inter se ista miscenda sunt: et quiescenti agendum et agenti⁶² quiescendum est.

recopilación de retratos en *Caracteres*, que popularizó el género del retrato iniciado por Aristóteles en sus *Éticas*.

⁶¹ ... *et eos qui semper inquieti sunt, et eos qui semper quiescunt* ... anáfora y simetría

⁶² ... *et quiescenti... et agenti...* Dativos agentes

Medita largamente si tú has de recibir a alguien en tu amistad. Si te agrada que ocurra, admítelo con todo tu corazón: habla con él tan audazmente como contigo. [3] Tú, sin duda, vive de tal manera que no te confíes nada, si no es lo que puedas confiar incluso a tu enemigo; pero porque intervienen ciertas [situaciones] que la costumbre hizo secretas, comparte con tu amigo todas [tus] preocupaciones, todos tus pensamientos. Si lo juzgaras fiel, lo harás; pues algunos enseñaron a engañar en tanto que temen ser engañados, y ellos, al sospechar, justificaron su derecho de pecar. ¿Qué pues? ¿Por qué razón retendría yo algunas palabras frente a un amigo mío?, ¿por qué razón no pensaría que estoy solo, frente a él?

[4] Algunos cuentan a los que les salen al paso lo que solamente debe confiarse a los amigos y descargan en oídos cualesquiera todo aquello que los abrasa. Otros, por el contrario, temen la opinión aun de los más allegados y, si pueden –quienes no han de confiar ni siquiera en sí mismos–, oprimen muy en el fondo todo secreto. Ni una ni otra cosa debe hacerse, pues una y otra son un vicio, tanto confiar en todos como en ninguno; sin embargo, yo diría que un vicio es más honesto, el otro, más seguro.

[5] Así debe reprenderse a unos y a otros, tanto a los que siempre están inquietos, como a los que siempre están en reposo. Pues aquella [actitud] que se alegra con el tumulto no es laboriosidad, sino el ir y venir de una mente atormentada; y no es quietud esa que considera que toda agitación es molestia, sino debilidad y languidez. [6] Así pues, esto que leí en Pomponio⁶³ se guardará en la memoria: “Algunos se refugiaron de tal manera en sus escondites que juzgan que está en lo turbio todo lo que está en la luz”. Esas cosas deben combinarse entre sí: tanto es preciso que el que reposa, actúe, como el que actúa, repose.

⁶³ Tito Pomponio Ático: (109-32a.C.) Historiador, escritor y editor romano. Fue testigo, durante su juventud, de las guerras civiles entre Mario y Sila. Se alejó de Roma y se estableció en el Epiro y luego en Atenas. Su dominio del griego y su amor por Atenas y su cultura, le valieron el sobrenombre de *Atticus*. Se cultivó en la doctrina de Epicuro, de allí su distanciamiento de la política. Entre sus amistades figuraron: Sila, Pompeyo, Julio César, Marco Antonio y Cicerón. Editó las obras de Cicerón y mantuvo una asidua correspondencia con él, de ésta se conservan 396 cartas que Cicerón le escribió, ninguna de Pomponio. El *Liber annalis*, una cronología de la historia de Roma, tampoco ha llegado hasta nosotros. Su biografía fue escrita por Cornelio Nepote y algunos de sus argumentos relacionados con la aplicación de la teoría ética fueron preservados por Cicerón.

Cum rerum natura delibera: illa dicet tibi et diem fecisse se et noctem. Vale.

IV

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Persevera ut coepisti et quantum potes propera, quo diutius frui emendato animo et composito possis. Frueris quidem etiam dum emendas, etiam dum componis:⁶⁴ alia tamen illa voluptas est quae percipitur ex contemplatione mentis ab omni labe purae et splendidae. [2] Tenes utique memoria quantum senseris gaudium cum praetexta posita sumpsisti virilem togam et in forum deductus es: maius expecta cum puerilem animum deposueris et te in viros philosophia transscripserit. Adhuc enim non pueritia sed, quod est gravius, puerilitas remanet; et hoc quidem peior est, quod auctoritatem habemus senum, vitia puerorum, nec puerorum tantum sed infantum: illi levia, hi falsa formidant, nos utraque. [3] Profice modo: intelleges quaedam ideo minus timenda quia multum metus⁶⁵ afferunt. Nullum malum magnum quod extremum est. Mors ad te venit:

⁶⁴ ... *etiam dum emendas, etiam dum composis* ... Anáfora

⁶⁵ ... *metus* ... Genitivo partitivo

Reflexiona con la naturaleza de las cosas: te dirá que ella hizo tanto el día como la noche. ¡Que estés bien!

IV

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

Persevera como empezaste, y apresúrate cuanto te sea posible para que puedas por más largo tiempo disfrutar de un ánimo enmendado y en orden. Disfrutas, ciertamente, tanto mientras lo enmiendas, como mientras lo ordenas; sin embargo, es diferente el placer que se percibe a partir de la contemplación de la mente libre de toda infamia y espléndida. [2] Guardas, ciertamente, en [tu] memoria cuánto gozo sentiste cuando, quitada la pretexta, asumiste la toga viril y fuiste llevado al foro;⁶⁶ espera uno mayor cuando hayas depuesto tu ánimo pueril y la filosofía te haya registrado entre los hombres. Pues, hasta aquí, no permanece la puericia, sino lo que es más grave, la puerilidad. Y, ciertamente, esto es peor porque tenemos la autoridad de los viejos, los vicios de los jóvenes, y no sólo de los jóvenes, sino de los infantes: aquellos tienen horror por las frivolidades, éstos por los engaños, nosotros por ambos. [3] Avanza con moderación: entenderás que ciertas cosas, por tanto, han de temerse menos por aquello de que infunden mucho miedo. Ningún mal que sea el último, es grande. La muerte viene a ti:

⁶⁶ Pretexta (de *praetexo*, tejer, entretejer, cubrir): Vestidura talar guarnecida por abajo con una tira de púrpura que llevaban en Roma los jóvenes nobles de ambos sexos hasta la edad de 17 años. También la vestían los sacerdotes, magistrados y senadores en los actos públicos.

A la edad de 16 o 17 años comenzaban los jóvenes a gozar de mayor libertad, pues celebraban el rito de abandonar la toga pretexta para tomar la toga viril; en esa ceremonia los padres, familiares y amigos, acompañaban al joven en el ascenso desde el foro romano hasta lo alto de la colina del Capitolio, donde se encontraba el altar de la diosa Juventud, ante el que se realizaban los ritos de transición. Cfr. MANGAS Manjarrés, Julio. *Séneca o el poder de la cultura*, Madrid, Debate, 2001, p. 3.

timenda erat si tecum esse posset: necesse est aut non perveniat aut transeat. [4] 'Difficile est' inquis 'animum perducere ad contemptionem animae.' Non vides quam ex frivolis causis contemnatur? Alius ante amicae fores laqueo pependit, alius se praecipitavit e tecto ne dominum stomachantem diutius audiret, alius ne reduceretur e fuga ferrum adegit in viscera: non putas virtutem hoc effecturam quod efficit nimia formido? Nulli potest segura vita contingere qui de producenda nimis cogitat, qui inter magna bona multos consules numerat. [5] Hoc cotidie meditare, ut possis aequo animo vitam relinquere, quam multi sic complectuntur et tenent quomodo qui aqua torrente rapiuntur spinas et aspera. Plerique inter mortis⁶⁷ metum et vitae tormenta miseri fluctuantur et vivere nolunt, mori nesciunt.⁶⁸ [6] Fac itaque tibi iucundam vitam omnem pro illa sollicitudinem deponendo. Nullum bonum adiuvat habentem nisi ad cuius amissionem praeparatus est animus; nullius autem rei facilior amissio est quam quae desiderari amissa non potest. Ergo adversus haec quae incidere possunt etiam potentissimis adhortare te et indura. [7] De Pompei capite pupillus et spado tulere sententiam, de Crasso crudelis et insolens Parthus;

⁶⁷ ... mortis ... Genitivo objetivo

⁶⁸ ... *vivere nolunt, mori nesciunt* ... Antítesis y asíndeton

debía temerse si pudiera estar contigo; es menester o que no llegue o que pase de largo.

[4] “Es difícil –dices– guiar el ánimo hacia el menosprecio del alma.”⁶⁹ ¿No ves cuánto se desprecia a partir de causas frívolas? Uno se colgó con un lazo ante la puerta de [su] amante, otro se precipitó del techo para no oír por más tiempo a su malhumorado amo; otro, para no ser devuelto a la esclavitud después de su fuga, clavó un fierro en sus entrañas.⁷⁰ ¿No piensas que la virtud ha de lograr eso que logró el temor excesivo? A ninguno que piense que la vida ha de ser prolongada en exceso, que cuente muchos cónsules⁷¹ entre los grandes bienes, puede resultarle segura. [5] Medita cada día esto, que puedes abandonar con ecuanimidad la vida que muchos abrazan y retienen, de la misma manera que quienes son arrebatados por el agua impetuosa, [abrazan y retienen] las espinas y las rocas. Los más fluctúan míseros entre el miedo a la muerte y los tormentos de la vida, y no quieren vivir, no saben morir. [6] Hazte, pues, agradable la vida deponiendo toda preocupación por ella. Ningún bien ayuda al que lo posee, a no ser que su ánimo esté preparado para perderlo; pero de ningún [bien] es más fácil la pérdida que la de aquel que, ya perdido, no puede ser deseado. Por tanto, contra estas [situaciones] que pueden acontecer aun a los más poderosos, anímate y endurecete.

[7] Un príncipe bajo tutela y su eunuco decidieron la cabeza de Pompeyo;⁷² de Craso,⁷³ un cruel e insolente parto;

⁶⁹ Entiéndase *anima* como vida.

⁷⁰ Los intentos de evasión de los esclavos eran frecuentes por la crueldad con que eran tratados, sobre todo en los latifundios, en las minas, en las fábricas de tejas y ladrillos, en las construcciones. Se ofrecían recompensas por entregar a los esclavos fugitivos. Recapturados, los esclavos eran obligados a trabajar encadenados para evitar todo intento de fuga. Se les colocaba alrededor del cuello anillos de fierro que tenían inscritos el nombre y las señas del dueño, y se les marcaba su frente con un fierro al rojo vivo para distinguirlos. Cfr. Nack-Wägner. *Roma*, Labor, Barcelona, 1966, p.291.

⁷¹ Contábanse los años por los consulados.

⁷² Pompeyo huyó a Alejandría después de haber sido derrotado por Julio César en la batalla de Farsalia (48 a.C.). Esperaba ser bien recibido por Ptolomeo XII, joven rey de Egipto de 13 años de edad, pues el padre de éste lo había puesto bajo la protección del senado romano que luego asignó a Pompeyo como su tutor. Sin embargo, Potino, consejero y verdadero cerebro de Egipto, aconsejó al rey matarlo: Egipto se hallaba en una situación de guerra y Potino necesitaba el apoyo de Roma para combatir a Cleopatra, hermana del joven rey que intentaba regresar al trono. Ante el dilema de ayudar a Pompeyo o a César que iba en persecución de su vencido adversario, Potino ordenó matar a Pompeyo en el desembarco:

Gaius Caesar iussit Lepidum Dextro tribuno praebere cervicem, ipse Chaereae praestitit; neminem eo fortuna provexit ut non tantum illi minaretur quantum permiserat. Noli huic tranquillitati confidere: momento mare evertitur; eodem die ubi luserunt navigia sorbentur. [8] Cogita posse et latronem et hostem admovere iugulo tuo gladium; ut potestas maior absit, nemo non servus habet in te vitae necisque arbitrium. Ita dico: quisquis vitam suam contempsit tuae dominus est. Recognosce exempla eorum qui domesticis insidiis perierunt, aut aperta vi aut dolo: intelleges non pauciores servorum ira cecidisse quam regum. Quid ad te itaque quam potens sit quem times, cum id propter quod times nemo non possit? [9] At si forte in manus hostium incideris, victor te duci iubebit - eo nempe quo duceris. Quid te ipse decipis et hoc nunc primum quod olim patiebaris intellegis? Ita dico: ex quo natus es, duceris. Haec et eiusmodi versanda in animo sunt si volumus ultimam illam horam placidi expectare cuius metus omnes alias inquietas facit.

[10] Sed ut finem epistulae imponam, accipe quod mihi hodierno die placuit - et hoc quoque ex alienis hortulis sumptum est: 'magnae divitiae sunt lege naturae composita paupertas'.

ya no podría éste atacar a Egipto si se le hubiese negado la ayuda y César, pensaba, tampoco atacaría pues estaría agradecido por la muerte de su enemigo. *Cfr. Asimov, Isaac. La república romana*, Madrid, Alianza editorial, 1983, pp. 215-216.

⁷³ Craso formó parte del primer triunvirato junto con Pompeyo y Julio César. Decidió marchar hacia Ctesifonte, capital de Partia, en busca de prestigio militar; la contención de los partos se había debilitado al haber quebrantado los romanos el poder de los reyes del Ponto y de Armenia. Su plan era marchar a la capital siguiendo el curso del Éufrates; guiado por un jefe árabe que, al parecer, estaba al servicio de los partos, desvió su ejército hacia zonas desérticas y fue derrotado en el año 53 a.C. Cuando trató de negociar una tregua, fue asesinado por orden de Orodes, rey de los partos. *Cfr. Asimov, po.cit.*, pp. 204-206.

Cayo César⁷⁴ ordenó que Lépido ofreciera la cerviz al tribuno Déxter, él mismo la presentó a Querea. La fortuna no elevó a nadie a tal grado que no le amenazara tanto, cuanto le había concedido. No quieras confiarte a esta tranquilidad: súbitamente, el mar se vuelca [violento]; en ese mismo día en el que jugaron los navíos, fueron tragados. [8] Piensa que tanto un ladrón como un enemigo pueden acercar a tu garganta un puñal; que, en ausencia de un poder mayor, nadie, sino un siervo, tiene sobre ti la decisión de vida o muerte. Así lo afirmo, cualquiera que haya despreciado su vida, es dueño de la tuya. Recuerda los ejemplos de esos que, por insidias domésticas perecieron, ya por franca violencia, ya por engaños. Comprenderás que no menos han perecido por la ira de los siervos, que por la de los reyes. ¿Qué puede importarte, pues, cuán poderoso es a quien temes cuando cualquiera podría [hacer] eso a causa de lo cual temes? [9] Pero si por azar cayeras en manos de los enemigos, el vencedor ordenará que tú seas conducido allí a donde, sin duda, serás conducido. ¿Por qué tú mismo te engañas y entiendes por primera vez, eso que en otro tiempo padecías? Así lo afirmo: desde que naciste eres conducido [a la muerte]. Y esto debe ser reflexionado en el ánimo de esta manera, si queremos aguardar apacibles aquella última hora cuyo miedo hace inquietas todas las otras horas.

[10] Mas, para dar término a [esta] epístola, mira lo que me agradó el día de hoy, y esto fue tomado también de huertecillos ajenos: “Gran riqueza es la pobreza dispuesta según la ley de la naturaleza.”

⁷⁴ Cayo César Calígula mandó matar a muchas personalidades de la clase ecuestre y senatorial, por envidia o por su insaciable avaricia. Acusó a Emilio Lépido, uno de sus favoritos, de conjurar en su contra y lo mandó matar. Cuatro años duró su reinado y, según relata Suetonio como una posibilidad, Calígula, a su vez, fue muerto de una puñalada en el cuello por el tribuno de la cohorte pretoriana, Casio Querea, soldado honorable a quien Calígula humillaba: cada vez que Casio preguntaba la consigna, Calígula, burlándose de su voz poco grave, le respondía: “Venus”, “Príapo”.

Lex autem illa naturae scis quos nobis terminos statuatur? Non esurire, non sitire, non algere. Ut famem sitimque depellas non est necesse superbis assidere liminibus nec supercilium grave et contumeliosam etiam humanitatem pati, non est necesse maria temptare nec sequi castra: parabile est quod natura desiderat et appositum. [11] Ad supervacua sudatur; illa sunt quae togam conterunt, quae nos senescere sub tentorio cogunt, quae in aliena litora impingunt:⁷⁵ ad manum est quod sat est. Cui cum paupertate bene convenit dives est. Vale.

V

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Quod pertinaciter studes et omnibus omissis hoc unum agis, ut te meliorem cotidie facias, et probo et gaudeo, nec tantum hortor ut perseveres sed etiam rogo. Illud autem te admoneo, ne eorum more qui non proficere sed conspici cupiunt facias aliqua quae in habitu tuo aut genere vitae notabilia sint; [2] asperum cultum et intonsum caput et neglegentiolem barbam et indictum argento odium et cubile humi positum et quidquid aliud ambitionem perversa via sequitur⁷⁶ evita. Satis ipsum nomen philosophiae, etiam si modeste tractetur, invidiosum est: quid si nos hominum consuetudini coeperimus excerpere? Intus omnia dissimilia sint, frons populo nostra conveniat.

⁷⁵ ... quae togam conterunt, quae nos senescere sub tentorio cogunt, quae in aliena litora impingunt ...
Anáfora

⁷⁶ ... et intonsum caput, et neglegentiam barbam, et indicto argento odium el cubile humi positum, et quicquid aliud ambitionem perversa via sequitur... Polisíndeton

Pero, ¿sabes qué límites nos impone tal ley de la naturaleza? No tener hambre, no tener sed, no tener frío.⁷⁷ A fin de que alejes el hambre y la sed, no es necesario que te sientes junto a casas distinguidas, ni que soportes un ceño severo y hasta una afabilidad injuriosa; no es necesario tentar los mares ni perseguir los campamentos. Lo que la naturaleza desea es asequible y apropiado: [11] se suda para lo superfluo. Esto es lo que desgasta la toga, lo que nos obliga a envejecer bajo la tienda de campaña, lo que [nos] arroja a una costa ajena, pues lo que es suficiente está a la mano. El que buenamente se aviene con la pobreza, es rico.

V

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

Que estudies tenazmente y, dejado todo de lado, que te dediques únicamente a esto, a volverte cada día mejor, [lo] apruebo y me alegra; y no sólo te exhorto a que perseveres, sino también te lo ruego. Mas te aconsejo esto: que no hagas ciertas cosas que llamen la atención en tu aspecto externo o en tu género de vida, según la costumbre de aquellos que no desean perfeccionarse sino hacerse notar. [2] Evita el arreglo burdo, el cabello largo, la barba descuidada, el odio declarado a la plata, el lecho puesto en tierra y cualquiera otra [actitud] que se encamine a la ambición por una vía torcida. El mismo nombre de filosofía, aun cuando sea tratado con modestia, es mal visto. ¿Qué tal si nosotros comenzáramos a separarnos de la costumbre de los hombres? Por dentro, sea todo diferente; por fuera, avéngase nuestra [apariencia] con el pueblo.

⁷⁷ Μη πεινην, μη διψην, μη ριγουν. Epicuro, fr. 200 Us. (No tener hambre, no tener sed, no tener frío.)

[3] Non splendeat toga, ne sordeat quidem; non habeamus argentum in quod solidi auri caelatura descenderit, sed non putemus frugalitatis indicium auro argentoque caruisse. Id agamus ut meliorem vitam sequamur quam vulgus, non ut contrariam:⁷⁸ alioquin quos emendari volumus fugamus a nobis et avertimus; illud quoque efficimus, ut nihil imitari velint nostri, dum timent ne imitanda sint omnia. [4] Hoc primum philosophia promittit, sensum communem, humanitatem et congregationem; a qua professione dissimilitudo nos separabit. Videamus ne ista per quae admirationem parare volumus ridicula et odiosa sint. Nempe propositum nostrum est secundum naturam vivere: hoc contra naturam est, torquere corpus suum et faciles odisse munditias et squalorem appetere et cibis non tantum vilibus uti sed taetris et horridis. [5] Quemadmodum desiderare delicatas res luxuriae est, ita usitatas et non magno⁷⁹ parabiles fugere dementiae. Frugalitatem exigit philosophia, non poenam; potest autem esse non incompta frugalitas. Hic mihi modus placet: temperetur vita inter bonos mores et publicos; suspiciant omnes vitam nostram sed agnoscant. [6] 'Quid ergo? eadem faciemus quae ceteri? nihil inter nos et illos intererit?' Plurimum: dissimiles esse nos vulgo sciat qui inspexerit propius; qui domum intraverit nos potius miretur quam supellectilem nostram. Magnus ille est qui fictilibus sic utitur quemadmodum argento, nec ille minor est qui sic argento utitur quemadmodum fictilibus; infirmi animi est pati non posse divitias.

⁷⁸ *Id agamus, ut ... sequamur, non ut contrariam* Oración completiva explicativa

⁷⁹ ... *magno* ... Ablativo de precio

[3] Que no brille la toga, pero que tampoco esté sucia, no tengamos plata en la que haya dejado huella el tallado de oro macizo; mas no juzguemos como indicio de frugalidad el haber carecido de oro y de plata. Hagamos esto: busquemos con ahínco una vida mejor que la del vulgo, no una contraria; de otra manera ahuyentamos de nosotros y desviamos a quienes queremos enmendar. También logramos esto: que no quieran imitar nada de lo nuestro, en tanto temen que todo debería ser imitado.

[4] La filosofía promete ante todo esto: el sentido común, la civilización y la colectividad; el ser diferente nos separará de esa entrega. Cuidemos de que aquello por medio de lo cual queremos procurar la admiración, no sea ridículo ni odioso. Nuestro propósito es, sin duda, vivir conforme a la naturaleza. Esto es contra natura: el torturar el propio cuerpo, el odiar el aseo sencillo, el apetecer la inmundicia, el hacer uso no sólo de comidas despreciables, sino repugnantes y horribles. [5] Del mismo modo que el desear delicadezas es lujuria, así también el huir de las cosas de uso común y asequibles no a un gran precio, es propio de la demencia. La filosofía exige frugalidad, no sufrimiento; sin embargo, la frugalidad no puede ser desaliñada. Me agrada esta moderación: que sea templada la vida entre las costumbres buenas y públicas; que observen todos nuestra vida, pero que la reconozcan. [6] ¿Qué, pues?, ¿haremos lo mismo que los demás?, ¿ninguna [diferencia] habrá entre nosotros y ellos? Muchísima: que quien haya inspeccionado más de cerca, sepa que nosotros somos diferentes del vulgo, que quien haya entrado a nuestra casa, se admire más de nosotros que de nuestro mobiliario. Grande es aquel que utiliza las cosas hechas de barro como si fueran de plata, y no menor es aquel que utiliza las cosas de plata como si fueran de barro. Es propio de un ánimo débil no poder soportar las riquezas.

[7] Sed ut huius quoque diei lucellum tecum communicem, apud Hecatonem nostrum inveni cupiditatum finem etiam ad timoris remedia proficere. 'Desines' inquit 'timere, si sperare desieris.' Dices, 'quomodo ista tam diversa pariter sunt?' Ita est, mi Lucili: cum videantur dissidere, coniuncta sunt. Quemadmodum eadem catena et custodiam et militem copulat, sic ista quae tam dissimilia sunt pariter incedunt: spem metus sequitur. [8] Nec miror ista sic ire: utrumque pendentis animi est, utrumque futuri exspectatione solliciti. Maxima autem utriusque causa est quod non ad praesentia aptamur sed cogitationes in longinqua praemittimus; itaque providentia, maximum bonum condicionis humanae, in malum versa est. [9] Ferae pericula quae vident fugiunt, cum effugere, securae sunt: nos et venturo torquemur et praeterito. Multa bona nostra nobis nocent; timoris enim tormentum memoria reducit, providentia anticipat; nemo tantum praesentibus miser est. Vale.

VI

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Intellego, Lucili, non emendari me tantum sed transfigurari; nec hoc promitto iam aut spero, nihil in me superesse quod mutandum sit. Quidni multa habeam quae debeant colligi, quae extenuari, quae attolli? Et hoc ipsum argumentum est in melius translatis animi, quod vitia sua quae adhuc ignorabat videt; quibusdam aegris gratulatio fit cum ipsi aegros se esse senserunt.

[7] Mas para hacerte partícipe también de la pequeña ganancia de este día, en nuestro Hecatón⁸⁰ encontré que el fin de las pasiones sirve también como remedio del temor. “Dejarás de temer –dice– si dejas de esperar.” Me dirás: ¿Cómo van a la par esas cosas tan diversas?” Así es, mi querido Lucilio, cuando parecen estar separadas, están juntas. Como la misma cadena ata al preso y a su guardián, así esas, que son tan diferentes, caminan a la par: el miedo persigue la esperanza. [8] Y no me admiro de que así marchen: una es propia de un [ánimo] vacilante, la otra, de un ánimo inquieto ante la expectativa del porvenir. Sin embargo, la principal causa de ambas es que no estamos aptos para lo presente, sino que enviamos por delante, muy lejos, [nuestros] pensamientos. Por consiguiente, la providencia, máximo bien de la condición humana, se tornó un mal.

[9] Las fieras huyen de los peligros que ven; una vez que huyeron, están seguras. Nosotros nos atormentamos tanto por lo que ha de venir como por lo pasado. Muchos bienes nuestros nos dañan: la memoria devuelve el tormento del temor, la providencia [lo] anticipa. Nadie es miserable sólo por lo presente. ¡Que estés bien!

VI

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

Lucilio, me doy cuenta de que no sólo me enmiendo sino que me transfiguro; por ahora no prometo ni espero que nada quede en mí que no haya de cambiarse. ¿Por qué no tendría yo muchas cosas que deban ser refrenadas, atenuadas, exaltadas? Y esto es la prueba misma de un ánimo que se perfecciona, porque ve los vicios propios que hasta ahora ignoraba: se da la felicidad en algunos enfermos cuando ellos mismos se han dado cuenta de que están enfermos.

⁸⁰ Hecateo de Rodas (ca. 100 a.C.) Después de Panecio y Posidonio, Hecateo fue el filósofo más destacado de la Estoa media. Fue alumno de Panecio y un escritor prolífico, sin embargo, ninguna de sus obras se ha conservado. Diógenes Laercio en *Vidas de los filósofos más ilustres*, menciona seis de sus tratados: *De los oficios*, *De las virtudes*, *De las pasiones*, *De los fines*, *De las paradojas* y *De los dones*. Cicerón lo cita en su obra *De los oficios* y, con frecuencia, Séneca también lo cita en *De los beneficios*.

[2] Cuperem itaque tecum communicare tam subitam mutationem mei; tunc amicitiae nostrae certiolem fiduciam habere coepissem, illius verae quam non spes, non timor, non utilitatis suae cura divellit, illius cum qua homines moriuntur, pro qua moriuntur.⁸¹ [3] Multos tibi dabo qui non amico sed amicitia caruerint: hoc non potest accidere cum animos in societatem honesta cupiendi par voluntas trahit. Quidni non possit? sciunt enim ipsos omnia habere communia, et quidem magis adversa.

[4] Concipere animo non potes quantum momenti afferri mihi singulos dies videam. 'Mitte' inquis 'et nobis ista quae tam efficacia expertus es.' Ego vero omnia in te cupio transfundere, et in hoc aliquid gaudeo discere, ut doceam; nec me ulla res delectabit, licet sit eximia et salutaris, quam mihi uni sciturus sum. Si cum hac exceptione detur sapientia, ut illam inclusam teneam nec enuntiem, reiciam: nullius boni sine socio iucunda possessio est. [5] Mittam itaque ipsos tibi libros, et ne multum operae impendas dum passim profutura sectaris, imponam notas, ut ad ipsa protinus quae probo et miror accedas. Plus tamen tibi et viva vox et convictus quam oratio proderit; in rem praesentem venias oportet, primum quia homines amplius oculis quam auribus credunt, deinde quia longum iter est per praecepta, breve et efficax per exempla.

⁸¹ ...cum qua homines moriuntur, pro qua moriuntur... simetría

[2] Desearía, por tanto, compartir contigo tan súbito cambio en mí, entonces empezaría a tener una confianza más certera de nuestra amistad, de aquella verdadera que no arrancan la esperanza, ni el temor, ni el cuidado de su propio provecho; de aquella con la que los hombres mueren, por la que mueren.

[3] Te mencionaré a muchos que carecieron no de amigos sino de amistad, esto no puede suceder cuando una voluntad igual arrastra los ánimos a la comunión de desear lo honesto. ¿Cómo podría ser de otro modo? Pues saben que ellos mismos tienen todo en común y, con mayor razón, lo adverso.

No puedes llegar a comprender cuántos cambios veo que me ofrece cada uno de los días. [4] “También envíanos –dices– [esos cambios] que has experimentado con tanta eficacia.” Yo, en verdad, deseo que todo en ti se transfunda. Y me gozo en esto, en aprender algo para enseñarlo; y no me deleitará ninguna otra cosa, aunque sea excelente y de provecho, que haya de saber sólo para mí. Si la sabiduría fuera dada con aquella restricción de que la tuviera encerrada y no la revelara, la rechazaría: no me es placentera la posesión de ningún bien sin un compañero. [5] Te enviaré, por tanto, los libros mismos, y para que no dediques mucho esfuerzo a este trabajo, mientras sigues punto por punto lo que ha de ser útil, pondré notas para que accedas directamente a lo que apruebo y admiro. Sin embargo, te será más útil la viva voz y la convivencia que la prosa: conviene que tú llegues al asunto en cuestión, primeramente, porque los hombres creen más en sus ojos que en sus oídos, después, porque el camino es largo a través de los preceptos, breve y eficaz a través de los ejemplos.

[6] Zenonem Cleanthes non expressisset, si tantummodo audisset: vitae eius interfuit, secreta perspexit, observavit illum, an ex formula sua viveret. Platon et Aristoteles et omnis in diversum itura sapientium turba plus ex moribus quam ex verbis Socratis traxit;

[6] Cleantes⁸² no hubiese podido extraer la sabiduría de Zenón⁸³ si solamente lo hubiera oído: intervino en su vida, penetró sus secretos, lo observó para saber si vivía conforme a su norma. Platón⁸⁴ y Aristóteles,⁸⁵ y toda la multitud de sabios que irá en direcciones diversas, extrajo mayor provecho de las costumbres de Sócrates⁸⁶ que de sus palabras.

⁸² Cleantes de Assos (331- 232a.C). Nació en Assos, ciudad de la Tróade. Fue discípulo de Zenón durante diecinueve años y sucesor de éste en la Estoa. Diógenes Laercio lo describe como un hombre ejemplar por su disciplina, por su sencillez y por su esforzada búsqueda de perfeccionamiento moral. Por ello, Zenón lo eligió como su sucesor a pesar de haber discípulos más brillantes que él. La física y la moral fueron las ramas de su interés. Escribió acerca de la naturaleza del cosmos y de la utilidad de las reglas morales. Se conserva un extenso fragmento de *Himno a Zeus* en el que destaca su espíritu religioso.

⁸³ Zenón de Citio (335-263 a.C.). Nació en Citio, ciudad de Chipre. Es el fundador del estoicismo. Llegó a Atenas poco después de los veinte años; su barco naufragó junto al Pireo. Subió a la ciudad y se sentó en la tienda de un mercader de libros; leía los *Memorabilia* de Jenofonte cuando, interesado por conocer a los hombres de los que hablaba el autor, preguntó al librero dónde estaban; pasaba Crates por el lugar, y el librero le contestó que lo siguiera. Así cuenta Diógenes Laercio cómo Zenón conoció a quien lo introdujera en el mundo filosófico de Atenas, a Crates el cínico, alumno de Diógenes de Sínope. Tomó distancia de Crates al no poder vivir conforme a los cínicos. Comenzó a predicar en un céntrico lugar público, en la gran plaza de la antigua Atenas, en el Pórtico pintado. Sus seguidores fueron llamados “estoicos” –los del pórtico–, a partir de “*stoa*”, puerta. Inclinado de cerviz, moreno, delgado y de estatura superior a la media, lo llamaron “sarmiento egipcio”. Profesó durante cuarenta años en Atenas donde fue muy respetado y querido. Entre sus adeptos, se contaban muchos jóvenes para quienes su vida fue un paradigma de virtud.

⁸⁴ Platón (428-347 a.C.). Nació en Atenas de una familia aristocrática. Fue discípulo de Cratilo antes de entrar en el círculo de Sócrates. El maestro y su discípulo convivieron por un período de ocho años pues Sócrates fue ejecutado en el 399. Platón fundó la Academia en el año 387: primera gran escuela de la antigüedad organizada de forma sistemática con aulas y bibliotecas; la dirigió por un período de cuarenta años en el que también produjo la mayor parte de su monumental obra filosófica. Sus diálogos de juventud reflejan la influencia directa de su maestro: giran en torno a la vida, a la persona y a las enseñanzas de Sócrates, con el predominio de la ética y de la lógica. Murió en su ciudad a los ochenta años.

⁸⁵ Aristóteles (384,3-322,1) Nació en Estagira, hijo de Nicómaco, médico del rey Amintas II de Macedonia. Entró a los 17 años en la Academia donde permaneció bajo las enseñanzas de Platón durante veinte años. Aristóteles recibió a través de Platón el legado ético de Sócrates. Se apartó de Platón cuando éste aún vivía. Cuenta Diógenes que su maestro dijo: “Aristóteles nos tira coces, como hacen los potrillos con sus madres.” Abrió una escuela en Atenas en el año 335, el Liceo o Peripato. A la muerte de Alejandro, acusado de macedonismo e impiedad se refugió en Cálcidie donde murió. La filosofía griega alcanzó con Aristóteles – excepcional pensador por su interés intelectual en diversas ramas del saber– su plena madurez: estructura la sistematización del conocimiento filosófico: lógica, ética y teoría del conocimiento; así como del político, complemento de su moral, y de las ciencias naturales.

⁸⁶ Sócrates (469-399 a.C.) Nació en Atenas, hijo de Sofronisco, escultor, y de Fenareta, partera. Vivió en Atenas toda su vida, excepto cuando marchó a Delion y a Potidea para defender a su patria de los persas. Es en el siglo V cuando se presenta una reacción hacia el humanismo, los filósofos empezaron a dirigir su pensamiento hacia la vida humana. Sócrates recorría calles, teatros y plazas invitando a los hombres a la reflexión: ¿qué es el bien?, ¿qué es la justicia?, ¿qué es la sabiduría? Aristóteles afirma que la filosofía debe a Sócrates los razonamientos inductivos y la definición universal.

Sócrates fue injustamente acusado de negar la existencia de los dioses y de corromper a la juventud; se le condenó a muerte y bebió la cicuta.

Metrodorum et Hermarchum et Polyaeum magnos viros non schola Epicuri sed contubernium fecit. Nec in hoc te accerso tantum, ut proficias, sed ut prosis; plurimum enim alter alteri conferemus.

[7] Interim quoniam diurnam tibi mercedulam debeo, quid me hodie apud Hecatonem delectaverit dicam. 'Quaeris' inquit 'quid profecerim? amicus esse mihi coepi.' Multum profecit: numquam erit solus. Scito esse hunc amicum omnibus. Vale.

VII

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Quid tibi vitandum praecipue existimes quaeris? turbam. Nondum illi tuto committeris. Ego certe confitebor imbecillitatem meam: numquam mores quos extuli refero; aliquid ex eo quod composui turbatur, aliquid ex iis quae fugavi redit. Quod aegris evenit quos longa imbecillitas usque eo affecit ut nusquam sine offensa proferantur, hoc accidit nobis quorum animi ex longo morbo reficiuntur.

[2] Inimica est multorum conversatio: nemo non aliquod nobis vitium aut commendat aut imprimit aut nescientibus allinit.⁸⁷ Utique quo maior est populus cui miscemur, hoc periculi⁸⁸ plus est. Nihil vero tam damnosum bonis moribus quam in aliquo spectaculo desiderare; tunc enim per voluptatem facilius vitia subrepunt. [3] Quid me existimas dicere? avarior redeo, ambitiosior, luxuriosior? immo vero crudelior et inhumanior, quia inter homines fui.

⁸⁷ ... *aut commendat aut imprimit aut nescientibus allinit*... Polisíndeton

⁸⁸ ... *periculi* ... Genitivo partitivo

A Metrodoro, Hermarco y a Polieno,⁸⁹ los hizo grandes hombres no la escuela de Epicuro, sino la íntima convivencia con él. No solamente te invito a esto para que tú adelantes, sino para que me seas de provecho, pues nos daremos muchísimo el uno al otro.

[7] Mientras tanto, como te debo el paguito de cada día, te diré lo que me deleitó hoy en Hecatón: “¿Me preguntas –dice– en qué he adelantado? Comencé a ser un amigo para mí.” Adelantó mucho, nunca estará solo. Sábetelo que éste es amigo de todos [los hombres]. ¡Que estés bien!

VII

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

Me preguntas qué es lo que yo considero que debe ser evitado por ti, principalmente: la muchedumbre. Aún no serás confiado a ella, libre de peligro. Yo te confesaré, francamente, mi debilidad: nunca me devuelvo con las costumbres que llevaba conmigo. Algo de lo que arreglé, se perturba; algo de lo que ahuyenté, regresa. Lo que ocurre a los enfermos a quienes a tal grado ha afectado una larga enfermedad que en parte alguna se muestran sin daño. Nos sucede a nosotros cuando nuestros ánimos convalecen luego de una larga enfermedad. [2] Es perjudicial el trato de muchos. Alguno o nos entrega a algún vicio, o nos lo imprime, o, sin darnos cuenta, nos lo contagia. Por lo general, cuanto más numerosa es la gente con la que nos mezclamos, tanto mayor peligro hay. Pero nada tan dañino para las buenas costumbres como permanecer sentado en algún espectáculo; pues, en ese momento, se introducen subrepticamente, a través del placer, los vicios. [3] ¿Qué es lo que quiero decir? Regreso más avaro, más ambicioso, más voluptuoso; más aún, sin duda, más cruel e inhumano porque estuve entre los hombres.

⁸⁹ Metrodoro, Polieno y Hermarco fueron de los primeros y muy destacados discípulos de Epicuro. Éste enseñó en Mitilene y en Lámpsaco antes de establecer su escuela en Atenas, el Jardín. De Lámpsaco era Metrodoro (227 a.C.) quien después de conocer a Epicuro, no se apartó de él; fue su discípulo predilecto, su fortaleza ante las adversidades y ante la muerte era reconocida por su maestro y condiscípulos; murió siete años antes que Epicuro. Polieno, también de Lámpsaco, hombre benigno y amable, abandonó las matemáticas y siguió las enseñanzas de Epicuro, se piensa que permaneció en Lámpsaco. Hermarco de Mitilene fue el sucesor del Jardín y envejeció junto con el maestro en la filosofía.

Casu in meridianum spectaculum incidi, lusus exspectans et sales et aliquid laxamenti quo hominum oculi ab humano cruore acquiescant. Contra est: quidquid ante pugnatum est misericordia fuit; nunc omissis nugis mera homicidia sunt. Nihil habent quo tegantur; ad ictum totis corporibus expositi numquam frustra manum mittunt. [4] Hoc plerique ordinariis paribus et postulaticiis praeferunt. Quidni praeferant? non galea, non scuto repellitur ferrum. Quo munimenta? quo artes? omnia ista mortis morae sunt. Mane leonibus et ursis homines, meridie spectatoribus suis obiciuntur. Interfectores interfecturis iubent obici et victorem in aliam detinent caedem; exitus pugnantium mors est. Ferro et igne res geritur. [5] Haec fiunt dum vacat arena. 'Sed latrocinium fecit aliquis, occidit hominem.' Quid ergo? quia occidit, ille meruit ut hoc pateretur: tu quid meruisti miser ut hoc spectes? 'Occide, verbera, ure! Quare tam timide incurrit in ferrum? quare parum audacter occidit? quare parum libenter moritur?'⁹⁰ Plagis agatur in vulnera, mutuos ictus nudis et obviis pectoribus excipiant.' Intermissum est spectaculum: 'interim iugulentur homines, ne nihil agatur'.

⁹⁰ ... quare tam timide incurrit... quare parum... occidit ...quare parum ... moritur?... Anafora

Casualmente, vine a dar a un espectáculo de medio día, a la espera de juegos, chistes, y algo de relajamiento, en el que los ojos de los hombres descansan de la sangre humana. Es al contrario: cualquier lucha que se llevó a cabo anteriormente fue misericordia; ahora, omitidas las simplezas, son meros homicidios: nada tienen con qué protegerse. Expuestos totalmente sus cuerpos al golpe, nunca dirigen vanamente su mano.⁹¹ [4] La mayoría prefiere esto a las parejas ordinarias [de gladiadores] y reclamadas [por el pueblo]. ¿Por qué no lo preferirían? No por un casco, no por un escudo es repelido el hierro. ¿Para qué las protecciones? ¿Para qué las artes [del adiestramiento]? Todas estas son demoras de la muerte.

Por la mañana, los hombres son lanzados a los leones y a los osos; al mediodía, a sus espectadores. Ordenan que los asesinos sean lanzados a los que los han de asesinar, y retienen al vencedor para otra matanza; el fin de los que luchan es la muerte: se combate a hierro y fuego. Esto se hace hasta que se vacía la arena.

[5] “Pero alguien cometió un latrocinio, mató a un hombre.” ¿Qué, pues?, ¿Por qué mató, él mereció que esto se exhibiera? ¿Qué mereciste tú, miserable, para contemplar esto? “¡Mata! ¡Azota! ¡Quema! ¿Por qué razón se ofrece tan temerosamente al hierro? ¿Por qué mató con tan poca audacia? ¿Por qué muere con tan poco gusto?”⁹² Se va de las llagas a las heridas. “¡Que reciban mutuos golpes en sus pechos desnudos y expuestos!” El espectáculo se ha interrumpido. “En el *interim*, para que algo se haga, que sean degollados unos hombres.”⁹³

⁹¹ Los espectáculos circenses presentaban por la mañana las luchas entre fieras, o entre fieras y gladiadores o condenados. Por la tarde, combatían sólo los gladiadores. Al mediodía había entretenimientos de presentaciones teatrales, de danza o de bufones. Esto no satisfacía a la plebe que exigía luchas cada vez más crueles para entretenerse. Cfr. GUILLÉN, *Urbs Roma*, II, Salamanca, 1978, pp. 351-360; 365-368.

⁹² Los condenados que se mostraban indecisos o temerosos de salir a la arena, eran amenazados con el látigo o con fierros al rojo vivo. Séneca explica en su libro *De la ira* I, 2, esta conducta de la muchedumbre: “¿Por qué el pueblo se embravece contra los gladiadores, y por cierto tan inicuaemente, que toma a ofensa si no mueren de buena gana? Porque piensa que se le desdeña; y con sus miradas y con sus gestos, con toda la exaltación de su enojo, de espectador pasivo se convierte en enemigo encarnizado.”

⁹³ Durante los entreactos de los combates, se hacía degollar a hombres condenados a muerte que el organizador de los juegos había comprado al fisco. Cfr. Veyne, Paul, Peter Brown *et al.*, *Historia de la vida privada*, vol. I, Taurus, España, 2001, p.197.

Age, ne hoc quidem intellegitis, mala exempla in eos redundare qui faciunt? Agite dis immortalibus gratias quod eum docetis esse crudelem qui non potest discere.

[6] Subducendus populo est tener animus et parum tenax recti:⁹⁴ facile transitur ad plures. Socrati et Catoni et Laelio excutere morem suum dissimilis multitudo potuisset: adeo nemo nostrum, qui cum maxime concinnamus ingenium, ferre impetum vitiorum tam magno comitatu venientium potest. [7] Unum exemplum luxuriae aut avaritiae multum mali⁹⁵ facit: convictor delicatus paulatim enervat et mollit, vicinus dives cupiditatem irritat, malignus comes quamvis candido et simplici rubiginem suam affricuit: quid tu accidere his moribus credis in quos publice factus est impetus? [8] Necesse est aut imiteris aut oderis. Utrumque autem devitandum est: neve similis malis fias, quia multi sunt, neve inimicus multis, quia dissimiles sunt. Recede in te ipse quantum potes; cum his versare qui te meliorem facturi sunt, illos admitte quos tu potes facere meliores. Mutuo ista fiunt, et homines dum docent discunt. [9] Non est quod te gloria publicandi ingenii producat in medium, ut recitare istis velis aut disputare; quod facere te vellem, si haberes isti populo idoneam mercem: nemo est qui intellegere te possit. Aliquis fortasse, unus aut alter incidet, et hic ipse formandus tibi erit

⁹⁴ ... *recti* ... Genitivo de relación

⁹⁵ ... *mali* ... Genitivo partitivo

¡Vamos!, ¿ni siquiera entienden esto: que los malos ejemplos redundan [en perjuicio] de quienes los dan? ¡Den gracias a los dioses inmortales porque [ustedes] enseñan a ser cruel a este que no puede aprender!

[6] El ánimo tierno y poco proclive a la rectitud, ha de ser sustraído por el pueblo: fácilmente se pasa a los [que son] más. La multitud degenerada habría podido sacudir el carácter mismo de Sócrates y el de Catón⁹⁶ y el de Lelio.⁹⁷ Así que ninguno de nosotros que embellecemos especialmente el ingenio, puede soportar el ímpetu de los vicios que vienen con tan grande acompañamiento. [7] Un solo ejemplo de lujuria o de avaricia hace mucho mal: un compañero de mesa delicado, paulatinamente enerva y debilita; la proximidad de un rico, irrita la codicia; un compañero maligno frota su herrumbre aun contra otro benévolo y sincero. ¿Qué crees tú que suceda con estas costumbres contra las que se ha combatido públicamente? [8] Es preciso o que las imites o que las odies. Sin embargo, ambas actitudes deben evitarse: ni te hagas igual a los malos porque son muchos, ni te hagas enemigo de muchos porque son diferentes. Apártate en ti mismo cuanto puedas; vive con éstos que te han de hacer mejor, admite a aquellos a los que tú puedes hacer mejores: eso se da de manera recíproca; también los hombres, mientras enseñan, aprenden. [9] No es el que la gloria de manifestar públicamente tu ingenio, te empuje a la vista de todos de tal suerte que quieras leer para ellos disertar con ellos, lo que yo querría que tú hicieras, si tuvieras una paga idónea para este pueblo: no hay nadie que pueda entenderte. Tal vez alguno acuda, uno que otro; y éste mismo habrá de ser

⁹⁶ Marco Porcio Catón de Útica. (95a.C.) Fue biznieto de Catón el Censor. En la última etapa de la guerra civil, Catón acogió en la plaza de Útica, ciudad situada al Norte de África en el mismo golfo que Cartago, a los pompeyanos sobrevivientes de la derrota de Tapso. Los ayudó a huir e intentó defender la ciudad contra César; no lo logró y para no someterse, se suicidó. Catón se distinguió desde adolescente por su seriedad de carácter; luchó en la guerra contra Espartaco, ocupó varios cargos públicos. Fue tribuno militar de una de las legiones de Macedonia a la que disciplinó en virtud de su ejemplo y austeridad. Allí tuvo por maestro al estoico Antípatro de Tarso e hizo un viaje a Pérgamo en busca del estoico Atenodoro Cordilión. Vuelto a Roma se dedicó a la filosofía y a la elocuencia atendiendo, por igual, sus responsabilidades políticas y administrativas con gran honestidad. Se opuso al triunvirato de César, Craso y Pompeyo. Es considerado por Cicerón y Séneca como un ciudadano, político y administrador ejemplar.

⁹⁷ Cayo Lelio, el Sabio (s. II a.C) Fue amigo, consejero y colaborador de Escipión Emiliano, actuó bajo sus órdenes en el sitio de Cartago (146 a.C.). Por ser un orador elocuente y gran conocedor y admirador de la cultura y de la filosofía griega, y un hombre de reconocida integridad, justicia y nobleza de pensamiento, recibió el sobrenombre de “el sabio”.

instituendusque ad intellectum tui. 'Cui ergo ista didici?' Non est quod timeas ne operam perdidideris, si tibi didicisti.

[10] Sed ne soli mihi hodie didicerim, communicabo tecum quae occurrunt mihi egregie dicta circa eundem fere sensum tria, ex quibus unum haec epistula in debitum solvet, duo in antecessum accipe. Democritus ait, 'unus mihi pro populo est, et populus pro uno'. [11] Bene et ille, quisquis fuit - ambigitur enim de auctore -, cum quaereretur ab illo quo tanta diligentia artis spectaret ad paucissimos perventurae, 'satis sunt' inquit 'mihi pauci, satis est unus, satis est nullus'. Egregie hoc tertium Epicurus, cum uni ex consortibus studiorum suorum scriberet: 'haec' inquit 'ego non multis, sed tibi; satis enim magnum alter alteri theatrum sumus'. [12] Ista, mi Lucili, condenda in animum sunt, ut contemnas voluptatem ex plurium assensione venientem. Multi te laudant: ecquid habes cur placeas tibi, si is es quem intellegant multi ? introrsus bona tua spectent. Vale.

formado e instruido por ti para que te comprenda. “¿Para quién, pues, he aprendido esto? No hay por qué temas que perdiste tu obra si aprendiste para ti.

[10] Pero para que no haya aprendido para mí sólo, te comunicaré tres frases maravillosas que me han venido a la mente casi acerca del mismo tema de las cuales, una esta epístola paga como deuda, dos, recíbelas como anticipo. Demócrito⁹⁸ dice: “Uno solo está para mí en lugar del pueblo; y el pueblo, en lugar de uno solo.” [11] [Dijo] igualmente bien aquél, quienquiera que haya sido –pues se duda acerca del autor–, cuando se le preguntaba a qué aspiraba con tanta diligencia de su arte que habría de llegar a tan pocos: “Pocos son suficientes para mí; me es suficiente uno, me es suficiente ninguno.” De manera egregia, Epicuro dijo esta tercera cuando escribía a uno de los compañeros de sus estudios: “Así es esto, yo no soy para muchos sino para ti, pues somos el uno para el otro un gran teatro.” [12] Querido Lucilio, estas frases han de ser conservadas en tu ánimo para que desprecies el placer que viene con la aprobación de la mayoría. Muchos te alaban: ¿acaso tienes, por ventura, algo por lo que te agrades a ti mismo si tú eres ése al que muchos entienden? Que tus bondades miren hacia el interior. ¡Que estés bien!

⁹⁸ Demócrito de Abdera. Nació en Abdera, ciudad de Tracia, hacia la segunda mitad del s. V. Utilizó la herencia recibida para viajar en busca de sabiduría. El fundamento de su filosofía es su teoría atomista que impregna el mundo entero, desde el ser más insignificante hasta la divinidad. Las ideas morales de Demócrito ponen, en primer plano, la idea del placer. El bien es el placer, el mal es el dolor. Pero es preciso que el placer, para constituir el bien del hombre, sea un goce duradero y permanente. La sabiduría permite discernir los verdaderos bienes.

VIII
SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] 'Tu me' inquis 'vitare turbam iubes, secedere et conscientia esse contentum? ubi illa praecepta vestra quae imperant in actu mori?' Quid? ego tibi videor inertiam suadere? In hoc me recondidi et fores clusi, ut prodesse pluribus possem. Nullus mihi per otium dies exit; partem noctium studiis vindico; non vaco somno sed succumbo, et oculos vigilia fatigatos cadentesque in opere detineo. [2] Secessi non tantum ab hominibus sed a rebus, et in primis a meis rebus: posteriorum negotium ago. Illis aliqua quae possint prodesse conscribo; salutare admonitiones, velut medicamentorum utilium compositiones, litteris mando, esse illas efficaces in meis ulceribus expertus, quae etiam si persanata non sunt, serpere desierunt. [3] Rectum iter, quod sero cognovi et lassus errando, aliis monstro. Clamo: 'vitate quaecumque vulgo placent, quae casus attribuit; ad omne fortuitum bonum suspiciosi pavidique subsistite: et fera et piscis spe aliqua oblectante decipitur. Munera ista fortunae putatis? insidiae sunt. Quisquis vestrum tutam agere vitam volet, quantum plurimum potest ista viscata beneficia devitet in quibus hoc quoque miserrimi fallimur: habere nos putamus, haeremus.'⁹⁹ [4] In praecipitia cursus iste deducit; huius eminentis vitae exitus cadere est. Deinde ne resistere quidem licet, cum coepit transversos agere felicitas, aut saltim rectis aut semel ruere: non vertit fortuna sed cernulat et allidit.

⁹⁹ ... *habere nos putamos, haeremus...* Asínáeton

VIII

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

“¿Tú ordenas –dices– que yo evite la multitud, que me aparte y que sea contenido por mi conciencia? ¿Dónde están aquellos preceptos tuyos que ordenan morir en la acción?” En este [precepto] que parece que yo, por ahora, te aconsejo, me oculté y cerré las puertas para poder ser útil a muchos. Para mí, ningún día concluye en ocio: reivindico parte de las noches para mis estudios, no estoy libre de sueño, sino sucumbo y mantengo en el trabajo los ojos fatigados y desfallecientes por la vigilia. [2] Me retiré no sólo de los hombres, sino de los asuntos [de los hombres] y, principalmente, de mis asuntos: me ocupo de los que vienen detrás. Consigno por escrito algunas cosas que pudieran ser de utilidad para ellos: advertencias saludables, como combinaciones de remedios útiles; dejo por escrito que ellas son eficaces habiéndolo experimentado en mis propias úlceras que, aun cuando no han sido curadas del todo, cesaron de propagarse.

[3] Muestro a los otros el camino recto que conocí muy tarde y ya fatigado de errar. Clamo: “¡Eviten todo lo que agrada al vulgo! ¡Todo lo que el azar atribuye: deténganse suspicaces y temerosos de todo bien fortuito! Tanto la fiera como el pez son engañados por cualquier esperanza que deleita. ¿Consideran, acaso, que esas cosas son bienes de la fortuna? Son insidias. Cualquiera de ustedes que quiera vivir una vida segura, evite cuanto pueda esos pegajosos beneficios en razón de los cuales también [nosotros], los muy miserables, somos engañados por esto: pensamos que los tenemos, estamos adheridos [a ellos].

[4] Esa carrera conduce al precipicio: el final de esta vida encumbrada es caer. En seguida, ya ni siquiera puede uno resistir cuando la prosperidad comienza a llevarnos por [caminos] desviados, a precipitarnos de la rectitud o a saltos o de una sola vez: la fortuna no convierte, sino humilla y estrella.

[5] Hanc ergo sanam ac salubrem formam vitae tenete, ut corpori tantum indulgeatis quantum bonae valetudini satis est. Durius tractandum est ne animo male paret: cibus famem sedet, potio sitim exstinguat, vestis arceat frigus, domus munimentum sit adversus infesta temporis. Hanc utrum caespes erexerit an varius lapis gentis alienae, nihil interest: scitote tam bene hominem culmo quam auro tegi. Contemnite omnia quae supervacuum labor velut ornamentum ac decus ponit; cogitate nihil praeter animum esse mirabile, cui magno nihil magnum est.' [6] Si haec mecum, si haec cum posteris loquor,¹⁰⁰ non videor tibi plus prodesse quam cum ad vadimonium advocatus descenderem aut tabulis testamenti anulum imprimerem aut in senatu candidato vocem et manum commodarem? Mihi crede, qui nihil agere videntur maiora agunt: humana divinaque simul tractant.

[7] Sed iam finis faciendus est et aliquid, ut institui, pro hac epistula dependendum. Id non de meo fiet: adhuc Epicurum compilamus, cuius hanc vocem hodierno die legi: 'philosophiae servias oportet, ut tibi contingat vera libertas'. Non differtur in diem qui se illi subiecit et tradidit: statim circumagitur; hoc enim ipsum philosophiae servire libertas est. [8] Potest fieri ut me interrogas quare ab Epicuro tam multa bene dicta referam potius quam nostrorum: quid est tamen quare tu istas Epicuri voces putes esse, non publicas? Quam multi poetae dicunt quae philosophis aut dicta sunt aut dicenda! Non attingam tragicos nec togatas nostras - habent enim hae quoque aliquid severitatis¹⁰¹ et sunt inter comoedias ac tragoedias mediae -: quantum disertissimorum versuum inter mimos iacet!

¹⁰⁰ ... *Si haec mecum, si haec cum posteris loquor* ... Anáfora

¹⁰¹ ... *severitatis*... Genitivo partitivo

[5] Tengan, por tanto, esta forma de vida sana y provechosa a fin de que cuiden el cuerpo tanto, cuanto sea suficiente para una buena salud. [Éste] debe ser tratado más duramente para que no se someta de mala manera al ánimo: que el alimento calme el hambre, que la bebida extinga la sed, que la vestidura aparte el frío, que la casa sea defensa contra las adversidades del tiempo. Nada interesa si acaso ésta la erigió la paja o la piedra veteada de nación extranjera: sepan que un hombre es cubierto por la paja tan bien como por el oro. Desprecien todo lo que el trabajo superfluo o el adorno y el encanto ponen: piensen que nada es admirable excepto el ánimo para el cual nada es grande, si es grande.”

[6] Si hablo estas cosas conmigo, si las hablo con los que vienen detrás, ¿no te parece que soy de más utilidad que cuando descendía llamado a una comparecencia, o imprimía el anillo en las tablillas de un testamento,¹⁰² o prestaba en el senado mi voz y mi mano a un candidato? Créeme, los que parece que nada hacen, hacen cosas mayores; tratan, a un tiempo, lo humano y lo divino.

[7] Pero ya es hora de poner fin y, como lo dispuse, algo ha de darse en pago a cambio de esta epístola. Esto no ocurrirá a partir de algo mío: hasta aquí, robamos a Epicuro de quien he leído el día de hoy esta sentencia: “Es necesario que sirvas a la filosofía para que se dé la verdadera libertad.” No se retrasa un día quien se sujetó y se entregó a ella y, al punto, se deja guiar, pues la libertad es esto mismo: servir a la filosofía.

[8] Puede ocurrir que me preguntes por qué razón refiero tantas cosas tan bien dichas por Epicuro mejor que de los nuestros:¹⁰³ ¿qué es, pues, por lo que tú piensas que esas palabras son de Epicuro, no públicas? ¿Qué gran cantidad de poetas dicen las cosas que han sido dichas o han de ser dichas por los filósofos? No me ocuparé de los trágicos ni de nuestras obras teatrales, pues éstas tienen también algo de severidad y están entre las comedias y las tragedias. ¡Qué gran cantidad de versos elocuentísimos yace entre los mimos!

¹⁰² En el derecho clásico, el pretor observaba la última voluntad del testador y otorgaba la *bonorum possessio secundum tabulas* (la posesión de los bienes conforme a las tablillas) a los herederos designados en unas *tabulae*, que eran firmadas y selladas por siete testigos.

¹⁰³ Séneca hace referencia a las sentencias de los estoicos.

Quam multa Publilii non excalceatis sed coturnatis dicenda sunt! [9] Unum
versum eius, qui ad philosophiam pertinet et ad hanc partem quae modo fuit in
manibus, referam, quo negat fortuita in nostro habenda:

alienum est omne quidquid optando evenit.

[10] Hunc sensum a te dici non paulo melius et adstrictius memini:

non est tuum fortuna quod fecit tuum.

Illud etiam nunc melius dictum a te non praeteribo:

dari bonum quod potuit auferri potest.

Hoc non imputo in solutum: de tuo tibi. Vale.

IX

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] An merito reprehendat in quadam epistula Epicurus eos qui dicunt
sapientem se ipso esse contentum et propter hoc amico non indigere,
desideras scire. Hoc obicitur Stilboni ab Epicuro et iis quibus summum bonum
visum est animus impatiens.

¡Qué gran cantidad [de sentencias] de Publilio¹⁰⁴ han de decirse no por actores descalzos, sino por actores en coturnos! [9] Citaré un verso suyo que atañe a la filosofía y a esta parte que, ni más ni menos, tenemos entre manos en el que niega que lo fortuito deba ser considerado entre lo nuestro: “Ajeno es todo aquello que resulte por desearlo.” [10] Recuerdo que este pensamiento es dicho por ti no poco mejor ni más preciso: “No es tuyo lo que la fortuna hizo tuyo.” No pasaré por alto aquello como lo mejor que hasta ahora has dicho: “Un bien que pudo ser dado, puede ser arrebatado.” Esto no lo incluyo en lo pagado: de lo tuyo para ti. ¡Que estés bien!

IX

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

Deseas saber si con justa razón, Epicuro reprende en alguna epístola a esos que dicen que el sabio está contenido en sí mismo y, por esto, no necesita de un amigo. Esto reprocha Epicuro a Estilpón¹⁰⁵ y a aquellos a quienes el sumo bien les parece un ánimo imparable.

¹⁰⁴ Publilio, Syro (s. I a.C.) Compositor y actor de sus propios mimos. Fue llevado a Roma como esclavo; pero, por su ingenio, fue liberado y educado por su amo. Actuó en los juegos del 46 invitado por César; venció a su rival, Laberio, en un desafío de improvisación. Sólo dos títulos de su obra quedaron registrados: *Putatores* (Los podadores) y *Mumurco*. El “mimo” fue un género menor que la comedia y la tragedia; tomó auge hacia finales de la República. En un principio, los mimos se representaron en las calles de Roma y de toda Italia antes de popularizarse y obtener un lugar de presentación oficial en los *Floralia*, concursos instituidos en el 239 a.C. Los actores hacían sus representaciones sin máscaras y descalzos. Así como la comedia sirvió para ridiculizar los vicios de la aristocracia, los mimos, cuando se representaban en las casas de los nobles, ridiculizaban los vicios del pueblo. Representaban también textos literarios no dramáticos. Los apotegmas dichos por diferentes personajes mímicos fueron seleccionados y ordenados alfabéticamente para la enseñanza de los niños en las escuelas, los cuales eran copiados o memorizados como parte de la sabiduría popular. Para Séneca, las sentencias de Publilio tenían tal valor de enseñanza moral que eran dignas del género trágico. Los actores trágicos representaban sus papeles en coturnos: calzado en forma de bota atado al frente, que cubría la pierna, con una suela de varios centímetros de altura. Era utilizado por los protagonistas para resaltar la dignidad de los personajes heroicos.

¹⁰⁵ Estilpón de Megara. Nació en Megara, ciudad de Grecia, a finales del s. IV a.C. Fue discípulo de Euclides, luego se independizó, atrajo a muchos jóvenes de otras escuelas por su gran elocuencia, entre ellos, a Zenón de Citio. Cuenta Diógenes Laercio que, cuando Demetrio I de Macedonia, llamado Poliorcetes –sitiador de ciudades– saqueó Megara, pero respetó la casa de Estilpón. El rey, queriendo restituir alguna pérdida, le pidió que por escrito que se lo notificara. Estilpón respondió: “Yo nada he perdido, pues nadie me ha quitado mi ciencia, y poseo aún toda mi elocuencia y erudición.” Refiérese también que, estando en Atenas, vio una estatua de Atenea esculpida por Fidias y preguntó: “¿Atenea,

[2] In ambiguitatem incidendum est, si exprimere “ἀπάθειαν» uno verbo cito vulerimus et impatientiam dicere; poterit enim contrarium ei quod significare volumus intellegi. Nos eum volumus dicere qui respuat omnis mali sensum: accipietur is qui nullum ferre possit malum. Vide ergo num satius sit aut invulnerabilem animum dicere aut animum extra omnem patientiam positum. [3] Hoc inter nos et illos interest: noster sapiens vincit quidem incommodum omne sed sentit, illorum¹⁰⁶ ne sentit quidem. Illud nobis et illis commune est, sapientem se ipso esse contentum. Sed tamen et amicum habere vult et vicinum et contubernalem, quamvis sibi ipse sufficiat. [4] Vide quam sit se contentus: aliquando sui parte contentus est. Si illi manum aut morbus aut hostis exciderit, si quis oculum vel oculos casus excusserit, reliquiae illi suae satisfacient et erit imminuto corpore et amputato tam laetus quam [in] integro fuit; sed <si> quae sibi desunt non desiderat, non deesse mavult.

hija de Zeus, es dios?” –“Sí”– alguien le contestó. Él objetó: “Pero ésta no es hija de Zeus, sino de Fidias.” –“Así es”– le respondió. “Luego ésta –concluyó Estilpón– no es dios.” Fue conducido al areópago; no se excusó, y afirmó que había dicho la verdad: “Atenea no es dios, sino diosa, y los dioses no son hembras.” Le mandaron salir de Atenas. Su biografía, salpicada de anécdotas que reflejan su agudeza para espetar sus respuestas a ciudadanos comunes y a filósofos, y su desapego de las emociones, manifiesta la afinidad de su conducta con el futuro estoicismo.

¹⁰⁶ *Sc. sapiens*

[2] Se ha de caer en ambigüedad si quisiéramos expresar apresuradamente, en una sola palabra “ἀπάθεια”,¹⁰⁷ y llamarla “*impatientia*”, pues podría entenderse lo contrario de lo que queremos significar. Nosotros queremos llamar a aquel que desprecia todo sentido del mal: será concebido ese que no puede soportar ningún mal. Considera, por tanto, si acaso es preferible o llamarlo un ánimo invulnerable o un ánimo puesto más allá de todo sufrimiento.

[3] Existe entre ellos¹⁰⁸ y nosotros esta diferencia: nuestro sabio vence, ciertamente, toda desgracia, pero siente; el de aquéllos, ni siquiera siente. Nosotros y ellos tenemos eso en común, que el sabio está contenido en sí mismo; sin embargo, también quiere tener ya un amigo, ya un vecino, ya un compañero, aunque se baste a sí mismo. [4] ¡Ve cuán contenido está en sí mismo: algunas veces está contento con una parte de sí mismo! Si o una enfermedad, o un enemigo le hubieran cortado una mano, si alguno por casualidad le hubiera sacado un ojo, o los ojos, sus partes restantes lo satisfarían; y estará tan alegre en su cuerpo disminuido y amputado, como estuvo en [su cuerpo] íntegro: pero si faltan, no las desea; mas no prefiere que falten.

¹⁰⁷ Απάθεια: Palabra compuesta de α- privativa y de παθος: afección del cuerpo, dolor físico, emoción, pasión; por tanto, ἀπάθεια significa insensibilidad, indiferencia, impasibilidad. El uso filosófico antiguo aplicó al ideal moral de los cínicos y de los estoicos la palabra ἀπάθεια, esto es, la indiferencia hacia todas las emociones y el desprecio de ellas, mediando el ejercicio de la virtud. La palabra latina “*impatientia*” está compuesta de la negación latina *in-* y de *patientia*: paciencia, constancia, tolerancia, sumisión, resignación. El significado de *patientia* está trastocado, pues pasó del padecimiento a la tolerancia del padecimiento; su negación, por tanto, pasó a significar la incapacidad de poder soportar o sufrir. Ejemplos: *impatiens laborum* (Ov.) (que no puede sufrir el trabajo); *impatiens tacendi* (incapaz de callarse); *impatiens irae* (Ov.) (que no puede contener la ira). Séneca se apega a su significación etimológica pero, previendo la ambigüedad, precisa el significado de *impatiens animus*, como ánimo invulnerable al sufrimiento. El español presenta el mismo problema, pues la palabra “apatía” tiene la significación generalizada de indolencia, dejadez, desidia.

¹⁰⁸ Séneca hace referencia a los filósofos de la escuela megárica, discípulos de Estilpón.

[5] Ita sapiens se contentus est, non ut velit esse sine amico sed ut possit; et hoc quod dico 'possit' tale est: amissum aequo animo fert. Sine amico quidem numquam erit: in sua potestate habet quam cito reparat. Quomodo si perdiderit Phidias statuam protinus alteram faciet, sic hic faciendarum amicitiarum artifex substituet alium in locum amissi. [6] Quaeris quomodo amicum cito facturus sit? Dicam, si illud mihi tecum convenerit, ut statim tibi solvam quod debeo et quantum ad hanc epistulam paria faciamus. Hecaton ait, 'ego tibi monstrabo amatorium sine medicamento, sine herba, sine ullius veneficae carmine: si vis amari, ama'. Habet autem non tantum usus amicitiae veteris et certae magnam voluptatem sed etiam initium et comparatio novae.¹⁰⁹ [7] Quod interest inter metentem agricolam et serentem, hoc inter eum qui amicum paravit et qui parat. Attalus philosophus dicere solebat iucundius esse amicum facere quam habere, 'quomodo artificii iucundius pingere est quam pinxisse'. Illa in opere suo occupata sollicitudo ingens oblectamentum habet in ipsa occupatione: non aequae delectatur qui ab opere perfecto removit manum. Iam fructu artis suae fruitur: ipsa fruebatur arte cum pingeret. Fructuosior est adolescentia liberorum, sed infantia dulcior.

[8] Nunc ad propositum revertamur. Sapiens etiam si contentus est se, tamen habere amicum vult, si nihil aliud, ut exerceat amicitiam, ne tam magna virtus iaceat, non ad hoc quod dicebat Epicurus in hac ipsa epistula, 'ut habeat qui sibi aegro assideat, succurrat in vincula coniecto vel inopi',

¹⁰⁹ ... *novae*... Genitivo objetivo

[5] De tal manera está contenido el sabio en sí mismo que, no es que quisiera estar sin un amigo sino que podría. Y esto que digo que “podría”, significa que soporta con ecuanimidad su pérdida. Sin un amigo, ciertamente, nunca estará: tiene en su potestad reponerlo con prontitud. De igual manera, si Fidias¹¹⁰ perdiera una estatua, enseguida haría otra; así también, este artífice en hacer amistades pondrá a otro en lugar del [amigo] perdido. [6] Preguntas: “¿De qué manera ha de hacer con prontitud un amigo?” Te lo diré si conviniera yo contigo que al punto te pague lo que te debo y hagamos lo mismo en cuanto a esta epístola. Hecatón dice: “Yo te enseñaré el arte amatorio sin brebaje, sin hierba, sin canto de ninguna hechicera: si quieres ser amado, ama.” Si bien no sólo la práctica de una añeja y segura amistad conlleva un gran placer, sino también el inicio y el acoplamiento de una nueva.

[7] La diferencia que hay entre el campesino que cosecha y el que siembra, es la que hay entre aquel que procuró a un amigo y el que lo procura. El filósofo Atalo¹¹¹ solía decir que hay mayor gozo en hacer un amigo que en tenerlo, “del mismo modo que es más gozoso para un artífice pintar, que haber pintado.” Aquella solicitud ocupada en su obra tiene un deleite creciente en la ocupación misma. No se deleita de igual manera el que removi6 su mano de una obra acabada: ya disfruta con el fruto de su arte; cuando pintaba, disfrutaba del arte misma. Es más fructífera la adolescencia de los hijos, pero la infancia, más dulce.

[8] Ahora volvamos a [nuestro] propósito. El sabio, incluso si está contenido en sí mismo, quiere tener un amigo, si por ninguna otra razón, [al menos] para poner en práctica la amistad y para que no decaiga tan gran virtud; no para esto que decía Epicuro en esa misma epístola: “para tener quien se siente con él cuando esté enfermo, para que lo socorra cuando esté metido en la cárcel o pobre”;

¹¹⁰ Fidias: Nació en Atenas a principios del s. V a.C. Es considerado el escultor más grande y famoso de la antigüedad clásica. Trabajó primeramente en el taller del pintor Polignoto. Esculpió tres grandes estatuas de la diosa Atenea que fueron colocadas en la Acrópolis de Atenas. Hacia el 450, en su plenitud artística, dirigió los trabajos de reconstrucción de la Acrópolis.

¹¹¹ Atalo: Filósofo estoico de gran elocuencia; maestro muy querido de Séneca, que conoció desde la juventud. Lo introdujo en la Estoa. *Cfr.* Séneca, *Ep.* CVIII, 3. Vivió bajo Tiberio, pero fue vetado en tiempos de Sejano

sed ut habeat aliquem cui ipse aegro assideat, quem ipse circumventum hostili custodia liberet. Qui se spectat et propter hoc ad amicitiam venit male cogitat. Quemadmodum coepit, sic desinet: paravit amicum adversum vincla laturum opem; cum primum crepuerit catena, discedet. [9] Hae sunt amicitiae quas temporarias populus appellat; qui utilitatis causa ¹¹²assumptus est tamdiu placebit quamdiu utilis fuerit. Hac re florentes amicorum turba circumsedet, circa eversos solitudo est, et inde amici fugiunt ubi probantur; hac re ista tot nefaria exempla sunt aliorum metu relinquentium, aliorum metu prodentium.¹¹³ Necesse est initia inter se et exitus congruant: qui amicus esse coepit quia expedit <et desinet quia expedit>; placebit aliquod pretium contra amicitiam, si ullum in illa placet praeter ipsam. [10] 'In quid amicum paras?' Ut habeam pro quo mori possim, ut habeam quem in exilium sequar,¹¹⁴ cuius me morti et opponam et impendam: ista quam tu describis negotiatio est, non amicitia, quae ad commodum accedit, quae quid consecutura sit spectat.¹¹⁵ [11] Non dubie habet aliquid simile amicitiae affectus amantium; possis dicere illam esse insanam amicitiam. Numquid ergo quisquam amat lucri causa? numquid ambitionis aut gloriae? Ipse per se amor, omnium aliarum rerum neglegens, animos in cupiditatem formae non sine spe mutuae caritatis accendit. Quid ergo? ex honestiore causa coit turpis affectus? [12] 'Non agitur' inquis 'nunc de hoc, an amicitia propter se ipsam appetenda sit.' Immo vero nihil magis probandum est; nam si propter se ipsam expetenda est, potest ad illam accedere qui se ipso contentus est. 'Quomodo ergo ad illam accedit?' Quomodo ad rem pulcherrimam,¹¹⁶ non lucro captus nec varietate fortunae perterritus; detrahit amicitiae maiestatem suam qui illam parat ad bonos casus.

¹¹² ... *utilitatis causa*... Genetivo de causa

¹¹³ ... *aliorum metu relinquentium, aliorum metu prodentium*... Anáfora

¹¹⁴ ... *ut habeam pro quo mori possim, ut habeam quem in exilium sequar* ... Simetría

¹¹⁵ ... *quid ... sit*... Oración completiva interrogativa indirecta

¹¹⁶ ... *Quomodo ad rem pulcherrimam [accedit]*...

sino para tener a alguien junto al cual se siente cuando esté enfermo, al cual él mismo libere cuando esté rodeado por una guardia hostil. Quien a sí mismo se tiene como fin y por esto llega a la amistad, piensa mal. Del modo que comenzó, así terminará. Procuró un amigo que habría de llevar apoyo contra las ataduras, tan pronto como haya sonado la cadena, se apartará. [9] Éstas son amistades que el pueblo llama temporales; el que ha sido aceptado [como amigo] por causa de su utilidad, agradecerá tanto tiempo cuanto sea útil. Por esta razón la multitud de amigos se sienta alrededor de los poderosos, en torno de los arruinados está la soledad, y los amigos huyen de allí donde se prueban. Por esta razón existen tantos ejemplos abominables de unos que por miedo, abandonan, de otros que por miedo, traicionan. Es necesario que el comienzo y el término concuerden entre sí. El que comienza a ser amigo porque le conviene, <dejará [de serlo] también porque le conviene>: le agradecerá una paga, contrariamente a la amistad si alguna en ella agrada, excepto ella misma.

[10] ¿Para qué procuro un amigo? Para tener por quién pueda morir, para tener a quién seguir al exilio, a cuya muerte me ofrezca y me consagre. Esa que tú describes es negociación, no amistad, que se acerca a la conveniencia que tiene en la mira qué ha de conseguir.

[11] Sin duda tiene algo semejante a la amistad el afecto de los amantes. Podrías decir que ésa es una amistad insana: ¿pues, acaso alguien ama por el interés del lucro?, ¿acaso por [el interés] de la ambición o de la gloria? El amor, por sí mismo, descuidando todas las otras cosas, enciende los ánimos hacia el deseo de la belleza no sin la esperanza de un cariño recíproco. ¿Entonces, qué? ¿A partir de una causa más honesta produce un torpe afecto? [12] “No se trata ahora de esto –dices–, si la amistad debe ser apetecible por sí misma o no.” Al contrario, nada ha de probarse más, pues si por sí misma debe ser deseada, puede acercarse a ella quien está contenido en sí mismo. “¿De qué manera, pues, se accede a ella?” De la misma manera que a algo bellísimo, no sujetado por el lucro, ni atemorizado por la variabilidad de la fortuna. El que procura la amistad para las buenas ocasiones, la despoja de su majestad.

[13] 'Se contentus est sapiens.' Hoc, mi Lucili, plerique perperam interpretantur: sapientem undique submovent et intra cutem suam cogunt. Distinguendum autem est quid et quatenus vox ista promittat: se contentus est sapiens ad beate vivendum, non ad vivendum; ad hoc enim multis illi rebus opus est, ad illud tantum animo sano et erecto et despiciente fortunam. [14] Volo tibi Chrysippi quoque distinctionem indicare. Ait sapientem nulla re egere, et tamen multis illi rebus opus esse: 'contra stulto nulla re opus est - nulla enim re uti scit - sed omnibus eget'. Sapienti et manibus et oculis et multis ad cotidianum usum necessariis opus est, eget nulla re; egere enim necessitatis est, nihil necesse sapienti¹¹⁷ est. [15] Ergo quamvis se ipso contentus sit, amicis illi opus est; hos cupit habere quam plurimos, non ut beate vivat; vivet enim etiam sine amicis beate. Summum bonum extrinsecus instrumenta non quaerit; domi colitur, ex se totum est; incipit fortunae esse subiectum si quam partem sui foris quaerit. [16] 'Qualis tamen futura est vita sapientis, si sine amicis relinquatur in custodiam coniectus vel in aliqua gente aliena destitutus vel in navigatione longa retentus aut in desertum litus eiectus?' Qualis est Iovis, cum resoluta mundo et dis in unum confusis paulisper cessante natura acquiescit sibi cogitationibus suis traditus. Tale quiddam sapiens facit: in se reconditur, secum est.¹¹⁸ [17] Quamdiu quidem illi licet suo arbitrio res suas ordinare, se contentus est et ducit uxorem; se contentus <est> et liberos tollit; se contentus est et tamen non viveret si foret sine homine victurus.¹¹⁹

117 ... *sapienti*... Dativo posesivo

118 ... *in se reconditur, secum est*. Asíndeton

119 ... *se contentus est et duxit uxorem, se contentus est et liberos tollit, se contentus est et tamen non viveret* ... Simetría anafórica

[13] El sabio está contenido en sí mismo. Esto, querido Lucilio, la mayoría lo interpreta erróneamente: alejan al sabio de todas partes y lo encierran dentro de su propia piel. Sin embargo, hay que distinguir lo que esa sentencia promete y hasta qué punto. El sabio está contenido en él para vivir felizmente, no sólo para vivir. Para esto, pues, precisa de muchas cosas; para lo otro, sólo de un ánimo sano, elevado y desdeñoso de la fortuna. [14] Quiero señalarte también la distinción de Crisipo.¹²⁰ Dice que el sabio no carece de ninguna cosa y, sin embargo, precisa de muchas cosas: “Por el contrario, el necio no precisa de cosa alguna, pues de ninguna cosa sabe hacer uso, pero carece de todas.” El sabio precisa tanto de las manos como de los ojos, y de muchas cosas necesarias para el uso cotidiano; no carece de ninguna cosa, pues, carecer es propio de la necesidad, al sabio nada le es necesario.

[15] Entonces, aun cuando esté contenido en sí mismo, precisa de los amigos, desea tenerlos en gran número, no para vivir felizmente, pues también vive felizmente sin amigos. El sumo bien no busca recursos del exterior: se cultiva en casa, todo es a partir de sí mismo. Comienza a estar sujeto a la fortuna si alguna parte la busca fuera de sí mismo.

[16] “Sin embargo, ¿cuál ha de ser la vida del sabio si fuera dejado sin amigos, lanzado a la cárcel o aislado en una nación extranjera, o retenido en una larga navegación, o arrojado a una ribera desierta?” Cual es la de Júpiter cuando, luego de disuelto el mundo y mezclados los dioses en uno, deteniéndose por poco tiempo la naturaleza, reposa para sí, entregado a sus pensamientos.¹²¹ El sabio hace algo semejante: se oculta dentro de él, está consigo mismo.

[17] En efecto, mientras le sea lícito ordenar sus asuntos a su arbitrio, está contenido en sí mismo y toma esposa; está contenido en sí mismo y cría a sus hijos, está contenido en sí mismo y, sin embargo, no viviría si tuviera que vivir sin el hombre.

¹²⁰ Crisipo: Sucedió a Cleantes y dirigió la Estoa entre 232 y 204 a.C. En este período, la Estoa se convirtió en la escuela más importante de Atenas superando a la Academia y al Perípatos. Crisipo termina de configurar la doctrina estoica.

¹²¹ Pensamiento de Crisipo conservado por ARNIM en la serie de sus fragmentos relativos a la física. *Stoic. vet. Frag. II*, 1065.

Ad amicitiam fert illum nulla utilitas sua, sed naturalis irritatio; nam ut aliarum nobis rerum innata dulcedo est, sic amicitiae. Quomodo solitudinis¹²² odium est et appetitio societatis,¹²³ quomodo hominem homini natura conciliat, sic inest huic quoque rei¹²⁴ stimulus qui nos amicitiarum¹²⁵ appetentes faciat. [18] Nihilominus cum sit amicorum amantissimus, cum illos sibi comparet, saepe praeferat, omne intra se bonum terminabit et dicet quod Stilbon ille dixit, Stilbon quem Epicuri epistula insequitur. Hic enim capta patria, amissis liberis, amissa uxore, cum ex incendio publico solus et tamen beatus exiret, interroganti Demetrio, cui cognomen ab exitio urbium Poliorcetes fuit, num quid perdidisset, 'omnia' inquit 'bona mea mecum sunt'. [19] Ecce vir fortis ac strenuus! ipsam hostis sui victoriam vicit. 'Nihil' inquit 'perdidi': dubitare illum coegit an vicisset. 'Omnia mea mecum sunt': iustitia, virtus, prudentia, hoc ipsum, nihil bonum putare quod eripi possit. Miramur animalia quaedam quae per medios ignes sine noxa corporum transeunt: quanto hic mirabilior vir qui per ferrum et ruinas et ignes inlaesus et indemnis evasit!¹²⁶ Vides quanto facilius sit totam gentem quam unum virum vincere? Haec vox illi communis est cum Stoico: aequae et hic intacta bona per concrematas urbes fert; se enim ipse contentus est; hoc felicitatem suam fine designat. [20] Ne existimes nos solos generosa verba iactare, et ipse Stilbonis obiurgator Epicurus similem illi vocem emisit, quam tu boni¹²⁷ consule, etiam si hunc diem iam expunxi. 'Si cui' inquit 'sua non videntur amplissima, licet totius mundi dominus sit, tamen miser est.' Vel si hoc modo tibi melius enuntiari videtur - id enim agendum est ut non verbis serviamus sed sensibus -, 'miser est qui se non beatissimum iudicat, licet imperet mundo'. [21] Ut scias autem hos sensus esse communes, natura scilicet dictante, apud poetam comicum invenies:

122 ... *solitudinis*... Genitivo objetivo

123 ... *societatis*... Genitivo objetivo

124 ... huic ... rei... Dativo objetivo

125 ... *amicitiarum* ... Genitivo objetivo

126 ... *et ruinas et ignes inlaesus et indemnis evasit*... Polisíndeton

127 ... *boni*... Genitivo partitivo

Ninguna utilidad propia lo lleva a la amistad, sino un estímulo natural: como nosotros tenemos el gusto innato de otras cosas, así de la amistad. De la misma manera es el odio a la soledad y el apetito de la sociedad; de la misma manera que la naturaleza concilia al hombre con el hombre, así también hay en este asunto un estímulo que nos hace deseosos de amistades. [18] Sin embargo, aunque sea muy amante de sus amigos, aunque los compare consigo mismo, [aunque] con frecuencia [los] prefiera, determinará todo bien dentro de él y dirá lo que dijo aquel Estilpón, el mismo Estilpón al que la epístola de Epicuro ataca. Pues ése, después de capturada su patria, perdidos sus hijos, perdida su esposa, cuando salía del incendio generalizado solo y, sin embargo, feliz, respondió a Demetrio quien tuvo el sobrenombre de Poliorcetes por la destrucción de las ciudades, que le preguntaba si, por ventura, había perdido algo: “Todos mis bienes están conmigo.” [19] ¡He aquí un varón fuerte y vigoroso! Venció la victoria misma de su enemigo. Dijo: “Nada he perdido”: lo obligó a que dudara de si había vencido. “Todo lo mío está conmigo”: la justicia, la virtud, la prudencia, esto es, nada que pueda ser arrebatado puede considerarse un bien.

Admiramos a ciertos animales que atraviesan por en medio de las llamas sin daño de sus cuerpos, cuánto más admirable es este varón que, a través del hierro, de las ruinas y de las llamas, escapó ileso e indemne. ¿Ves cuánto más fácil es vencer a toda una nación que a un solo hombre? Tiene aquél esta sentencia en común con el estoico: de igual manera, también éste lleva sus bienes intactos a través de ciudades reducidas a cenizas, pues él está contenido en sí mismo, a tal punto marca esto su felicidad.

[20] No pienses que sólo nosotros externamos estas generosas palabras, también Epicuro, reprobador de Estilpón, emitió una sentencia semejante a aquella, tú decide cuánto hay de bueno aun cuando yo ya acabé este día. Dice: “Si a alguno no le parece que sus bienes son muy bastos, aunque sea amo del mundo entero, es, no obstante, un miserable.” O si te parece mejor enunciarlo de este modo, hagamos esto pues, no nos sirvamos de las palabras, sino de los conceptos: “Miserable es aquel que no se juzga a sí mismo dichoso, aunque impere sobre el mundo.” [21] Más para que entiendas que estos conceptos son comunes, porque, sin duda, es la naturaleza la que los dicta, encontrarás en un poeta cómico:

Non est beatus, esse se qui non putat.

Quid enim refert qualis status tuus sit,¹²⁸ si tibi videtur malus ' [22] 'Quid ergo?' inquis 'si beatum se dixerit ille turpiter dives et ille multorum dominus sed plurium servus, beatus sua sententia fiet?' Non quid dicat sed quid sentiat refert, nec quid uno die sentiat, sed quid assidue. Non est autem quod verearis ne ad indignum res tanta perveniat: nisi sapienti sua non placent; omnis stultitia laborat fastidio sui. Vale.

X

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Sic est, non muto sententiam: fuge multitudinem, fuge paucitatem, fuge etiam unum.¹²⁹ Non habeo cum quo te communicatum velim. Et vide quod iudicium meum habeas: audeo te tibi credere. Crates, ut aiunt, huius ipsius Stilbonis auditor, cuius mentionem priore epistula feci, cum vidisset adolescentulum secreto ambulans, interrogavit quid illic solus faceret. 'Mecum' inquit 'loquor.' Cui Crates 'cave' inquit 'rogo et diligenter attende: cum homine malo loqueris'.

¹²⁸ ... *qualis status tuus sit...* Aliteración

¹²⁹ ... *fuge multitudinem, fuge paucitatem, fuge etiam unum...* Anáfora (sucesión de imperativos)

“No es feliz quien no piensa que lo es.”¹³⁰

¿Qué importa, pues, cuál sea tu situación si tú la consideras mala? [22] “¿Qué pasa entonces –dices– si aquél, vergonzosamente rico, dijera que es feliz y él, amo de muchas cosas pero esclavo de muchas más, se tornara feliz a consecuencia de su parecer?” No importa lo que diga, sino lo que piense, y no lo que piense un solo día, sino lo que piense continuamente. En efecto, no hay por qué temas que un asunto tan grande llegue a un indigno: al sabio le complace lo suyo. Toda necedad trabaja para su propio desdén. ¡Que estés bien!

X

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

Así es, no cambio mi parecer: huye de la multitud, huye de los pocos, huye aún del que está solo. No tengo con quien querría que tú te comunicaras. Y ve, para que mantengas mi opinión, me atrevo [a decirte] que tú creas en ti. Crates,¹³¹ según cuentan, discípulo del mismo Estilpón del que hice mención en la epístola anterior, como viese a un jovencito que caminaba por separado le preguntó qué hacía solo en ese lugar. Éste le respondió: “Hablo conmigo mismo.” Crates le dijo: “Ten cuidado, te lo ruego, y escucha con atención: hablas con un hombre malo.”

¹³⁰ Senario yámbico de autor incierto. Hay quienes suponen que es de Publilio por haber sido mencionado y citado anteriormente en esta misma epístola.

¹³¹ Crates de Tebas: Filósofo cínico, discípulo de Diógenes. Fue contemporáneo del megarenses Estilpón y maestro de Zenón, el estoico. Siendo hombre rico, vendió sus bienes y distribuyó el dinero entre sus conciudadanos. Hiparquia, joven de familia acomodada, prendada de Crates, abandonó sus riquezas y se le unió. Cuenta Diógenes Laercio que, en un convite, preguntó un tal Teodoro a Hiparquia: “¿Eres tú la que dejaste la tela y la lanzadera?” Ella respondió: “Yo soy, Teodoro. ¿Te parece acaso que he mirado poco por mí en dar a las ciencias el tiempo que había de gastar en la tela?” Fue conocido el atrevimiento de Crates para entrar a las casas y dar consejos a las familias a fin de que solucionaran sus problemas; le llamaron “el abrepuertas”. Describió la ciudad utópica de los cínicos: “La alforja, la ciudad del cínico, se levanta entre humaredas rojas del orgullo, inaccesible a todo parásito, y allí crecen liberalmente el tomillo, los higos y el pan, de suerte que los hombres no se los disputan con violencia.”

[2] Lugentem timentemque custodire solemus, ne solitudine male utatur. Nemo est ex imprudentibus qui relinqui sibi debeat; tunc mala consilia agitant, tunc aut aliis aut ipsis futura pericula struunt, tunc cupiditates improbas ordinant;¹³² tunc quicquid aut metu aut pudore celabat animus exponit, tunc audaciam acuit, libidinem irritat, iracundiam instigat. Denique quod unum solitudo habet commodum, nihil ulli committere, non timere indicem, perit stulto: ipse se prodit. Vide itaque quid de te sperem, immo quid spondeam mihi - spes enim incerti boni nomen est -: non inuenio cum quo te malim esse quam tecum. [3] Repeto memoria quam magno animo quaedam verba proieceris, quanti roboris¹³³ plena: gratulatus sum protinus mihi et dixi, 'non a summis labris ista venerunt, habent hae voces fundamentum; iste homo non est unus e populo, ad salutem spectat'. [4] Sic loquere, sic vive; vide ne te ulla res deprimat. Votorum tuorum veterum licet deis gratiam facias, alia de integro suscipe: roga bonam mentem, bonam valetudinem animi, deinde tunc corporis. Quidni tu ista vota saepe facias? Audacter deum roga: nihil illum de alieno rogaturus es. [5] Sed ut more meo cum aliquo munusculo epistulam mittam, verum est quod apud Athenodorum inveni: 'tunc scito esse te omnibus cupiditatibus solutum, cum eo perveneris ut nihil deum roges nisi quod rogare possis palam'. Nunc enim quanta dementia est hominum! turpissima vota dis insusurrant; si quis admoverit aurem, conticiscent, et quod scire hominem nolunt deo narrant.

¹³² ... tunc mala consilia agitant, tunc ut aliis aut ipsis ... struunt, tunc ... ordinant; tunc quicquid aut ... celabat, tunc audaciam acuit... Anáfora

¹³³ ... quanti roboris ... Genitivo partitivo

[2] Solemos cuidar al que se duele y al que teme para que no haga mal uso de su soledad. Nadie de los ignorantes hay que deba ser abandonado a sí mismo: entonces remueven los malos consejos, entonces traman futuros peligros tanto para los demás como para sí mismos, entonces maquinan deseos ímprobos, entonces cualquier cosa que o por miedo o por pudor se ocultaba, el ánimo lo manifiesta, entonces [éste] despierta la audacia, excita la pasión, instiga la cólera. Finalmente, porque la soledad tiene un solo provecho, el no confiar nada a nadie, el no temer al delator; [ese provecho] está perdido para el necio, pues él mismo se expone. Así pues, ve qué espero de ti, es más, a qué me comprometo –esperanza es, pues, el nombre de un bien incierto– no encuentro con quien preferiría que tú vivieras más, que contigo mismo.

[3] Recuerdo con qué grandeza de ánimo pronunciaste ciertas palabras, cuán llenas de firmeza. En seguida me felicité y dije: “Estas palabras no han llegado de la superficie de sus labios, tienen fundamento: ese hombre no es uno del pueblo, mira a su salvación.” [4] Habla así, vive así, ve que ninguna cosa te deprima. Es lícito que des gracias a los dioses por tus viejos votos; acoge otros diferentes por completo: ruega una buena mente, una buena salud del ánimo, luego la del cuerpo. ¿Por qué no harás tú, a menudo, esos votos? Ruega a dios con osadía: nada de lo ajeno habrás de rogar.

[5] Mas para enviarte la epístola con algún regalito, como es mi costumbre, es verdadero lo que encontré en Atenodoro:¹³⁴ “Entonces sábetes libre de todos los deseos cuando hayas llegado a esto: que no ruegues nada a dios, sino lo que puedas rogar públicamente.” ¡[Ve], pues, qué demencia tan grande es ahora propia de los hombres! Susurran a los dioses los votos¹³⁵ más vergonzosos, si alguno acercara la oreja, se callarían, y cuentan a dios lo que no desean que un hombre sepa.

¹³⁴ Atenodoro de Tarso: Filósofo estoico de sobrenombre Kordylión. Fue maestro de Augusto y bibliotecario de Pérgamo. Se dice que trató de expurgar los pasajes cínicos de los libros estoicos.

¹³⁵ Voto: promesa hecha al dios. Esta palabra deriva de *voveo*: ofrecer de intención o de palabra. El *votum* en la religión romana es, propiamente, el ruego dirigido a los dioses con la promesa de realizar algo a cambio del favor recibido: establecer fiestas, ofrecer un sacrificio, construir un templo, etc. En el *votum* se manifiesta claramente el tono jurídico con que se concibe la religión, pero en este contrato se exige la donación propuesta a la divinidad como condición previa a la ofrenda. Es un *da ut dem* o un *fac ut faciam*. (¡Da para que yo te dé! ó ¡haz para que yo haga!) Cfr. GUILLÉN, José. *Urbs Roma, vida y costumbres de los romanos*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1980, p.125.

Vide ergo ne hoc praecipere salubriter possit: sic vive cum hominibus tamquam deus videat, sic loquere cum deo tamquam homines audiant. Vale.

XI

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Locutus est mecum amicus tuus bonae indolis, in quo quantum esset animi, quantum ingenii,¹³⁶ quantum iam etiam profectus, sermo primus ostendit. Dedit nobis gustum, ad quem respondebit; non enim ex praeparato locutus est, sed subito deprehensus. Ubi se colligebat, verecundiam, bonum in adolescente signum, vix potuit excutere; adeo illi ex alto suffusus est rubor. Hic¹³⁷ illum, quantum suspicor, etiam cum se confirmaverit et omnibus vitiis exuerit, sapientem quoque sequetur. Nulla enim sapientia naturalia corporis aut animi vitia ponuntur: quidquid infixum et ingenitum est lenitur arte, non vincitur.¹³⁸ [2] Quibusdam etiam constantissimis in conspectu populi sudor erumpit non aliter quam fatigatis et aestuantibus solet, quibusdam tremunt genua dicturis, quorundam dentes colliduntur, lingua titubat, labra concurrunt:¹³⁹ haec nec disciplina nec usus umquam excutit, sed natura vim suam exercet et illo vitio sui etiam robustissimos admonet. [3] Inter haec esse et ruborem scio, qui gravissimis quoque viris subitus affunditur. Magis quidem in iuvenibus apparet, quibus et plus caloris est et tenera frons; nihilominus et veteranos et senes tangit. Quidam numquam magis quam cum erubuerint timendi sunt, quasi omnem verecundiam effuderint;

¹³⁶ ... *animi... ingenii...* Genitivos partitivos

¹³⁷ ... *Hic... Sc. robor*

¹³⁸ ... *lenitur arte, non vincitur...* Asíndeton

¹³⁹ ...*dentes colliditur, lingua titubat, labra concurrunt...* Asíndeton

Ve, entonces, que esto no pueda aconsejarse con provecho. Vive con los hombres así, como si dios viera; habla con dios así, como si los hombres oyeran. ¡Que estés bien!

XI

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

Habló conmigo un amigo tuyo de buena índole; una primera conversación dejó ver qué tan grande es de alma, qué tan grande de ingenio, qué tan avanzado está ahora. Nos dio la prueba a la que responderá, pues no habló a partir de [un discurso] preparado, sino que fue tomado por sorpresa. Cuando se recogía en él, apenas pudo sacudir su vergüenza, buena señal en un adolescente; ¡tanto se le esparció el rubor desde lo profundo! Este [rubor], cuanto sospecho, aun cuando [el adolescente] se haya consolidado y despojado de todos sus vicios, lo seguirá incluso siendo sabio. Ningún vicio natural del cuerpo o del alma es depuesto por la sabiduría: lo que ha sido fijado y es innato, es suavizado por el arte, no vencido. [2] El sudor irrumpe en algunos, incluso en los más firmes ante la mirada del pueblo, no de otra forma que como suele [irrumper] en los fatigados y en los abrasados [por el calor]; a algunos que van a hablar en público les tiemblan las rodillas; los dientes de algunos castañetean, su lengua titubea, sus labios se aprietan: ni la disciplina ni la experiencia arrancan nunca estas cosas, sino que la naturaleza ejerce su propia fuerza y advierte, incluso a los más robustos, de aquel vicio suyo.

[3] Sé que entre estos [vicios] también está el rubor que, incluso en los varones más graves, súbito se difunde. Ciertamente se manifiesta más en los jóvenes quienes tienen más calor y un semblante tierno, no obstante, afecta tanto a los viejos como a los ancianos. Algunos nunca han de ser más tímidos que cuando se ruborizan, como si hubiesen descargado toda vergüenza.

[4] Sulla tunc erat violentissimus cum faciem eius sanguis invaserat. Nihil erat mollius ore Pompei; numquam non coram pluribus ruit, utique in contionibus. Fabianum, cum in senatum testis esset inductus, erubuisse memini, et hic illum mire pudor decuit. [5] Non accidit hoc ab infirmitate mentis sed a novitate rei,¹⁴⁰ quae inexercitatos, etiam si non concutit, movet naturali in hoc facilitate corporis pronos; nam ut quidam boni sanguinis sunt, ita quidam incitati et mobilis et cito in os prodeuntis. [6] Haec, ut dixi, nulla sapientia abigit: alioquin haberet rerum naturam sub imperio, si omnia eraderet vitia. Quaecumque attribuit condicio nascendi et corporis temperatura, cum multum se diuque animus composuerit, haerebunt; nihil horum vetari potest, non magis quam accersi. [7] Artifices scaenici, qui imitantur affectus, qui metum et trepidationem exprimunt, qui tristitiam repraesentant, hoc indicio imitantur verecundiam. Deiciunt enim vultum, verba summittunt, figunt in terram oculos et deprimunt: ruborem sibi exprimere non possunt; nec prohibetur hic nec adducitur. Nihil adversus haec sapientia promittit, nihil proficit:¹⁴¹ sui iuris sunt, iniussa veniunt, iniussa discedunt.

¹⁴⁰ ... *mentis... rei...* Genitivos subjetivos

¹⁴¹ ... *haec sapientia promittit, nihil proficit...* Asíndeton

[4] Sila¹⁴² era el más violento cuando la sangre había invadido su rostro. Nada era más delicado que la faz de Pompeyo, siempre se ruborizaba en presencia de muchos, sobre todo en las asambleas. Recuerdo que Fabiano se ruborizó cuando fue llevado como testigo al senado, y este pudor le sentaba admirablemente. [5] No le sucedió esto por una debilidad de la mente, sino por la novedad del asunto que, aunque no quebranta, mueve a los inexpertos, propensos a esto por una facilidad natural del cuerpo, pues así como algunos son de sangre lenta, otros de sangre impetuosa y móvil, y rápidamente avanza hacia [su] rostro.

[6] Como dije, ninguna sabiduría echa fuera estas cosas, de otra manera tendría bajo su dominio la naturaleza de éstas si extirpara todos los vicios. Cualquier cosa que la condición de nacimiento y el temperamento del cuerpo atribuye, cuando el ánimo la haya asimilado en sí mismo en mucho y por largo tiempo, se aferrará. Nada de esto puede ser impedido, no más que provocado.

[7] Los artistas escénicos que imitan los sentimientos, que expresan el miedo y la inquietud, que representan la tristeza, imitan la vergüenza con este indicio: agachan el rostro, bajan la voz, fijan los ojos en el suelo y bajan [los párpados]. No pueden expresar en sí mismos el rubor, ni es prohibido éste, ni inducido. La sabiduría nada promete contra estas cosas, nada que sea eficaz: existen por derecho propio, llegan sin mandato, se marchan sin mandato.

¹⁴² Lucio Cornelio Sila (136?-78a.C) Noble patricio de menguada fortuna familiar. Sirvió como cuestor en el ejército de Mario. Destacó por su dominio de la cultura y de la lengua griega, por su gran talento militar y por su excelente habilidad diplomática. Gracias a ello puso fin a la guerra que Roma libró en el norte de África por seis años y ascendió en su carrera política y militar. Años después, el oriente estuvo amenazado por Mitrídates que, aprovechando la lucha interna de Roma contra sus aliados, los itálicos, quiso apoderarse del Asia Menor y avanzar contra Tracia y Macedonia. Sila, al enterarse de que Mario fue el elegido para combatir a Mitrídates, se reunió a toda prisa con el ejército en el sur de Italia y avanzó contra Roma. Se desataron nuevamente las guerras civiles. Cuando se nombró dictador y pensó haber logrado la restauración de la República, se retiró a la vida privada. Las proscipciones contra sus enemigos, por venganza y el permitir el saqueo de las ciudades a sus ejércitos, revelaron su crueldad. Séneca hace de este personaje un modelo de rubor generado por un carácter violento. En *Vidas paralelas*, Plutarco describe el rostro de Sila: "... pero aquel mirar fiero y desapacible de sus ojos azules, se hacía todavía más terrible al que lo miraba por el color de su semblante, haciéndose notar a trechos lo rubicundo y colorado mezclado con su blancura."

[8] Iam clausulam epistula poscit. Accipe, et quidem utilem ac salutarem, quam te affigere animo volo: 'aliquis vir bonus nobis diligendus est ac semper ante oculos habendus, ut sic tamquam illo spectante vivamus et omnia tamquam illo vidente faciamus'. [9] Hoc, mi Lucili, Epicurus praecepit; custodem nobis et paedagogum dedit, nec immerito: magna pars peccatorum tollitur, si peccaturis testis assistit. Aliquem habeat animus quem vereatur, cuius auctoritate etiam secretum suum sanctius faciat. O felicem illum qui non praesens tantum sed etiam cogitatus¹⁴³ emendat! O felicem qui sic aliquem vereri potest ut ad memoriam quoque eius se componat atque ordinet! Qui sic aliquem vereri potest cito erit verendus. [10] Elige itaque Catonem; si hic tibi videtur nimis rigidus, elige remissioris animi virum Laelium. Elige eum¹⁴⁴ cuius tibi placuit et vita et oratio et ipse animum ante se ferens vultus; illum tibi semper ostende vel custodem vel exemplum. Opus est, inquam, aliquo ad quem mores nostri se ipsi exigant: nisi ad regulam prava non corriges. Vale.

XII

SENECA LUCILIO SUO SALUTEM

[1] Quocumque me verti, argumenta senectutis meae video. Veneram in suburbanum meum et querebar de impensis aedificii dilabentis.¹⁴⁵ Ait vilicus mihi non esse negligentiae suae vitium, omnia se facere, sed villam veterem esse. Haec villa inter manus meas crevit: quid mihi futurum est, si tam putria sunt aetatis meae saxa? [2] Iratus illi proximam occasionem stomachandi arripio. 'Apparet' inquam 'has platanos negligi: nullas habent frondes. Quam nodosi sunt et retorridi rami, quam tristes et squalidi trunci! Hoc non accideret si quis has circumfoderet,

¹⁴³ ... *praesens... cogitatus...* Predicativos subjetivos

¹⁴⁴ ... *Elige itaque Catonem... elige remissioris animi virum... Elige eum...* Anáfora

¹⁴⁵ ... aedificii dilabentis. Genitivo de relación

[8] Esta epístola reclama su término. Acoge, sin duda, como útil y saludable esta [sentencia] que quiero que tú grabes en tu ánimo: “Debe ser elegido por nosotros algún varón, y debe ser tenido siempre ante nuestros ojos para que vivamos así como si él observara, y hagamos todo como si él viera.” [9] Querido Lucilio, Epicuro enseñó este precepto; nos dio un guardián y un pedagogo, y no sin razón: gran parte de los pecados se suprime si un testigo está cerca de los que van a pecar. Tenga el ánimo a alguien a quien venerar, por cuya autoridad haga sus pensamientos aún más sagrados. ¡Oh, feliz aquél que no sólo en presencia de alguien, sino teniéndolo ya en su pensamiento, se enmienda! ¡Oh, feliz quien puede venerar a alguien de tal manera que se componga y se ordene, incluso ante su recuerdo! Quien puede venerar a alguien así, pronto habrá de ser venerado.

[10] Elige, pues, a Catón; si éste te pareciera demasiado rígido, elige a Lelio, varón de ánimo más indulgente. Elige a ése cuya vida y discurso e incluso el propio rostro que lleva el ánimo ante sí, te hayan agradado: preséntalo ante ti siempre como un guardián o como un ejemplo. Se precisa de alguien –reitero– ante quien nuestras propias costumbres se examinen, no sea que no corrijas las malas conforme a la regla. ¡Que estés bien!

XII

SÉNECA SALUDA A SU QUERIDO LUCILIO

A donde quiera que me vuelvo, veo señales de mi vejez. Había llegado a mi casa de campo¹⁴⁶ y me lamentaba por causa de los gastos de [mi] edificación en ruinas. Me dice el administrador que no es vicio de su negligencia, que él hace todo, pero que la villa es vieja. Esta villa creció entre mis manos: ¿Qué futuro tengo si tan desgastadas están las rocas de mi edad? [2] Irritado, aprovecho la ocasión de enfadarme con él: “Es evidente –digo– que estos plátanos están descuidados: no tienen follaje. ¡Cuán nudosas y quemadas están sus ramas, cuán tristes y sucios sus troncos! Esto no sucedería si alguien los cavara alrededor,

¹⁴⁶ De las epístolas de Séneca se deduce que, además de su casa de Roma, tenía una villa cercana a la ciudad, la suburbana, y otra más apartada en el territorio de Nomento.

si irrigaret.' Iurat per genium meum se omnia facere, in nulla re cessare curam suam, sed illas vetulas esse. Quod intra nos sit, ego illas posueram, ego illarum primum videram folium. [3] Conversus ad ianuam 'quis est iste?' inquam 'iste decrepitus et merito ad ostium admotus? foras enim spectat. Unde istunc nactus es ? quid te delectavit: alienum mortuum tollere?' At ille 'non cognoscis me?' inquit: 'ego sum Felicio, cui solebas sigillaria afferre; ego sum Philositi vilici filius, deliciolum tuum'. 'Perfecte' inquam 'iste delirat: pupulus, etiam delictum meum factus est? Prorsus potest fieri: dentes illi cum maxime cadunt.'

[4] Debeo hoc suburbano meo, quod mihi senectus mea quocumque adverteram apparuit. Complectamur illam et amemus; plena <est> voluptatis, si illa scias uti. Gratissima sunt poma cum fugiunt; pueritiae maximus in exitu decor est; deditos vino potio extrema delectat, illa quae mergit, quae ebrietati summam manum imponit; [5] quod in se iucundissimum omnis voluptas habet in finem sui differt. Iucundissima est aetas devexa iam, non tamen praeceps, et illam quoque in extrema tegula stantem iudico habere suas voluptates; aut hoc ipsum succedit in locum voluptatum, nullis egere. Quam dulce est cupiditates fatigasse ac reliquisse!

si los regara.” Jura por mi genio¹⁴⁷ que él hace todo, que en nada cesa su cuidado, pero que están añosos. Quede entre nosotros: yo los planté, yo vi su primera hoja.

[3] Vuelto hacia la puerta, pregunto: “¿Quién es ese decrepito y, con razón, llevado hacia la entrada? Pues mira hacia fuera.¹⁴⁸ ¿De dónde lo conseguiste? ¿Por qué te agradó levantar a un muerto ajeno?” Él, por su parte, contestó: “¿No me conoces? Yo soy Felicio, a quien solías traer regalos:¹⁴⁹ yo soy el hijo del administrador Filosito, tu preferido.” “Ése delira por completo –digo– ¿ahora el chiquillo resultó mi preferido? Puede suceder absolutamente: sobre todo porque se le caen los dientes.”

[4] Debo a mi casa de campo esto: que mi senectud se me hizo patente a donde quiera que me volví. Acojámosla y amémosla: está llena de placer si sabes hacer uso de ella. Los frutos, cuando se alejan, son gratísimos; el encanto máximo de la niñez, está en su término; a los entregados al vino deleita el último trago, aquel que los sumerge, que pone el toque final a la ebriedad. [5] Lo que todo placer tiene en sí como lo más grato, lo difiere hacia su fin. Gratísima es la edad que ya declina, pero que no se precipita y pienso que esa que está al borde del precipicio, también tiene sus placeres; o sucede precisamente esto: que en lugar de los placeres, no necesita de ninguno. ¡Cuán dulce es haber agotado y abandonado los placeres!

¹⁴⁷ El *genius* es la fuerza divina que engendra y que conserva en su individualidad propia al varón hasta su destrucción. Los esclavos juraban por el *genius* de su amo.

¹⁴⁸ Séneca se refiere, con ironía, al portero de su villa como a un cadáver, por su ancianidad y por estar en el umbral de la casa. Los cadáveres eran expuestos a la puerta de las casas, con los pies por delante y la cara vuelta hacia el exterior.

¹⁴⁹ Estos regalos son los *sigillaria*, regalos que los romanos se enviaban unos a otros en los días en que se celebraban estas fiestas, después de las Saturnales, en el mes de diciembre. Consistían en estatuillas de arcilla, cobre, plata u oro que adornaban las casas romanas; también eran bollos, roscas de dulce y figurillas de confitura.

[6] 'Molestum est' inquis 'mortem ante oculos habere.' Primum ista tam seni ante oculos debet esse quam iuveni - non enim citamur ex censu -; deinde nemo tam sene est ut improbe unum diem speret. Unus autem dies gradus vitae est. Tota aetas partibus constat et orbis habet circumductos maiores minoribus: est aliquis qui omnis complectatur et cingat - hic pertinet a natali ad diem extremum -; est alter qui annos adulescentiae excludit; est qui totam pueritiam ambitu suo adstringit; est deinde per se annus in se omnia continens tempora, quorum multiplicatione vita componitur; mensis artiore praecingitur circulo; angustissimum habet dies gyrum, sed et hic ab initio ad exitum venit, ab ortu ad occasum. [7] Ideo Heraclitus, cui cognomen fecit orationis obscuritas, 'unus' inquit 'dies par omni est'. Hoc alius aliter excepit. Dixit enim *** parem esse horis, nec mentitur; nam si dies est tempus viginti et quattuor horarum, necesse est omnes inter se dies pares esse, quia nox habet quod dies perdidit. Alius ait parem esse unum diem omnibus similitudine; nihil enim habet longissimi temporis spatium quod non et in uno die invenias, lucem et noctem, et in alternas mundi vices plura facit ista, non <alia>: *** alias contractior, alias productior.

[6] “Es molesto –dices– tener la muerte ante [nuestros] ojos.” Primeramente, ésta debe estar tanto ante los ojos de un anciano como ante los de un joven, pues no somos llamados a partir del censo. Luego, nadie hay tan anciano que aguarde malamente un solo día. Sin embargo, un solo día es un paso de la vida: toda vida consta de etapas y tiene círculos mayores en rededor de los menores. Hay uno que rodea y ciñe todos, éste abarca desde el día del nacimiento hasta el postrero. Hay otro que incluye los años de la adolescencia; está el que estrecha toda la niñez en su ámbito; enseguida está el año que contiene en él todos los momentos, de cuya multiplicación se compone la vida. El mes está ceñido por un círculo más estrecho: el día tiene una vuelta angostísima, pero también éste va desde el inicio hasta el fin, desde el orto hasta el ocaso.

[7] Por eso Heráclito,¹⁵⁰ cuyo sobrenombre de debió a la oscuridad de [su] discurso, dijo: “Un solo día, es igual a todo [día].” Uno recibió esto de una manera, otro, de otra. Pues uno dijo que [un día] era igual a otro en cuanto a las horas y no miente, pues si un día es un tiempo de veinticuatro horas, es preciso que todos los días sean iguales entre sí, porque la noche tiene lo que el día ha perdido. Otro dice que un solo día es igual a todos en cuanto a la similitud, pues ningún espacio de tiempo larguísimo no tiene nada que no encuentres también en un solo día: la luz y la noche; y en las estaciones del año, el día hace esas cosas iguales, no diferentes, a veces más corto, a veces más largo.

¹⁵⁰ Heráclito: No se precisan las fechas de su nacimiento y muerte, pero por el hecho de que criticó directamente a Pitágoras y, a su vez, fue aludido por Parménides, se piensa que vivió hacia finales del s. VI y comienzos del V. Desde la antigüedad recibió los sobrenombres de “El oscuro” y “El adivinador”. Su manera de expresarse es como la del oráculo de Delfos que, según el mismo Heráclito, “ni dice del todo ni oculta su sentido, sino que lo manifiesta por un indicio.” Decían los griegos que Heráclito hablaba por enigmas. Su carácter le llevaba a deleitarse con el lenguaje aparatoso y paradójico: “Lo bueno y lo malo son lo mismo”, “Noche y día es uno.” Cfr. GUTHRIE. *Los filósofos griegos*, México, FCE, 1953, pp. 47-48.

[8] Itaque sic ordinandus est dies omnis tamquam cogat agmen et consummet atque expleat vitam. Pacuvius, qui Syriam usu suam fecit, cum vino et illis funebribus epulis sibi parentaverat, sic in cubiculum ferebatur a cena ut inter plausus exoletorum hoc ad symphoniam caneretur: 'beb'TMtai, beb'TMtai«. [9] Nullo non se die extulit. Hoc quod ille ex mala conscientia faciebat nos ex bona faciamus, et in somnum ituri laeti hilaresque dicamus,

vixi et quem dederat cursum fortuna peregi.

Crastinum si adiecerit deus, laeti recipiamus. Ille beatissimus est et securus sui possessor qui crastinum sine sollicitudine exspectat; quisquis dixit 'vixi' cotidie ad lucrum surgit.

[10] Sed iam debeo epistulam includere. 'Sic' inquis 'sine ullo ad me peculio veniet?' Noli timere: aliquid secum fert. Quare aliquid dixi? multum. Quid enim hac voce praeclarius quam illi trado ad te perferendam? 'Malum est in necessitate vivere, sed in necessitate vivere necessitas nulla est.' Quidni nulla sit? patent undique ad libertatem viae multae, breves faciles. Agamus deo gratias quod nemo in vita teneri potest: calcare ipsas necessitates licet. [11] 'Epicurus' inquis 'dixit: quid tibi cum alieno?' Quod verum est meum est; perseverabo Epicurum tibi ingerere, ut isti qui in verba iurant nec quid dicatur aestimant, sed a quo, scient quae optima sunt esse communia. Vale.

[8] Así pues, todo día debe ser ordenado como si reuniera a una multitud y perfeccionara y además colmara la vida. Pacuvio, que hizo suya Siria por ocupación, luego de que había celebrado para sí sus exequias con vino y con aquellos banquetes fúnebres, era llevado de la comida a su dormitorio de tal suerte que, entre los aplausos de los libertinos, era cantado esto a manera de sinfonía: “¡Ha vivido! ¡Ha vivido! No había día que no se sacara como difunto.”¹⁵¹ [9] esto que él hacía a partir de su mala conciencia, hagámoslo nosotros a partir de nuestra buena conciencia y, al dormir, digamos contentos y alegres: “He vivido y el curso que me ha dado la fortuna, lo he llevado a término.”¹⁵² Si dios añadiera un mañana, recibámoslo contentos. Aquel que espera el mañana sin preocupación es muy dichoso y seguro poseedor de sí mismo. Todo el que dijo: “He vivido”, se levanta cotidianamente a manera de ganancia.

[10] Pero ya debo terminar la epístola. “¿Así vendrá –dices– sin ningún dinerito extra para mí?” No temas: algo lleva consigo. ¿Por qué razón dije “algo”? Mucho, pues ¿qué más preclaro que esta sentencia que le entrego [al mensajero] para que sea llevada hasta ti?: “Es un mal vivir en la necesidad, pero no hay necesidad de vivir en la necesidad.” ¿Por qué no la hay? Por todas partes se extienden hacia la libertad muchos caminos cortos, fáciles. Demos gracias a dios porque nadie puede ser retenido en vida: es lícito hollar las necesidades mismas. [11] Dices: “Epicuro dijo: ¿Qué tienes que ver con un extranjero?” Lo que es verdadero es mío: perseveraré en inculcarte a Epicuro a fin de que esos que consideran las palabras infalibles y no estiman qué se dice sino por quién [es dicho], sepan que las cosas que son óptimas, son comunes. ¡Que estés bien!

¹⁵¹ Costumbre frecuente en la época imperial, entre los ricos, de simular el propio funeral después de un banquete. *Cfr.* PETRONIO, *Satir.* 78.

¹⁵² Frase de Dido a punto de suicidarse. VIRGILIO, *En.* IV 653.

CONCLUSIONES

Séneca es un pensador cuya propuesta está encaminada hacia un constante examen de conciencia de nuestro comportamiento como individuos que vivimos en comunidad y como parte de una creación aún mayor que nuestros propios límites físicos. El conocimiento de nosotros mismos como seres mortales, con voluntad y capacidad de discernimiento, hace viable un camino para el perfeccionamiento del ser humano: tender a minimizar los defectos (acciones muchas veces intencionadas que dañan a uno mismo y a los demás con el fin de obtener, en demasía, dinero, placer, poder y todo cuanto de éstos derive), para proyectar nuestro interés hacia el conocimiento y el acercamiento hacia las virtudes como la templanza, la moderación, la fortaleza, a fin de sopesar y soportar lo que nos entristezca o nos intimide, para defendernos de los que dañan o evitar dañar, para reaccionar con energía frente al embate de lo fortuito. El camino por seguir implica disciplina y conocimiento. Séneca lo ofrece como parte de su deber y convicción, pero sabe que no será entendido por todos, conoce la naturaleza humana.

Esta lucha entre el bien y el mal es asunto añejo, tratado ampliamente por la filosofía, la religión y las artes. El hombre bien intencionado no pierde la esperanza, pero la evidente realidad de la terrible violencia humana es apabullante.

Partamos de nuestra individualidad, de un pensamiento crítico, formemos un entorno lo más armónico posible, busquemos satisfacer nuestras necesidades y gustos mesuradamente a partir de nuestro propio esfuerzo, que implica una voluntad. Estos consejos validan el pensamiento de Séneca porque el individuo trabaja a partir sí mismo, no intenta la insulsa redención de la humanidad. De igual manera, sus métodos didácticos pueden aplicarse, para asimilar cualquier área del conocimiento, y ejemplar es su incansable deseo de aprender y de enseñar. Hombre con fortalezas y debilidades fue seducido por el poder y las riquezas, fracasó como formador de Nerón (no era asunto de uno sólo) y, como hombre encasillado en su tiempo, excluyó a la mujer del perfeccionamiento moral, a través del intelecto y aceptó la esclavitud.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIÓN Y TRADUCCIONES

DURAND, René y François Préchac, *Epistolarum moralium ad Lucilium, liber primus, Les belles lettres*, París, 1945.

LÓPEZ, Soto, Vicente, *Séneca, epístolas morales a Lucilio, prólogo y trad. literal del latín*, Juventud, Barcelona, 2000.

RIBER, Lorenzo, *Lucio Anneo Séneca, obras completas, discurso previo, argumetos y notas*, Aguilar, Madrid, 1949.

ROCA, Meliá, Ismael, *Séneca, Epístolas morales a Lucilio, intr., trad. y notas*, t.I, Madrid, Gredos, 1986.

DICCIONARIOS Y GRAMÁTICAS

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 1995.

BLÁNQUEZ, Fraile, Agustín, *Diccionario latino-español, español-latino*, Barcelona, Sopena, 1984.

ERRANDONÉA, Ignacio, *Diccionario del mundo clásico*, 2 tomos, Madrid, Labor, 1954.

GUILLÉN, José, *Gramática latina*, 5ª ed., Salamanca, Sígueme, 1963.

MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid, Gredos, 2007.

RAIMUNDO de Miguel, *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, 11a ed., Madrid, Visor, 1897.

RUBIO, L., *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona, Ariel, 1982.

SANTIAGO Martínez, Lourdes, *Manual de sintaxis latina de casos*, México, UNAM, 2008.

SEBASTIÁN, Yarza, *Diccionario griego-español*, Barcelona, Sopena, 1984.

SCHNITZLER, Hermann, *Nuevo método para aprender latín*, 24ª ed., Herder, Barcelona, 1998.

SÉNECA

HEREDIA, Roberto, *Apocolocíntosis del divino Claudio*, Intr., trad., y notas, México, UNAM, 1986.

MANGAS Manjarrés, Julio, *Séneca o el poder de la cultura*, Madrid, Debate, 2001.

VEYNE Paul, *Séneca y el estoicismo*, México, FCE, 1995.

ZAMBRANO, *Séneca*, Madrid, Siruela, 1994.

FUENTES

DIÓGENES Laercio, *Vidas de los filósofos más ilustres*, Trad. de José Ortiz, Madrid, Aguilar, 1945.

HESÍODO, *Los trabajos y los días*, estudio y prólogo de Josefa Lecluyse y E. Palau, Barcelona, Iberia, 1964.

PETRONIO, *El satiricón*, intr. y notas de Víctor de Lama, Madrid, EDAF, 1999.

QUINTILIANO, *Instituciones oratorias*,

SUETONIO, *Los doce césares*, trad. y notas de Jaime Arnal, Barcelona, Iberia, 1962.

TÁCITO, *Los Anales*, t. II, trad., Carlos Coloma, México, UNAM, 1975.

LITERATURAS

BAYET, Jean, *Literatura latina*, Barcelona, Ariel, 1972.

BÜCHNER, Karl, *Historia de la literatura latina*, Barcelona, Labor, 1968.

FILOSOFÍA

COPLESTON, Fredrick, *Historia de la filosofía*, t.I, Barcelona, Ariel, 1972.

FRAILE, Guillermo, *Historia de la filosofía, Grecia y Roma*, t.I, Madrid, BAC, 1966.

GUTHRIE, *Los filósofos griegos de la antigüedad*, México, FCE, 1963.

LONG, Anthony, *La filosofía helenística*, Madrid, Alianza Universidad, 1984.

MONTES de Oca, *Epicteto, Manual y máximas / Marco Aurelio, Soliloquios; estudio preliminar*, México, Porrúa, 1980.

REALE, Giovanni y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, t.I, Barcelona, Herder, 1991.

REYES, Alfonso, *La filosofía helenística*, México, FCE, 1959.

RIST, J.M., *La filosofía estoica*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995.

HISTORIA DE ROMA

ASIMOV, Isaac, *La república romana*, Madrid, Alianza ed., 1985.

ASIMOV, Isaac, *El imperio romano*, Madrid, Alianza ed. , 1985

GUILLÉN, *Urbs Roma*, t.II, Salamanca, Sígueme, 1978.

NACK, Wägner, *Roma*, Barcelona, Labor, 1966.

